

indebted

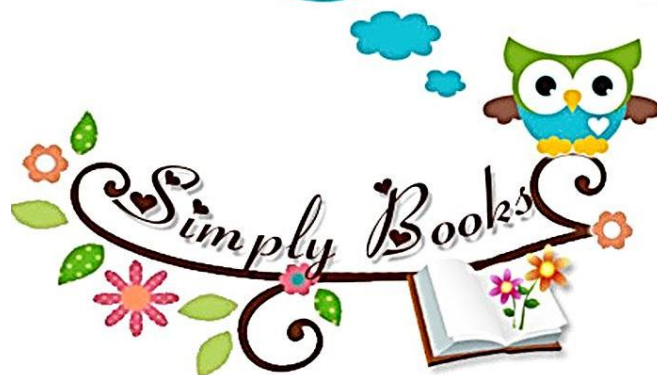
A KINGPIN LOVE AFFAIR VOL: 1



J . L . B E C K

indebted

Este libro llega a ti
gracias a



2

¡Descubre tu próxima aventura!

J.L. Beck
A Kingpin Love Affair Book 1

indebted

Créditos

Moderadora

Sonia_Argeneau

Traductoras

Abby Gallines

Agus901

Clau

Crys

kyda

Lectora

Loby Gamez

Niki26

Pachi15

Vivi



3

Correctoras

Crys

Kuami

Maria_clio88

Mimi90

PepitaCPollo

Recopilación y revisión

Kuami

Diseño

FrancaTemartu

J.L. Beck

A Kingpin Love Affair Book 1

indebted

Índice

Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Sobre el autor



Sinopsis

Se supone que una deuda queda saldada, sólo cuando el precio ha sido reembolsado.

En cambio el amor nació...

... por las cuotas impagadas floreció.

Eso es lo divertido de amor, nunca lo esperas.

Después de perder a su madre de cáncer unos meses antes de graduarse, Bree Forbes finalmente fue capaz de poder sacar algo de tiempo y disfrutar de la universidad. Pero todo cambió en un abrir y cerrar de ojos en el momento en que Bree regresó a casa para vacaciones. No esperaba encontrar a su padre atado a una silla, con un arma apuntando a su cabeza.

Alzerro Rey "Zerro" no era un hombre con el que te quieras meter. Las mujeres se sentían atraídas por él y los hombres huían de él. Gobernaba con puño de hierro la mafia y nadie nunca se cruzaba con él a menos que quisieran pagar el precio. Creía que la única forma de pagar por algo, cuando eras incapaz de hacerlo, era con sangre. No tenía nada más que sujetar fuertemente a alguien y meterle una bala en la cabeza.

Eso fue hasta Bree.

Una sola mirada es todo lo que le bastó para saber que ella podía pagar por las deudas de su padre de muchas otras formas... formas que podían golpearle duro.

¿Podría el rey de la mafia de la gran ciudad enamorarse de una simple chica de una pequeña ciudad? ¿Sería ella capaz de arreglárselas con sus métodos oscuros y exigentes? Cuando Bree llegara a su meta, ¿acabaría corriendo sólo para ser asesinada? ¿O podría sacrificarse por amor?



Prologo

Pasado: Zerro

—Mama —grité. Mi cuerpo se estremece con cada respiración. No he podido encontrarla aunque la escuché gritar. Nunca había oído a mi madre gritar de esta manera antes. Mi estómago se retorció en nudos mientras el miedo me atravesaba. ¿Tal vez la señora de la limpieza la tomó por sorpresa?

Baje volando las escaleras y por el pasillo hasta su habitación. Estaba justo fuera de su puerta cuando escuché su grito otra vez. No era el grito que hacía cuando estaba asustada; era un grito distinto, un grito aterrador.

—¡Sólo llévame a mí! ¡Deja a Alzerro en paz! —escuché a mi madre llorar. Quería correr hasta ella, para sostenerla y protegerla. Algo me mantenía en el sitio sin embargo. Sabía que quienes fueran que tenían a mi madre veía que estaba ahí, me llevarían con ellos.

—El muchacho será un rey mafioso algún día. ¿Piensas que simplemente lo dejaremos aquí contigo? —Sonaba como si este hombre le gritara, pero su voz no era elevada. El vello en la parte posterior de mi cuello se erizó mientras seguía escuchando sus súplicas. ¿Dónde estaban los guardaespaldas? ¿Por qué no la tenían a salvo?

—El niño es nuestro —dijo el hombre que no había visto todavía. A continuación escuché, el último grito, la última suplica dejando los labios mi madre. Sonó un disparo, el sonido reverberando a través de mí. Un disparo que me cambió la vida, quitándome la única persona que amaba, la única persona que me amó. Recé que no hubiesen disparado a mi madre, pero sabía que lo había sido.

—Retiraren el cuerpo de la casa. No quiero que el niño la encuentre.

Me giré sobre mis talones cuando la voz de hombre se acercó a la puerta. Todo en mi me decía que debía correr, esconderme. No podía dejar que él me viera, tampoco quería verle yo.

Corrí por las escaleras con todas mis fuerzas hasta mi habitación donde cerré la puerta y la bloqueé. Sabía que no serviría de nada si tenían pistolas, pero tenía que intentarlo. Quienes quieran que fuesen, eran hombres malos.

Ni siquiera un minuto más tarde, la manija de la puerta se sacudió. Mi cuerpo tembló de miedo mientras me alejaba tantos pasos como podía.

Podía oír la madera astillándose contra el peso de quien estaba del otro lado. Mirando alrededor de la habitación, no podía pensar en un lugar para esconderme.



Entonces, mis ojos cayeron en el armario. Me deslizo rápidamente al otro lado de la habitación, con mis calcetines haciéndome resbalar y caer. Acabo de cerrar la puerta del armario cuando la puerta de mi habitación se derrumbó. El miedo estaba arraigado tan profundamente dentro de mi cuerpo, que hizo que me resultase imposible moverme. ¿Por qué estas personas mataron a mi madre?

Dos hombres, vestidos de negro de pies a cabeza, entraron en mi habitación. Sus cuerpos eran más grandes que cualquiera que haya visto alguna vez. Quería ser fuerte como mi padre siempre me decía, pero no podía. No quería que me vieran.

—¿Dónde estará? —dijo un hombre con frustración mientras azotaba el colchón de mi cama. Observé por una rendija de la de la puerta cerrada del armario como destrozaban mi habitación en pedazos. Cuando se acercaban a la puerta, me adentré en el armario hasta que llegué a la pared.

Sabía que tenía que pensar en algo; mi vida dependía de ello. Palpé a lo largo de la pared para ver si había algún pasaje oculto. Me acordé de todas las veces que mi madre y yo jugamos al escondite. Siempre estaba tratando de encontrar el mejor escondite; mamá siempre fingía que no me encontraba. Una de las veces que "no pudo encontrarme" mientras estaba escondido aquí, la vi abrir una pared oculta. Nunca le pregunté por ella y nunca mencionó el lugar secreto. Era como si ella supiera que lo iba a necesitar algún día. Busqué frenéticamente en la pared hasta que encontré la distintiva pieza de madera pequeña que encajaba perfectamente en la pared. Tirando de ella silenciosamente, me arrastré hacia el espacio desconocido. Era un espacio muy reducido, pero me las arreglé para sentarme. Los pasos de los hombres aumentaban más cerca con cada segundo que pasaba, así que torpemente y rápidamente recogí la pieza de madera sabiendo que si había cometido un error, podrían encontrarme.

Mis manos estaban sudorosas, temblorosas y me sentía como a punto de vomitar. Quería correr con mamá; quería estar envuelto en la seguridad de sus brazos cariñosos. Sabía que nunca podría sentir su calidez otra vez, sin embargo, y eso partió mi corazón. De todos modos, no podía pensar en eso porque tenía que concentrarme en esconderme.

Justo cuando deslicé la madera en su lugar, escuché a los hombres malos entrar en armario. La puerta se abrió de repente y golpeó la pared con una fiereza que sobresaltó mi corazón. Les oí tirar mi ropa que estaban en perchas y lanzar las cajas con mis pertenencias por la habitación.

—Joder, no está aquí —gruñó uno de ellos. Les escuché arrastrar los pies alrededor de mi habitación mientras obligué calmarse mi respiración. La oscuridad me rodea, disipando toda la luz que he tenido en mi vida.

¿Cómo pudieron estas personas entrar en mi casa y matar a mi maravillosa, amable, dulce madre? ¿Qué es lo que quieren de mí? ¿Cómo han entrado aquí? ¿A quién más han matado? Teníamos la seguridad, ¿no? ¿Dónde estaban las sirvientas? ¿Estaban las malas personas todavía aquí? ¿Por qué me dejaron solo?



Cuando la casa se quedó en silencio y los acontecimientos se filtraron a través de mi mente, seguí sentado en el pequeño espacio silencioso en la oscuridad. Estaba aterrorizado por salir y descubrir que realmente me habían arrebatado mi vida.

No sé cuánto tiempo estuve en la oscuridad, pero en algún momento, una voluntad de acero se asentó en mi corazón y en mi alma mientras hice una promesa a mi madre. Algún día, cuando fuera lo suficiente mayor, haría que esos malos hombres pagaran. Los encontraría y les haría tanto daño cuanto ellos le habían hecho a mi madre. Me debían sus vidas y me aseguraría de que pagarían su deuda.



Presente (Diecisiete años más tarde):

Zerro

Le observaba deslizándose en su silla. Estaba nervioso, podía olerlo sin ni siquiera verlo. Sus ojos me observaban con cuidado, tratando de entender lo que quiero hacer a continuación.

—¿Te das cuenta que pedir dinero prestado de la mafia, sin la intención de pagar, es lo mismo que decir ven y ven a buscarme estoy dispuesto a morir? —Mantuve mi voz tranquila y fría. Puedo ser serio en este negocio sin mostrarlo. Así es como trabajaba.

—Nosotros... no tengo dinero, Zerro... —Su voz era temblorosa y rota; estaba tan asustado que apenas podía pronunciar una palabra. No me importaban sus excusas por no tener sus pagos. Sólo me preocupaba que me devolviera mi dinero y eso quería decir que tenía que hacer algo para conseguirlo.

—Alzerro —le corregí. Odiaba cuando la gente que no conocía o no me importa me llama Zerro. Mis amigos más cercanos y la familia eran los únicos que tenían permitido ese privilegio. Cuando se trataba de negocios, me llamaban por mi nombre. Me tenía que dar el respeto que exigía.

—Alzerro —corrigió rápidamente. Su pecho se elevaba convulsamente y el sudor se formaba en su frente. Me di cuenta que pensaba que iba a morir y lo haría finalmente, pero primero tenía algo más planeado para él. Quería que me devolviera mi dinero y haría lo fuera necesario para conseguirlo. Lo que sea. Que fuera. Necesario.

—Temía que esto iba a suceder, por lo que me esforcé por desenterrar algo de tu mierda... ¿adivina que descubrí? Me enteré de que tienes una hija. Una muy guapa, joven, ingenua, inocente e inteligente hija. Apuesto que es muy capaz de manejar la deuda de su viejo y querido papá, ¿no crees?



indebted

Mi voz era siniestra, tranquila y mortal. Su rostro era una máscara de confusión hasta que lo que he dije le golpeó directo en el pecho.

—No. Por favor. Bree ya ha sufrido y perdido demasiado. He tomado prestado el dinero para que ella pueda ir a la universidad y llevar una vida normal... Esta es mi deuda para pagar, no la suya. Por favor, te lo suplico. Por favor no la metas en esto.

Su rostro palideció mientras sus ojos se llenaron con lágrimas. Estaba a mi merced, sin embargo su suplica no significaba nada para mí. Me encantaría decir que tenía un corazón en algún lugar debajo de mi odio, ira y frialdad, pero no podía hacerlo. Sé quién soy, y no pido disculpas por ello.

—Yo no la metí en esto viejo. Tú lo hiciste —siseé, devolviéndole sus palabras. Trataba de hacerme sentir culpable, pero situaciones como estas nunca me hicieron sentir mal. En todo caso, alimentó el infierno dentro de mí y me hizo sentir más poderoso.

—Por favor... —susurró, mientras comenzó a llorar otra vez. En ese momento, todo lo que podía ver eran las lágrimas que debieron estar cayendo en el rostro mi madre cuando alguien puso una pistola en su cabeza y la mato. Aquel hombre ni siquiera le dio la oportunidad de pedir o suplicar por su vida. Me sentía orgulloso de no ser como aquel malvado bastardo; yo, al menos, era lo suficiente considerado para permitir a mis deudores esta oportunidad antes de matarles.

—Tienes dos semanas hasta que venga a cobrar de nuevo tu deuda. Si no lo tienes para entonces, elegiré el pago alternativo. De una forma o de otra, tendrás que pagar —sonreí, simplemente porque era un bastardo así de loco.

Mis hombres lo liberaron y antes de salir de la deteriorada granja, mis ojos aterrizaron en una foto de su hija. Ella sería mía; simplemente que todavía no lo sabía.



Habían pasado meses desde que había visto a mi padre. Había estado muy indecisa acerca de irme a la universidad porque lo iba a dejar solo en la granja. Incluso no estaba segura de que pudiera hacerse su propio desayuno por la mañana, hacer su colada, o saber cómo pasar la aspiradora. Mamá siempre había atendido sus necesidades y después de que murió, me esforcé mucho por cuidar de él y la casa. Nunca preguntó o esperó que hiciera la mayoría de las tareas domésticas tales como cocinar, limpiar y lavar, pero lo hice porque lo amaba. Meto mi auto en nuestro camino de tierra y siento como si hay algo que va mal. No puedo ver la granja aún, pero esto no hizo nada para aliviar los nudos formándose en mi estómago.

Tomando la curva y entrando en el camino de acceso, observo dos todoterrenos negros estacionados frente a la casa. Un hombre con un traje oscuro está de pie al lado de uno, con su mano en un punto brillante en su cadera.

¿Es una pistola? Mi mente está dando vueltas intentando averiguar qué demonios está pasando. ¿Mi padre está bien? ¿Por qué está este hombre en mi casa? ¿Hay más hombres como él? Tenía que haberlos puesto que hay dos vehículos estacionados aquí. ¿Están robando a mi casa? ¿Dónde está mi padre?

Dejo mi viejo Jeep en el estacionamiento y vacilo. ¿Tengo que llamar al 911? ¿No es esto lo que una persona racional haría? Excepto que de la forma en la que este hombre me está mirando a través del parabrisas, tengo la sensación de que llamar al 911 no me servirá.

En lugar de ello, permanezco muy quieta en el Jeep, preguntándome cuál será su próximo movimiento. Sus ojos vagan por la casa y a continuación, vuelven a mi auto. El tiempo se detiene unos segundos antes que venga caminando hacia el Jeep. Mi corazón está latiendo en mi pecho y mis ojos mantienen la mirada fija en mi teléfono móvil. Debería llamar al 911. ¿Qué pasa si estas personas nos están robando? ¿Y si ya mataron a mi padre? Alcanzo mi teléfono, sabiendo que podría ser mi única oportunidad...

—Sal del auto y ni siquiera tengas la puta idea de llamar a la policía —me gruñe el hombre a través de mi ventana abierta. ¡Maldita sea, debería haber cerrado mi ventana! Su voz es fuerte y me da escalofríos. Hay una oscura, malvada mirada en sus ojos que me dice que no vacilará en dispararme si trato de correr o ser heroica.

—¿Qué está pasando? —pregunto. No quiero ser herida o parecer débil, así que pongo una cara valiente y trato de actuar dura y sin miedo. Antes de que pueda parpadear, el arma que estaba en su cadera está apuntando directamente a mi cabeza. Oh mierda. Este tipo va en serio. Mortalmente peligroso y mortal.



Mi aliento se atasca en mi pecho. ¿Qué diablos está pasando aquí? ¿Vengo de la universidad y estoy mirando el cañón de una pistola?

—Sal del maldito auto y no hagas preguntas —ordena el hombre rudamente.

Cierro mi boca de inmediato. Quiero decir, una jodida pistola está apuntando mi cara, así que por supuesto que voy a hacer exactamente lo que me dijo. Al menos por ahora. Paro mi Jeep y empujo lentamente la puerta abriéndola, esperando que eso lo anime a relajarse un poco conmigo. Sin embargo, sólo le hizo enfadarse más.

Con su mano libre, el hombre tira mi puerta para abrirla tan rápido como le es posible. Por un momento, todo lo que escucho es el crujido de las bisagras oxidadas.

Me deslizo desde el auto con facilidad, sin apartar la vista de él. Lo que sucede a continuación es exactamente salido de una jodida película. Él agarra la parte posterior de mi cabeza, tirando mi cabello. Mi cuero cabelludo escuece por su ataque y mis ojos comienzan a llenarse de lágrimas.

—¡Déjame! —pido, perdida en su agarre. No permitiré que quien-coño-quiera que sea esta persona me haga daño. Su agarre se aprieta y siento el frío metal contra mis labios. Mis ojos se agrandan como platos en el segundo que me doy cuenta del cañón del arma contra mis labios, con su dedo en el gatillo.

—Zerro ha venido a cobrar su deuda.

Una perversa sonrisa cruza su rostro y si no hubiera estado tan increíblemente aterrorizada, hubiera vomitado en el suelo. En ese instante, me doy cuenta de que todo lo que está a punto de suceder no va a ser bueno.

Con el cañón aún contra mis labios, me da miedo incluso preguntarle de qué deuda está hablando. Cuando mamá murió, su póliza de seguro de vida nos dejó a mi padre y a mi suficiente dinero para poder sobrevivir. No éramos ricos, pero tampoco en apuros. Papá siempre me dijo que nuestras finanzas estaban bien. Este hombre debe haberse equivocado de familia y se arrepentirá de haberme tratado de esta forma cuando se dé cuenta de la verdad.

El arma se desliza sobre mi labio inferior mientras el deseo y la lujuria llenan sus ojos.

—Zerro se divertirán jodiendo cada agujero de tu cuerpo. Después de esto, cuando él termine contigo y cuando estés lista para que te mate, te follaré por última vez...

Le miro con desdén, con la indignación acumulándose muy dentro de mí. ¿Por qué este hombre cree que tiene el derecho de decirme cosas tan crueles, repugnantes y desagradables? ¿Y quién diablos es Zerro?

—No enti... —empiezo a responder acalorada.

—¡Cierra la boca! —grita, oprimiéndome con más fuerza mientras me arrastra por las escaleras de mi casa. La puerta de la entrada, está rota, colgando de una bisagra. El miedo traspasa por mi haciendo que la ira que había estado sintiendo tan solo unos segundos antes, desaparezca.



En cuanto giramos la esquina hacia la cocina, mi boca casi cae abierta. Miro con incredulidad la escena delante de mí: los aparatos hecho pedazos, las puertas del armario colgando rotas de sus bisagras, alimentos y otros artículos esparcidos alrededor en la habitación generalmente immaculada. ¡Parece que un tornado ha pasado directamente a través de la casa! Empujándome hacia adelante, el hombre y yo hemos llegado al punto de la entrada en la sala de estar. Mi corazón late fuera de mi pecho cuando escucho la voz de mi padre y veo el charco de sangre en el suelo.

Por favor, dime que no es su sangre. Por favor. Quiero llorar, rogar y suplicar...

—¡Lo siento mucho! ¡No tuve elección, Bree! —se atraganta mi padre cuando me ve.

Hay un hombre con él sosteniéndole en una de las sillas de madera del comedor. Quiero llorar en el momento que veo la hinchazón en su cara, la sangre brotando de sus labios y los moratones que se están formando ya alrededor de sus ojos y en sus mejillas. Sus manos están atadas firmemente detrás de la espalda, con sus muñecas sangrando. Quería desesperadamente ir hasta él y consolarlo, protegerlo de lo que estaba pasando. Mi padre parece que no se ha afeitado, bañado o cambiado de ropa durante bastante tiempo. Parece que ha dejado de cuidar de sí mismo. El hombre que está sentado delante de mí es la sombra de mi padre. El hombre delante de mí está cansado, agotado, roto, derrotado y sin esperanza. ¿Qué demonios le ha pasado a mí estimulante, valiente, sencillo, amante de la diversión, padre? ¡Estuve fuera sólo unos pocos meses! ¿Cómo podría haber sucedido esto? ¿Por qué no supe lo que estaba pasando?

—Todo el mundo tiene una elección, John —le reprende una profunda y rica voz de algún lugar.

Miro hacia arriba mientras el hombre detrás de la voz misteriosa desciende las escaleras con, sus ojos aterrizando en mí. Hay una demoniaca frialdad en su mirada que hace que mi corazón de un vuelco. Su cabello es oscuro y acompañado de un estilo que dice que no le importa una mierda lo que alguien piense. Viste un traje que parece que cuesta más que la granja. Su barbilla es dura y alta como si él creyera que está por encima de todo el mundo.

—Te juro, Bree, no tuve otra opción. Las cuentas se acumulaban: la hipoteca, las necesidades, el seguro, la matrícula... simplemente, no había suficiente dinero para todo. El banco iba a ejecutar la hipoteca de la granja y tu universidad estaba amenazando con tomar medidas contra ti. La idea de que tendrías que abandonar las clases me estaba matando. He tenido que protegerte a ti y nuestra casa. No tuve otra opción.

Las palabras desgarradoras y con mucha pena fluyen de él. Es difícil para cualquier hombre tragarse su orgullo y admitir que tiene problemas.

Sin embargo, todavía no estaba segura de lo que estaba sucediendo. Sé que nunca hemos tenido "extra" de dinero para gastar, pero mi padre siempre dijo que estaba bien. Me dijo que siempre tendríamos lo suficiente para subsistir. La ira surge dentro de mí, cuando me doy cuenta que me había mentido.



—¿Me has mentido? —pregunto incrédulamente, aunque estoy segura que ya sé la respuesta. Está de pie en el comedor de mi casa.

—Esto es conmovedor, pero la verdad es que deberíamos considerar volver a los negocios. —El misterioso hombre manifestó poco agradable. Todavía tenía que averiguar el nombre del hombre, sin embargo, tuvo la osadía de sentarse en el sofá de mi padre como si le perteneciera el lugar.

—¿Quién eres tú? —pregunto sin rodeos. No estoy segura si voy a conseguir una respuesta directa, como la mayoría, si no todos, los hombres en la habitación parece que trabajan para el FBI.

—¿Quién soy yo?

Una sonrisa hace mover repentinamente los lados de sus labios y la risa llena la habitación. Mis mejillas enrojecen y más rabia encuentra su lugar en mi corazón roto ya. Tan pronto como la sonrisa aparece, sin embargo, se desvanece.

—Soy Alzerro King, dulzura, tu querido y viejo papá me debe un montón de jodido dinero.

Mi boca se queda abierta con su acusación.

—No lo hizo —niego rotundamente. Mi padre ya había admitido bastante que aceptó dinero de este hombre, pero aun así intento proteger a mi padre. Tengo que encontrar una forma de salir de este lío. ¿Por qué no me dijo que pidió prestado dinero a alguien? El hombre que me escoltó a mi casa tira más fuerte de mi cabello y causándome apretar los dientes con fuerza. Estoy cerca de cinco segundos de darme la vuelta y abofetear a este tipo.

—Ves, ahí es donde te equivocas. Tu padre pidió prestado suficiente dinero para pagar el valor de unos años de universidad. No sólo eso, sino que también pagó la granja y terminó de pagar los gastos funerarios.

Mis ojos se abren de par en par, lágrimas amenazan con escaparse de ellos. Los secretos se están acumulando a un ritmo que no puedo ni siquiera comenzar a creer.

Mi padre fue a mis espaldas y pidió prestado dinero de alguien peligroso. ¿Por qué no fue simplemente a un banco igual que todas las personas normales? Mintió y me dijo que todo estaba bien. Mirando el panorama, para mí está claro que nada está bien. Nada de esta situación está bien. ¡Nada sobre una pistola apuntando la cabeza de mi padre está bien!

—Estaba bien, Bree, todo estaba bien. Pero después, hubo una fuerte tormenta y perdimos casi todos los cultivos. No pude hacer frente a los pagos...

La seriedad en la voz de mi padre me dice que está tratando de hacerme entender. ¿Cómo puedo entender la mentira y el peligro en el que estamos ahora?

—Calla tu puta boca —grita Alzerro, sus palabras hace eco en las deslustradas paredes de mi casa de campo. Su voz es autoritaria e imponente, como si sus palabras tuvieran el poder de doblegar a todos. Parece como si estuviera acostumbrado a ser



obedecido y no tolerar ninguna insubordinación. Mira directamente hacia mí, dominándome con sus ojos. Su oscuridad es espeluznante y hace que me pregunte si se puede encontrar algo bueno en él.

El silencio cae sobre nosotros cuando aparto las lágrimas y pongo mis neuronas a pensar. Tiene que haber alguna manera de salir de todo esto. Tiene que haber una manera de ganar dinero de nuevo para que podamos pagar a estos hombres. El peligro que rodea a estos hombres me dice que va a ser una gran hazaña, pero no estoy asustada por algo de trabajo duro. Mi madre no crió a ninguna desertora.

Mis ojos echan un vistazo al viejo empapelado de color azul que forra las paredes del salón. Mi mamá lo quería; de hecho, le gustaba tanto que después de que la perdimos por su cáncer, nunca lo quitamos o pintamos encima. No tenía sentido hacerlo ya que eso no haría desaparecer el dolor. En su lugar, lo hemos mantenido como un vívido recuerdo, algo para conservar su memoria y mantenerla aquí con nosotros incluso cuando ella no está. ¡Dios, quisiera que el empapelado tuviera algunas respuestas!

—Tiene que haber una forma de pagar... —No tengo la oportunidad de terminar la frase porque repentinamente se pone de pie y camina amenazadoramente hacia mí. El hombre en mi espalda libera mi cabello y me empuja hacia delante de forma que mi cuerpo está casi tocando al de Alzerro. Tropiezo y caigo de rodillas. Alzerro extiende su mano, haciéndome gestos para que permanezca abajo.

—¿Para pagarme? —dice con voz áspera, poniéndose en cuclillas. Huele a clase alta y elegancia; dos cosas a las que no estoy acostumbrada.

Asiento, filtrando a través de mis pensamientos por una respuesta a nuestros problemas. Mi padre ha tomado prestado dinero de alguien que obviamente es muy capaz de matar a la gente. Quien probablemente ya ha matado a mucha gente.

—Había planeado matar a tu padre a cambio de mi dinero, pero ya que estás aquí, dime cuál es tu idea...

La manera que pronuncia idea hace mi piel encogerse. La piel de gallina erupciona en mi piel. Realmente no tengo ninguna idea; sólo lo dije para intentar ganar algo de tiempo.

—Conseguiré un trabajo para que podamos pagar en cuotas o... —tengo que desestimarla. Su entusiasmada carcajada me corta. Es un imbécil y estoy segura que todos en la habitación lo saben. Le fulmino con la mirada ya que puedo ver una gran sonrisa formarse en su rostro.

—Cuotas... Umm... Esto es un problema, querida Bree.

Mi nombre cuando sale de su boca genera y me provoca piel de gallina en la mía. Siento la necesidad de pedirle, de seguir diciéndolo, pero al mismo tiempo, la oscura mirada me da ganas de mear y cagarme encima.

—¿Problema? No veo cuál es el problema si usted está cobrando. ¿Sabes?

De alguna manera logro algo de valor en ese momento y me levanto. Sé que tengo todos los motivos para estar asustada, pero no lo estoy. Estoy tranquila, fría y de alguna



manera, voy a encontrar una forma de salir de este lío. No puedo perder a mi padre, sobre todo después acabar de perder a mi madre.

Puedo ver como Alzerro saca una pistola de detrás de él. No estoy seguro de cómo no la he visto y con puro terror caigo hacia atrás, apenas sobreponiéndome antes de que llegar al suelo.

—Tú no haces los tratos con la mafia, querida. Yo soy el rey de la mafia y no acepto aplazamientos, a menos que sean con sangre. Así que, dime... ¿Quién debería pagar hoy?

Una perversa sonrisa aparece en su rostro mientras apunta con la pistola a mi padre. Los oscuros y fríos ojos de Alzerro miran fijamente a los míos y no hay una pizca de misericordia. Dispararía a mi padre sin parpadear; me dispararía sin parpadear. Él no es el tipo de hombre que da segundas oportunidades.

—No... —le suplico. No estoy segura de donde viene. Todo lo que sé es que no puedo afrontar perder a alguien de nuevo. Sería como si yo estuviese muerta de todos modos.

Baja el arma, regresando su atención hacia mí. Puedo sentir su aliento caliente en mi cara cuando mira hacia mí.

—¿Cuál es tu forma de pago entonces?

Observo que la forma en que sus ojos permanecen en mis pechos, mi cuerpo en general. Se interesa por mí. Él me desea.

—Yo misma —susurro solo para sus oídos. No es tonto y sabe lo que quiero decir. Sin embargo, soy tan estúpida, tan jodidamente estúpida. Sé que no me escaparé de alguien como él. Aparta su largo cabello negro de su rostro mientras sigue manteniendo la pistola en la mano, como si estuviera sopesando sus opciones cuidadosamente.

Mis ojos se entrecierran y por un breve segundo, creo que va a decir que no.

—Hecho... —Sé que no ha terminado. Hay un "pero" por ahí en alguna parte...—. Pero si huyes, te mataré. Chicos, cuiden de su padre.

La mano de Alzerro se mueve rápido, agarrando el dobladillo de mi camiseta. Pensaba que había dicho que teníamos un acuerdo. Una helada, sudorosa sensación de temor atraviesa mi cuerpo. ¡Esto no me puede estar ocurriendo! ¡Sólo me ofrecí a mí misma para poder salvar a mi padre! Intento empujar su mano, pero es obvio que no soy rival para él. Parece divertido, pero bastante serio, mientras que mi piel siente el calentón de su mano lentamente vagando arriba hasta la parte superior de mi camiseta. Oigo los desgarros del tejido cuando rompe mi camiseta para tener acceso mi pecho, pero apenas lo noto porque estoy cautivada por el miedo en los ojos de mi padre cuando los hombres de Alzerro le rodean.

—¡Para! Has dicho que tenemos un trato —grito.

Alzerro dijo que teníamos un acuerdo, por lo tanto, ¿por qué le ordenó a sus hombres hacerle daño a mi padre?

Estoy horrorizada cuando los matones agarran la cabeza de mi padre para mantenerlo en su sitio. El hombre que me había guiado dentro, luce malicioso, cuando

llega a tomar asiento junto a mi padre y se prepara para llevar a cabo las órdenes “del rey”. Las lágrimas descienden por la cara de mi padre mientras está esperando que el dolor llegue. Sus ojos nunca dejan los míos, diciéndome lo mucho que me ama y cuánto lo lamenta.

El bruto puño aterriza en la cara de mi padre con un repugnante crujido. Escuchar los gemidos dolorosos de papá y ver su sangre brotar es simplemente demasiado para mí y estoy a punto de desmayarme. ¡Estos matones no pueden hacer esto! ¡Tienen que parar! ¡Esto es malo!

—¡Hazles parar! ¡Por favor! ¡Haré lo que me digas! —Estoy llorando y sollozando mientras le ruego a Alzerro. Mis ojos imploran los suyos para encontrar los míos, pero todavía permanecen en mi cuerpo. Estoy muy cerca de ser una histérica y estúpida llorona, pero tengo que mantener mi sentido común; tengo que encontrar fuerza. Tengo que hacer algo. No puedo perder a mi padre.

—¡Hazles parar! —imploro desesperadamente mientras mis manos agarran sus brazos para conseguir su atención y para estabilidad antes de que colapse—. Ya dije que te pertenezco, que soy el pago de mi papá. Haré lo que quieras. ¡Por favor, deja de hacer sufrir a mi padre!

Alzerro aparta mis manos de sus brazos, dejándome sentir vulnerables e inestable. Sus dedos agarran mi barbilla con firmeza, rudamente inclinando mi cabeza hacia atrás para obligarme a encontrar su cruel mirada.

—Si les hago para, tienes que venir conmigo sin ningún problema. Sin peleas, sin preguntas, y sin dramatismo. ¿Entiendes?

En el segundo que las palabras caen de sus labios, agito mi cabeza asintiendo. Haré todo lo que pueda para salvar a mi padre incluyendo pactar con el diablo.

—Deteneos —ordena Alzerro. Sus chicos inmediatamente se alejan de mi padre.

—Desátenlo y dejarle en paz. Cogedla... —Sus ojos permanecen en mi pecho una vez más, como si ya estuviese planeando qué hacer conmigo. Una escalofriante sonrisa se extiende en su cara, provocándome escalofríos.

—Átenla y amordácenla —ordena mientras pasa su pulgar por mi labio inferior.

—He dicho que voy contigo voluntariamente...

Mi voz se debilita cuando los hombres vienen cerca de mí. El hombre que me ha sacado de mi auto agarra rudamente mi brazo y me arrastra más cerca de él. Los otros hombres desatan y liberan a mi padre. Su cuerpo está tan exhausto que se cae de su silla y aterriza en el suelo en un montón. A pesar de que ha sido gravemente golpeado y está sangrando todavía, sé que estará bien. Es mejor que estar muerto, después de todo.

—¿Dónde me llevas? —Me giro lo mejor que puedo para enfrentar a Alzerro. Sus ojos penetran los míos.

—A un lugar del que nunca serás capaz de escapar.



Sus palabras deberían asustarme y lo hacen hasta cierto punto, pero presiento que nunca viviré más que en los momentos que estoy con este hombre.

—¿Vas a matarme? —pregunto tontamente. No puedo evitarlo; la cuestión está quemando un hoyo en mi cabeza. Otro hombre viene detrás de mí, para seguir con las órdenes de Alzerro.

—Espera. Antes de que me lleve, ¿puedo por favor abrazar a mi padre como despedida? —pregunto estúpidamente con la esperanza que poder sentirme segura en los brazos de mi padre por última vez. No estoy sorprendida cuando no hay respuesta. En cambio, mis manos están atadas juntas, provocando mis brazos juntarse bien apretadas. Alzerro da un paso hacia delante, mientras un hombre ata una cuerda en mis piernas. No opongo resistencia. No tiene sentido luchar contra ellos, son despiadados, seres crueles que no dudarían en usar sus armas para matarme.

—Puedo ser un criminal, querida Bree, pero asesinar mujeres hermosas no es algo que disfruto haciendo. Si haces lo que se te dice no te hare daño.

Su profunda voz sedosa invade mi cuerpo y mis sentidos. Me estremezco mientras mis palmas sudan y una densa capa de miedo llena mi vientre.

Antes de que esté lista, estoy conducida fuera de mi casa. Mi corazón se contrae y el pánico se apodera de mí cuando intento mirar a mi padre por última vez.

—Papá... —me las arreglo para ahogar un grito antes de que mis oídos se llenen con la voz rota de mi padre, sollozando.

—Bree... Bree... estoy tan... ¡Bree!

Los gritos de mi padre podrían ser mi último recuerdo de él.

Mi garganta se contrae con sollozos queriendo estallar, pero no puedo dejarlos salir. No puedo romperme, así que dejo que la ira se apodere de mi corazón. Cuando nos detenemos en los SUV, me giro hacia Alzerro con fuego en mis ojos y dolor en mi voz.

—¡No me dejaste despedirme! No me diste la oportunidad de empacar o recoger algo importante para mí. ¡No tengo nada, no hay nada que me recuerde mi vida!

Alzerro se ríe a carcajadas de mi arrebató y sus ojos se iluminan como si disfrutaría de mi consternación. ¡Jodidamente se ríe de mí!

—¡Oh, mi querida Bree, este es el punto! Tú eres mía. Tu vida es mía. Tus recuerdos, emociones, deseos son todos míos. Me perteneces. Tu vida, como tú la conocías ya no existe —me explica, como si estuviera hablando con un niño.

En este momento es cuando me doy cuenta en lo que me he metido. Mientras la comprensión rápidamente se asienta, me hago una promesa. Voy a jugar el juego de Alzerro y le voy a dejar creer que me posee. Pero, nunca controlara mi mente o mi corazón. Nunca sabrá sobre mi secreto acto de rebeldía. Siempre recordaré quien soy y de dónde vengo. Siempre seré yo, ¡la Bree que yo quiero ser!

Respiro profundamente, permitiendo que mi nueva determinación me llene.



indebted

—Sé que accedí a ir contigo y todo eso, pero ¿qué tengo que hacer exactamente?

Ni siquiera había pensado en eso. Sólo quería encontrar una manera de salvar la vida de mi padre y sacar a estos hombres de la casa de mi madre.

—Empezaremos lentamente ya que no nos conocemos el uno al otro. Cada día trabajaremos hasta llegar al mejor momento de todo... —susurra, su aliento haciendo cosquillas en mi oído.

—¿Cuál es el mejor momento? —pregunto inocentemente.

—Cuando montes en mi polla.

Una sonrisa estira sus labios cuando suspiro y mi cara enrojece. No soy idiota, sé lo que va a suceder. Sé que una persona como él no se va a llevar a alguien como yo y para obligarla a limpiar su casa o terminar las tareas domésticas. Simplemente no me esperaba que fuera tan contundente y directo con sus palabras.

—¿Te molesta eso? ¿Montar mi polla? Porque la montarás. La montarás durante mucho tiempo y con fuerza. Voy a llenarte el coño y follarte hasta el olvido.

Sin previo aviso, la cuerda alrededor de mis tobillos es estirada más fuerte y un pedazo de tela aterriza en las manos de Alzerro. Se inclina más cerca que antes y abro la boca para él. Sus manos envuelven la tela alrededor de mi cabeza cuando fija la mordaza. Después el imbécil de detrás de mí la aprieta aún más y mi vista comienza a volverse borrosa mientras mis ojos aterrizan en una cara muy satisfecha. Alzerro puede haber conseguido lo que quería, pero yo gané la libertad de mi padre.



—Bienvenida a tu nueva casa. —Las palabras de Alzerro no son nada más que acogedoras cuando entro en su casa... perdón, mi nueva prisión; nunca será mi casa. Masajeo mis muñecas donde la cuerda rozo mi piel inflamada. Mi mundo parece difuso y desconcertante mientras intento asimilar todo. Intento recordar cómo llegué aquí, pero lo último que recuerdo es que estaba amordazada. Maldita sea, la mordaza tuvo que ser empapada con un sedante, aunque prometí no luchar contra él. Cuando mi aturdimiento se disipa, recuerdo a mi padre, la deuda, yo siendo el pago...

Ahora estoy en una casa del rey de la mafia. Bueno, en realidad es más como una mansión, del tipo que se ven en las películas que tiene tres piscinas y veinticinco dormitorios, con más cuartos de baños que dormitorios, con servicio doméstico... Sabes de lo que estoy hablando, ¿no?

—Gracias —respondo suavemente. En un espacio tan grande, apenas se puede escuchar mi voz. Desde mi punto de vista en la entrada, sé que esta casa es magnífica. Los suelos son de mármol, elegantes y relucientes bajo las luces. Hay una gran, larga y amplia escalera delante de mí. Admiro los techos altos, las grandes ventanas y valiosas obras de arte. Sé que ver esta casa en plena luz del día será increíble.

Alzerro me da un codazo para que sega a sus hombres por la escalera. Obedezco inmediatamente y en silencio. Caminamos por un pasillo largo, pasando por numerosas puertas. No estoy segura si quiero saber o no lo que hay detrás de ellas. Finalmente llegamos a dos puertas acristaladas al final del pasillo.

—Déjenos. —Alzerro dice simplemente. Me doy la vuelta para ver a sus hombres alejándose como él les ha ordenado. Mi corazón se hunde en mi estómago. ¿He cometido un error? ¿Sabía realmente en lo que me estaba metiendo?

Basta. No querías que siguieran haciendo daño a tu padre y sabes que no serías capaz de vivir sin él. Sin tu padre, eres igual de buena que muerta.

La voz en mi cabeza me detiene de decir alguna cosa. Posiblemente, no puedo decirle a este hombre que estoy teniendo dudas, que no tenía ni idea de en qué me estaba metiendo.

Observo como abre la puerta y entra en la amplia habitación. Su cuerpo se relaja a medida que la tensión dentro de él parece disolverse. Es como si fuera una persona completamente distinta en su entorno. Casi como si fuera realmente humano. Casi.



indebted

—Ven, *Piccola*¹ —pide.

Piccola, ¿es esto italiano? Suena de esta manera, aunque no tengo idea de lo que significa. Sin ningún comentario, le obedezco y entro lentamente en su habitación. Hay una cama de matrimonio grande situada al otro lado de la habitación que parece sacada directamente de un hotel caro. Es enorme y lujosa, con grandes y mullidas almohadas y mantas acolchadas y lujosas.

Un sofá de aspecto increíblemente cómodo está situado en el medio de la habitación. Una televisión con numerosos juegos y películas se asientan delante de él y junto a la pared hay una zona de escritorio. Ninguna de estas cosas importa casi tanto como la vista se extiende delante de mí. Dos puertas acristaladas conducen hacia fuera a un balcón panorámico.

Mi aliento se atasca en mi garganta, mientras cruzo la habitación hasta las puertas abiertas. El sol se está poniendo en la distancia y las olas del mar rompen en las rocas que bordean la costa. Es la cosa más hermosa que he visto nunca.

—Maravilloso ¿no? —dice una voz detrás de mí. Me doy la vuelta sobresaltada, olvidándome por completo donde estoy por un momento. Eso es lo que tienen las cosas bonitas, pueden distraerte por un corto período de tiempo, pero después todo vuelve finalmente feo y real de nuevo.

—Es muy bonito —respondo tímidamente. Le miro cuando se dirige a su escritorio. Agarra una botella de cristal que está llena con un líquido oscuro. Dos copas hacen clic entre sí en su mano cuando me doy cuenta de que va a servirme una copa.

—No, gracias —murmuro antes de que pueda verter un chorrito de lo que supongo es coñac. No soy mucho de beber, no es que haya tenido muchas oportunidades de hacerlo. ¡Ni siquiera soy lo suficientemente mayor como para beber!

Se da la vuelta, mirándome. Sus ojos son preciosos en la puesta de sol. Su cuerpo es atractivo de muchas maneras y si esta es su gran apariencia cubierto de ropa, me pregunto qué aspecto tendrá sin.

—Si insistes.

Alzerro se vierte una copa grande y bebe la mayor parte. Una gota se escapa de su boca, aterrizando en su carnoso labio inferior. Justo en ese segundo no quiero nada más que lamer el dulce aromático alcohol. Excepto por el hecho de que es inapropiado, y aunque es atractivo, no estoy segura de que esté preparada para eso aún. Si doy el primer paso, eso significará que estoy lista para sucumbir totalmente a él. Entonces no habrá nada que le impida tomarme una y otra vez cada vez que quiera, y al final no tendré ningún propósito aquí ya.

Observándole más de cerca, puedo decir que es de descendencia italiana lo que explica por qué usó la palabra *Piccola*. Su tez oscura, su cabello negro y los ojos me dicen que lo es. Su cuerpo y sus manos son grandes; su entera presencia es grande. Estoy segura

¹ *Piccolo*: Pequeño



de que es grande en otros lugares también... espera, ¿por qué tengo todos estos pensamientos inadecuados sobre el hombre que estaba a punto de matar a mi padre por una deuda y me tomó como pago? ¿Qué me pasa? ¡Debería odiar y despreciar este hombre!

—Espero que pienses en este lugar como una casa, no una prisión.

Sus palabras son suaves y me doy cuenta que está tratando de consolarme.

—Espero que me trates como a una persona y no como a una prisionera —replico, tomando asiento en el sofá y doblando mis manos en el regazo. No sé qué hacer o dónde tengo que ir. No me han dado instrucciones todavía.

—Te trataré como desees que te trate y no menos.

Miro en los ojos de Alzerro; son suaves como su voz. No sé qué pensar o cómo sentir o seguir sintiéndome. Mi mente todavía está impactada con todo lo que ha ocurrido. En menos de veinticuatro horas, mi vida ha cambiado mucho.

—Gracias —respondo amablemente, desviando mis ojos al suelo. Es fuerte, a diferencia de alguien que jamás haya conocido. Mirarle provoca que mi corazón palpite anormalmente rápido, pero no mirarle me hace sentir como si me faltara algo.

—Las reglas son bastante simples. —Curva sus labios, tomando asiento junto a mí—. No corras. Nunca. Si lo haces, te mataré.

Mi corazón está latiendo en mi pecho. ¿He dado mi libertad para salvar a mi padre de la muerte sólo para tomar su lugar?

—No puedes deambular por nuestra casa; te haré saber en qué habitaciones te está permitido entrar. No hables a ninguno de mis hombres, pero te presentaré al personal con el que puedes conversar. Sólo usaras la ropa que te proporcionaré y usarás lo que seleccione yo para ocasiones especiales. Además, te vas a quedar en mi habitación a menos que diga lo contrario. NO abandonarás la habitación sin mi permiso. Eres mía para jugar, para entretener y poseer.

Estoy sin aliento cuando se inclina en mi cuerpo como si me estuviese oliendo.

—Y te poseeré en todos los sentidos posibles—promete, su voz es apenas un susurro.

—¿Qué pasa si me opongo? —Me siento muy valiente en ese momento. Sé que haciendo esta pregunta, me dará respuesta que no quiero escuchar, pero tengo que oírla.

—Si te opones, entonces el trato se cancelará y sin remunerar. Si la deuda está sin pagar, entonces hay solo otra forma de cobrarla y te aseguro que no desees que eso ocurra, *Piccola*. —Su voz es peligrosa y sus ojos dicen que no es mentira. Él quitaría la vida de alguien si no sigo sus reglas.

Mirando hacia sus manos, sé que se ha cobrado las vidas de muchas personas. Estoy en peligro de ser su próxima víctima.

—No me opondré —respondo, tratando todo lo posible sonar decidida. No tengo otra opción.



—Bien —dice sonriendo, como si acabara de resolver todos los problemas del mundo. El aire entre nosotros es menos tenso ahora, y me encuentro relajándome más en los cojines.

—¿Tienes hambre? —pregunta Alzerro, agitando el whisky en su vaso. Mirándolo como si todas las respuestas a sus problemas se encontraran en el fondo del vaso.

—Un poco —respondo con timidez. No he comido nada desde esta mañana, pero eso no es problema. Tengo curvas y aunque no es algo malo, puedo perder un par de kilos.

—¿Alguna cosa que te guste en particular? Creo que mi cocinera, Silvia, hizo *spaghetti* con albóndigas esta noche. Podríamos bajar y conseguir un plato si lo deseas. — Sorprendentemente me encuentro sonriéndole. Sólo han pasado unas horas desde que me llevaron con fuerza desde mi casa, en la que crecí y viví hasta el día que me fui a la universidad. Veía a Alzerro como a un hombre oscuro y peligroso, pero mirándolo ahora, me siento como si él fuera alguien diferente.

—Realmente me encantaría, por favor. —Rápidamente me pongo de pie al mismo tiempo que lo hace él. Nuestros cuerpos rozan uno contra el otro y una corriente eléctrica fluye a través de nosotros. Llámalo destino, o cómo demonios desees, pero en ese instante siento que puedo comprenderlo, como que es oscuro y está dañado por alguna razón. Lo que me hace querer escarbar con mis uñas en él y trepar en los lugares oscuros de su mente y exponer cómo es realmente.

—Vamos.

Dejando su vaso, suavemente agarra mi mano y me conduce fuera de la habitación, deteniéndose para cerrar y bloquear la puerta detrás de nosotros. No estoy segura de por qué siente la necesidad de hacerlo, es su casa, pero no voy a preguntar.

No puedo dejar de admirar la casa de Alzerro mientras continuamos nuestro camino hasta la cocina. La casa es grande y tiene una elegancia en ella como nunca antes había visto. Es el tipo de cosas que no puedes ver cualquier lugar, las revistas ni siquiera harían justicia. Está diseñada y decorada con un estándar peculiar y supongo que este estándar es de Alzerro King.

La cocina es enorme. Los armarios de madera oscura llenan las paredes con electrodomésticos de acero inoxidable acompañándoles. El refrigerador es el más grande que he visto en mi vida, y la zona del comedor es tan grande que fácilmente podrías alimentar a dos familias en acción de Gracias. Los ventanales ocupan la pared, permitiendo que la luz pase en todos los ángulos. El suelo es de mármol blanco, supongo ya que no tengo ni idea. Todo lo que sé es que probablemente costó más de lo que vale para mí estar aquí de pie en ella.

Tomo asiento en la mesa, sin apartar mi mirada nunca la visión surrealista. Es una pena que alguien como él tenga una vista como esta. Incluso sin lastimarme o exigir algo de mí ahora, sé que ocurrirá tarde o temprano.

En cuestión de minutos, un humeante plato caliente se asienta delante de mí. Espaguetis, albóndigas y salsa roja son las únicas cosas que veo.



—Come, son increíbles. En realidad, es la receta de mi madre. —Sonríe de oreja a oreja, pero nunca alcanza a sus ojos. Puedo decir que ahí hay algo cocinando justo debajo de su superficie. Es un huracán, capaz de tomar a todos con él una vez que encuentre la orilla.

Recojo mi tenedor, metiendo un bocado grande en mi boca. Es caliente y extremadamente delicioso. Gimo, completamente por accidente. Cuando abro mis ojos para tomar otro bocado, mi mirada choca con la de Alzerro. Sus ojos están dilatados y lucen como si estuviera a punto de saltar por encima de la mesa y devorarme.

—Esto es increíblemente bueno —le felicito. Asiente hacia mí, disminuyendo la mirada que me acaba de dar en conjunto. Una frialdad se asienta en mí. Realmente no quiero que me miren de esta manera, pero una vez más, casi lo hago. Me siento como si me falta algo sin él, sin esta mirada.

Termino mi comida y me levanto, preparándome para lavar mi plato y cubiertos para que se puedan guardar.

—Detente —me ordena. Me vuelvo hacia él, con mi rostro cada vez más rojo. Me siento como el chico que fue atrapado robando galletas del tarro.

—El personal se encarga de esto.

Levanto la mano hacia él, no muy segura si hacerle caso. No soy una persona que permite a otros limpiar detrás de mí.

—Sé lo que estás pensando. Ya estás pensando en desobedecerme, ¿no?

En realidad no es una pregunta, porque no he hecho nada malo todavía, pero ¿cómo puedo arreglar mi desastre sin desobedecerle?

—No... —miento. Me niego a decirle que no iba hacerle caso, sobre todo en algo tan insignificante como lavar un plato después de comer. Mi madre me educó para limpiar después.

—Ahora estás mintiendo. —remarca dando un agresivo paso delante de mí. Sus ojos se estrechan mientras sus manos serpentean por detrás de mi espalda directamente a mi cuello.

Sus dedos se clavan en mi piel, agarrándome al límite de un nivel doloroso.

—Nunca me mientas. O te mataré. No hay emociones en su rostro y su voz es fría y firme. El miedo se desliza por mi columna vertebral y profundamente en mi cerebro. Es evidente que incluso las cosas más pequeñas pueden hacer que me maten aquí.

—No lo haré. —Intento esforzarme al máximo para mantener la barbilla alta. No quiero que piense que me ha roto. Aun así, nunca seré rota. He perdido demasiado a lo largo de mi vida para ser avergonzada por algo.

—Bien. Si me mientes una vez más, te mataré. Cosas así pueden llegar a matarte aquí. Sé siempre sincera. Siempre.

Sus ojos se suavizan y un entendimiento se asienta en mí. La honestidad es lo máximo para él. Incluso si es deshonestidad, siempre quiere escucharla.



—Lo seré... siempre sincera, quiero decir —tartamudeo. He estado alrededor de él al menos veinticuatro horas y sólo estoy aquí como pago de una deuda, pero siento una conexión con él. Una atracción es una mejor forma de decirlo. Siento que quiero estar cerca de él, pero al mismo tiempo, quiero correr lejos de él con todas mis fuerzas. Es como si fuera una bomba de relojería, capaz de estallar en cualquier momento.

—Eso es bueno. La honestidad es siempre la mejor política, Bree.

Su mano suelta mi nuca y se desliza en la parte baja de la espalda. Con la más mínima presión a mi espalda, me está empujando hacia adelante, obligándome dejar que el servicio limpie mi desorden.

—Con toda imparcialidad, podría muy bien limpiar mi propio desorden, Alzerro.

—Zerro —dice.

—¿Perdón? —pregunto en medio de la confusión, llegando a un punto muerto.

—Zerro es como me puedes llamar. Al personal se le paga para limpiar detrás de mí y mis huéspedes. Si tú limpiaras el desorden, entonces serían despedidos. Eso no sería justo, ¿no?

Es un golpe bajo si es que alguna vez he escuchado uno, sosteniendo el trabajo de uno sobre la cabeza de alguien.

—Eso es un poco duro, ¿no te parece? —preguntarle es hacer un movimiento atrevido. Sé que él no me debe ninguna respuesta. Estoy aquí simplemente para salvar a mi padre, pero no puedo evitar preguntar.

—Duro... —se ríe, pero es cualquier cosa menos alegre.

—Encuentro esto muy difícil de aguantar... —Mi respuesta es cortada cuando me agarra por la garganta. Mi espalda golpea duramente contra el armario de madera, obligándome a mirar profundamente en los charcos de oscuridad. Mi aliento sale de mi pecho con la acometida y me esfuerzo por respirar. El miedo se filtra dentro...

Su agarre es firme, pero aún puedo respirar. La otra mano roza mi muslo, acelerando mi cuerpo. Mi corazón palpita con rapidez y el miedo se derrite con otra cosa.

—Nunca me cuestiones, Bree. Podría follarte y matarte más rápido de lo que serías capaz de decir no. No soy un buen tipo; no soy alguien con quien deberías estar aquí, hablando y actuando como si fuéramos personas normales. No somos normales. Esta interacción entre nosotros no es normal. Simplemente estás pagando una deuda, lo cual te hace igual de buena que el resto del dinero que entra y sale de esta casa. Mantente callada, no hagas preguntas y haz lo que te diga y serás herida. —Sus ojos suavizan y suelta la tensión en sus hombros cuando libera mi garganta. Palpita donde la sostuvo, por lo que intento frotarla suavemente.

—Ahora vamos. Tienes que ir a la cama. Tengo un par de cosas que debo hacer antes. —¿Realmente me envía a dormir sola?

Sigo en silencio detrás de él, sin querer llamar la atención más. Me pregunto qué fue lo que le rompió. Qué fue que lo hizo tan oscuro y frío. Pero sé que no es totalmente un

indebted

alma oscura, porque cada vez que miro en sus ojos, veo un atisbo de bondad. Tal vez ese pedacito de bondad será la única cosa que me salve al final de todo esto.



—Mack, agarra la pistola —ordeno bruscamente cuando rodeamos al hombre atado, que ahora está tirado en el suelo. La sangre gotea de su boca y puedo ver la mirada distante en sus ojos, aquella que dice que sabe que va a morir.

Mack me entrega la pistola y la sostengo con firmeza en mi mano. Un destello de duda fluye en mi mente. He estado haciendo esto desde antes de tener siquiera dieciocho años. Ni una sola vez he tenido alguna duda; sin embargo ahora con veinticinco, de repente, deseo sentir arrepentimiento por hacer esta mierda. Dirigiendo la mirada a Mack una vez más, le miro. Es tan alto como yo y grande como una casa. Nuestras familias han sido amigas desde siempre y es a la única persona a la que le confiaría mi vida.

Se limpia el sudor de la frente mientras me da una mirada perpleja. No puedo culparlo ni un poco. Estoy tan confuso como él... *¿Por qué todavía estoy aquí con una pistola en la mano? ¿Por qué aún no se han llevado a este tipo para enterrarlo?*

—¿Quieres que lo haga yo, Z? —pregunta Mack.

Su voz es un murmullo, como para que no lo oiga el pequeño chivato. El hombre que se encuentra delante de mí es alguien que tomó nuestro alijo de drogas, lo vendió y después, tomó el dinero y huyó. No era la primera vez que pasaba y, seguramente, no sería la última.

—No.

Le despido con la mano. No necesito que nadie haga algo por mí. Subí a la cima solo, por mí mismo y puedo manejar esto solo también.

De cuclillas, agarro al hombre por la barbilla, forzándole a mirar mi cara.

—Toni, ¿por qué tuviste que ir y hacer una estúpida artimaña como esta? —No hay nada sincero en mi pregunta. Es sarcástica, incluso burlona.

Ves, me gusta cuando estas personas tratan de luchar de nuevo, porque me hace sentir mucho más poderoso.

No me contesta; de hecho, parece como si estuviese mirando directamente a través de mí en lugar de a mí, lo cual sólo me enfurece más.

—¿Algún último deseo? —pregunto sonriendo con superioridad, la pistola está amartillada y lista.



Generalmente nunca me toma tanto tiempo poner una bala en la cabeza de alguien, sin embargo, algo está mal conmigo esta noche. Puedo sentirlo.

Bree.

Mi mente susurra su nombre débilmente. Aprieto más fuerte la pistola en mi mano. El hombre no dice nada, así que tomo eso como respuesta. Poniendo la pistola en su cabeza, beso su frente y aprieto el gatillo. El sonido que se asocia generalmente con disparar un arma ya no me afecta. No puedo decirte cuántas personas he matado con esta pistola. Después de un tiempo, tu cuerpo simplemente se acostumbra.

Me pongo de pie, limpiando la sangre salpicada en mi camisa. Me doy la vuelta, observando los ojos de Mack puestos en mí.

—¿Qué? —pregunto.

Esto no es algo que no haya visto antes. Debería de estar sacando el cuerpo de la casa ahora, y no permanecer aquí, mirándome jodidamente perplejo.

Señala el balcón, donde Bree está de pie. Incluso desde la distancia, puedo ver la conmoción en sus ojos. *Honestamente, ¿no tomó en serio las advertencias? ¿Es lo bastante tonta como para pensar que no la mataré?*

Entregándole mi arma, voy como un rayo a mi habitación. La ira es obvia en cada paso que doy. Evidentemente, tengo que enseñarle una lección. Tiene que aprender que mi palabra siempre importa y siempre debo ser obedecido.

En el segundo que mi pie toca el escalón superior, escucho la puerta de mi habitación cerrarse. *¿Se cree que no lo sabía?* Empujo la puerta con fuerza. Se golpea contra la pared, pero no me importa. No me importa asustarla o destruirlo todo. Todo lo que me importa es que aprenda a escuchar y obedecer lo que digo.

—¿No te dije que permanecieras dentro? —pregunto, sabiendo ya la respuesta.

Está sentada en el extremo más alejado de la cama, con el rostro escondido detrás de una maraña de cabello castaño. Sólo yo escucho mi voz, por qué no levanta la cabeza. Esto sólo echa más gasolina al fuego. *Quizá necesite recordarle quien está al mando...*

Camino hasta mi mesa para agarrar mi pistola favorita, antes de cruzar la habitación y agarrar su brazo, empujándola sobre la cama. Sus ojos se hacen aún más grandes con temor, cuando toma conciencia de la pistola.

—Yo no... —tartamudea.

No importa lo que hizo, no quiero escuchar. Pongo el cañón del arma contra sus labios, haciéndola por completo consciente de qué es lo que le puedo hacer, lo que le haré.

—No me importan tus excusas. Cuando digo que te quedes, lo digo en serio. No es para mierdas o bromas, Bree. Este mundo no es el mundo al que estas acostumbrada. — Cada palabra que sale mi boca contiene alguna clase de ira auto-inducida. Racionalmente, sé que no tengo motivos reales para estar enfadado con ella, pero me molesta que no me haya hecho caso.



Las lágrimas pulsán en las esquinas de sus párpados y se deslizan por su cara. Siento latir mi corazón. Una vez. Late una vez en este segundo, mientras miro más lágrimas escurriéndose de sus ojos.

Quitando la pistola de su boca y colocándola en la mesita de noche, me levanto, en toda mi estatura. Todavía me mira como si acabara de matar un cubo lleno de gatitos.

—¿Por qué lo mataste? —me pregunta tranquilamente, como si realmente no quisiera preguntarlo.

Mira hacia el suelo, su cabello castaño claro cae alrededor de su cabeza, como si acabara de cepillarlo. Viste un pantalón de pijama a cuadros y una camiseta blanca de tirantes. Parece tan joven e ingenua. Casi quiero abrazarla y llevarla lo más lejos de mí que pueda. Pero no lo hago, simplemente porque soy demasiado egoísta.

—Merecía morir.

Es así de sencillo.

Saco mi camisa del pantalón, tirando de los faldones para sacarla.

—La gente no se merece simplemente morir. —Su voz ya no es la de la niña dócil que acabo de ver.

Sonríó para mí por la fuerza que está mostrando. Será un placer quebrarla.

—Se lo merecen cuando me deben dinero, más aún cuando me lo roban. Me robó y se apropió mi dinero. No es que algo de esto fuera de tu incumbencia.

Soné como un imbécil. Aunque no tengo ninguna razón para justificar mis acciones, siento como si tuviese que hacerlo. Siento como que necesito que comprenda por qué hice lo que hice.

—¿Has pensado en algún momento que necesitaba el dinero? ¿Tal vez era pobre y tenía una familia? —Su voz es grave y su cara está grabada en ira.

Quiero estar orgulloso de que tenga agallas, pero también quiero romperla, partiéndola en trozos pequeños. Las personas con su actitud no duran mucho tiempo en donde vengo.

—Generalmente, toda persona que viene a mí necesita el dinero. No importa para qué, Bree. Si haces un trato con el diablo por tu alma y pierdes, él se la llevará. Pues, en este caso soy el diablo. Ellos han hecho el trato, simplemente los persigo por la parte del alma.

Levanta la nariz y sus ojos aumentan con un fuego, que provoca que mi polla duela. *Tal vez quedármela no fue la mejor idea...*

—Eres un monstruo. Un enfermo, un horrible monstruo que disfruta usando y abusando de las personas.

El disgusto en su voz sólo me hace desearla más. Una sonrisa se extiende en mis labios cuando me quito la camisa por completo. Sus ojos van directos a mi pecho desnudo y



permanecen allí por un momento. Aunque piense que soy un monstruo, se siente atraída por mí.

—¡Ahh, continúa diciéndome lo monstruoso que soy. Por favor! —alego burlonamente. Inclinando la cabeza hacia ella.

Entrecierra los ojos y su lengua sale de su boca para humedecer el labio inferior. Parece una serpiente lista para atacar.

Sus ojos dejan los míos mientras se acomoda en la cama, rodando su cuerpo cuando tira la manta sobre su cabeza. Debo de haberla interpretado erróneamente. Pensé, con seguridad, que iba a contraatacar con algo.

—¿Hemos terminado ya de jugar? —bromeo, rodeando la cama y dejándome caer en mi lugar.

Se aparta rápidamente a su lado, como si alejarse de mí fuese su prioridad número uno. Es una lástima, porque acercarme a ella es mi prioridad número uno.

Estirándome, pongo mi mano debajo de la manta y la cierro en su brazo. Un chillido escapa de su boca cuando la atraigo hacia mí. *Por supuesto, tiene que oponerse.*

—Dé-ja-me. —Pone determinación en cada sílaba, mientras intenta deshacerse de mí.

¿Cree que puede ganar? ¿Cree que no le haría daño? Lo haría...

No lo haría...

—No.

Tiro más fuerte, hasta que está en mi lado de la cama y estoy inclinado sobre ella. Nuestros pechos están presionados uno contra el otro y su respiración, en este momento, va un ritmo que es más rápido de lo normal...

—Para —jadea.

De repente se me ocurre que no sé nada de ella, nada más que su padre me debe bastante dinero. Sin embargo, estoy disfrutando demasiado de nuestra interacción como para pensar mucho en ello.

—¿Por qué? —pregunto, inclinando mi cabeza. No la estoy tocando, al menos no como desearía.

—Ni siquiera te conozco. No nos conocemos el uno al otro.

Me río a carcajadas moviendo mi vientre...

—Entonces, ¿por qué cojones te ofrecisteis incluso voluntariamente para venir conmigo? Sabías que tú, bueno, en gran parte tu cuerpo, estaría pagando la deuda de tu padre, ¿no? Cada suspiro, gemido, orgasmo y cada abrir de estas piernas será el pago.

Sus ojos se amplían mientras sus jadeos se vuelven entrecortados. No debía haber ido tan lejos; tenía que haber sabido que iba venir aquí para mucho más que simplemente ayudarme.



Repentinamente, encuentra su voz.

—No me quedaba otra opción. Preferiría que me llevaras a perder a mi único padre.

Algo sobre lo que dice encoge mi corazón y, a su vez, quita la neblina que me está consumiendo. Puedo decirme a mí mismo una y otra vez que no tengo corazón, pero cada palabra que sale de su boca me recuerda que lo tengo.

—Vuelve a tu sitio y duérmete —le mando de mala gana, sentándome en la cama.

Me mira con confusión, las arrugas estropean su hermoso rostro. Le daré esto: es hermosa como nada a lo que estoy acostumbrado. Su cara es suave, sus mejillas llenas e irradia juventud. Su nariz es pequeña y sus dientes son rectos y blancos. Es simple, pero al mismo tiempo no tan simple como para no fijarte en ella.

—¿He puesto finalmente el dedo en la llaga? —se burla, mientras se sienta.

Es extraño ver una mujer en mi cama.

—No. Simplemente me recordaste que no puedo preocuparme por los heridos, cachorritos perturbados como tú.

Es una respuesta sin pensar, para responder una mierda de comentario.

—No soy un cachorrito perturbado herido. Soy una chica que perdió a su madre por el cáncer y está haciendo un favor su padre, porque no quiere verlo muerto.

Su voz resuena en el techo y repica en mis oídos. Mis venas se llenan con ácido mientras la acecho. Es pequeña e inocente, pero es una presa y está tumbada en mi cama.

—¿Acabas de gritarme? —pregunto con frialdad.

—No acabo de gritarte. Te dije exactamente, lo que necesité hacer desde que me ataste en mi casa.

Esta vez es ella la que irradia frialdad.

—Cállate —le grito.

Me está desquiciando y la única manera que conocía para lidiar con las cosas que me alteraban es matar. Excepto que no la puedo matar. He hecho un trato y soy un hombre de palabra.

—No. Cállate tú. Me trajiste a esta casa y no tengo ni idea de lo que está pasando o quién eres. Me alejaste de todo mi mundo, dejándome a tu merced. Estoy confundida, asustada y trato de averiguar cómo debería abordar todo esto y tú...

La hice callar, acallando con mis labios, cualesquiera que sean las palabras que se iban a escapar, de vuelta a ella.

Un gemido se escapa de sus labios y sonrío contra su boca, sabiendo muy bien que le gustan mis labios en los suyos. Persuado sus labios, invadiendo lentamente su boca con la mía. Huele delicioso y siento como si nunca fuese a ser capaz de tener suficiente de ella. Sus pequeñas manos pasan por mi pecho hasta mi espalda. Sus uñas acarician mi piel y



estoy a punto de perder la última pizca que me retiene en tomarla en la primera noche que está aquí.

Retirándome, capto las manchas rojas extendidas en sus mejillas, mientras sus grandes ojos marrones miran hacia mí. Luce completamente satisfecha.

—Ahora no soy tan monstruoso, ¿verdad? —bromeo, deslizando mi dedo por su labio inferior.

—Todavía eres un monstruo... —replica, apartándose de mí como si estuviese avergonzada de haberme besado y disfrutarlo.

—Recuerda eso, querida, cuando entierre mi cara entre estos cremosos muslos. —Me rio.

Creo que la escuché jadear mientras me iba, pero podría haber sido mi imaginación. Ahora tengo que tomar una ducha para poder soportarlo y hacerme una paja a mí mismo. De ninguna manera la voy a tomar en su primera noche aquí. Podría ser cruel, pero todavía me importaba... Por lo menos un poco.



Cuando me despierto la mañana siguiente, mi cuerpo está demasiado caliente. Siento una pequeña mano colocada en mi pecho y una pierna doblada encima mi muslo. Incluso si dice que me odia, esto por sí solo me demuestra que desea ardientemente algo... consuelo.

Me giro para mirar el reloj que se encuentra en la mesita de noche. Son casi las seis de la mañana y aunque normalmente no me levanto tan temprano, siento como si lo necesitase. Tengo algo de agresividad acumulada y no podré pasar el día si no voy a hacer ejercicio.

Salgo lenta y silenciosamente de la cama, para no despertar a Bree. Es una fiera. No le he dado suficiente crédito. No está bien con nada de lo que hago, de hecho, estoy seguro de que tiene miedo de ello, debería. *La mafia no es lugar para una mujer. Mi madre no hubiese...*

El pensamiento entra en mi mente, pero lo hago retroceder. Me niego a pensar en mi madre. Rehúso. Es una pena, porque la amé; pero pensar en ella abre un agujero en mi pecho.

—Señor, hay alguien aquí para verlo —anuncia Mack, a través del intercomunicador que se encuentra en mi cuarto de baño.

Entro en el vestidor y escojo unos vaqueros y una camiseta. Estoy pensando en quedarme en casa hoy, así que elijo algo cómodo.

—Estaré abajo en cinco minutos —respondo.

Me seco, me echo desodorante y me cepillo los dientes.

Después salgo de la habitación, pero no antes de detenerme un segundo para mirar a Bree acostada en mi cama. No siento nada por ella, pero al mismo tiempo, lo hago. Ambos hemos perdido a nuestras madres, por lo tanto, sé por lo que está pasando, pero todo lo demás es extraño para mí.

—¿Quién diablos está aquí tan temprano? —grito a Mack, descendiendo por las escaleras de dos en dos.

Mis pies tocan el último peldaño cuando me giro hacia la puerta de entrada para ver a Luccio. Es el líder de la mafia de la ciudad de al lado. No hay rivalidad entre nosotros, pero eso no justifica que venga a mi casa sin ser invitado.

—Luccio —digo tranquilamente.

Lleva una camisa abotonada y pantalones de vestir. No parece como si estuviera dispuesto a derramar sangre; pero, una vez más, la mayoría de los criminales no se ajustan a un único perfil.

—Alzerro —dice. Sus palabras están fuertemente marcadas con un acento italiano que me recuerda mi hogar.

—Mack me ha dicho que querías verme. ¿En qué te puedo ayudarte? —pregunto, elevando una ceja.

Mira de Mack a mí, antes de despedir a sus hombres. No estoy seguro de qué quiere decir con esto, pero no pregunto. Con un batir de mis pestañas y Mack se ha ido, atendiendo las otras necesidades de la casa.

—Creo que hemos conseguido una información que es posible que desees saber.

• *¿De qué puede estar hablando?* Caminamos la corta distancia hasta la sala de estar, tomando asiento, uno en frente del otro.

• —Continúa... estoy escuchando.

Y lo estoy. Atentamente.

• —Creemos que uno de tus hombres y otro mío están trabajando juntos, de que lo han estado haciendo durante algún tiempo sin que se sepa en ninguno de los dos lados. También creemos que ellos tienen información sobre la muerte tu madre.

La forma en la que dice la muerte de mi madre hace que parezca real y no me gusta verlo así. Aprieto los puños fuertemente para impedirme no echarme sobre él.

• —¿Qué quieres decir? Tenéis la prueba de que esas cosas se están llevando a cabo o no.

Pasa una mano por su cabello canoso. Me recuerda mucho a mi padre en la forma en que habla, su postura, sus gestos y ademanes... Si no fuera de otra familia de mafiosos, podría considerarlo de mi propia sangre.

• —Ves, este es el problema, Alzerro... No tenemos nada más que un rastro que nos ha llevado a un cadáver. Esto es la mafia y nos conoces tanto como nosotros a ti. Nuestra



gente sabe cómo matar, los entrenamos, les enseñamos a hacerlo. Matarán a cada líder que tengamos y desaparecerán justo debajo de nuestras narices.

Tiene razón. Joder. Tiene razón.

Me paso una mano por el cabello, esperando deshacerme de alguna tensión. Hay demasiado pasando en este momento, entre la chica de arriba, esto y las muchas deudas que necesitan ser ajustadas...

—Luccio —suspiro.

—Alzerro, sé que eres un hombre ocupado. No hubiera venido, si no hubiese creído esta información. Estoy tratando de buscar lo mejor para nuestros reinos, *fratello*.

Sé que lo quiere decir con toda la bondad de su corazón. Nunca nadie más me ha llamado su hermano.

—Entiendo esto. Realmente lo hago, pero comprendes que acusas a nuestra propia gente, ¿no? —tuve que preguntarle.

Causará un levantamiento si alguien descubre lo que vamos a hacer. Si se descubre que estamos equivocados, seríamos vistos como débiles y la debilidad en la mafia sólo le da a la gente una razón más para acabar contigo.

Una sonrisa tira de sus labios.

—Sí, joven Alzerro, lo hago. ¿Has olvidado que tu padre y yo trabajamos juntos?

—No, no lo he hecho —admito, devolviéndole la sonrisa.

La mafia es mi familia. Mis hombres eran mi familia. Así es como funciona.

—Bueno. Te mantendré informado, simplemente quiero que vigiles a tus hombres y hazlo muy esmeradamente. Vamos a husmear y cuando los encontremos, tengo una bala con sus nombres en ella.

Puedo ver la determinación en sus ojos.

Asiento.

—Sí. Si encuentro algo ahí, te llamaré.

Se levanta de repente y se agacha para besar mi frente. Lo que significa *respeto*.

—Gracias por recibirme —concluye Luccio y después, sale por la puerta con sus hombres siguiéndolo como sabuesos.

—¿Qué fue todo eso? —Mack entra en el salón después de cerrar la puerta detrás de ellos.

Se ve un poco receloso conmigo y después se me ocurre: *¿Debo decírselo? ¿Debería contarle el secreto de que Luccio está por descubrir al asesino mi madre? ¿Que podría ser uno de nuestros propios hombres?*

—Luccio cree que puede haber un soplón entre nosotros. Vino para avisarme —le miento.



indebted

Bueno, mitad mentira. Tal vez no puedo decirle todo, incluso aunque pueda confiar en él. En este tipo de negocios, nadie puede tener plena confianza. Las líneas nunca deben acercarse, o se cruzarán diariamente. Lo mejor es mantener las cosas para uno mismo.

—Bueno, si oigo algo entre los hombres, te lo haré saber —me asegura Mack.

—Gracias —respondo, despidiéndolo.

El hecho de que el asesino de mi madre esté ahí, escondido en una de las dos familias, es demasiado para mi estómago. Me encuentro a mí mismo arrastrándome arriba, hasta mi cuarto de baño para tomar otra ducha.

Es curioso cómo puedo matar por doquier y arrancar a la gente de sus familias como si nada, pero que algo tan simple pueda ponerme de rodillas. No importa lo mucho que digo que no me importa, o lo mucho que intento bañar en sangre a los que mato; nunca me quita el dolor, nunca me hace olvidar.



Cuando despierto, estoy sola. El lugar a mi lado en la cama está frío y suspiro con alivio. No hay manera de que pueda manejar despertar a su lado. Mi corazón ya está latiendo fuertemente. Quiero verlo, pero al mismo tiempo no. Lo odio, pero también lo encuentro un poco entrañable.

Su sonrisa hace que mi ropa interior se derrita, pero su arrogancia y la forma en que maneja las cosas me dan ganas de volver su arma contra él. Puedo oír la ducha corriendo en el cuarto de baño. Necesito hacer pis, pero siento que es más seguro esperar. Uso la pequeña cantidad de tiempo que tengo sola para pensar las cosas.

Alzerro o Zerro, o cómo diablos se llame a sí mismo, me dijo ayer una y otra vez que me iba a matar. Excepto que no le creo, ni siquiera después de verlo matar a ese hombre en el suelo de la planta baja ayer. No puedo evitar sentir querer ayudarlo, sin embargo, casi no lo conozco. Luego está el hecho de que no estoy segura de por qué estoy realmente aquí. No me tomó anoche, de hecho, se quedó en su lado de la cama y yo me quedé en el mío. Sé que no durará mucho tiempo, sin embargo. De una forma u otra, voy a tener que abrir mis piernas para él. Voy a tener que darle acceso a lo que soy.

El agua se cierra y la puerta se abre, sacándome de mis pensamientos. Lo observo mientras sale del baño con una pequeña toalla cubriendo su mitad inferior. Se parece más a un paño que cubre el área, pero ¿a quién quiero engañar? Todo lo que puedo pensar es en la forma en que su boca se sentía contra la mía anoche y sus abdominales. Dios, sus abdominales son hermosos. Cada uno cincelado como una pequeña marca en su estómago... las caídas y los planos y esa V... Esa maldita V es algo por lo que las mujeres matarían.

—Déjame darte algo más que mirar... —Su voz me saca de mi trance sólo para arrojarme de nuevo en él mientras deja caer la toalla de su cintura.

No puedo evitar mi expresión. Mis ojos se abren y mi boca cae abierta. Una familia de moscas podría haber hecho de mi boca su casa, ya que está muy abierta mucho rato. La cierro fuertemente, con la esperanza de que no lo vea. Está muy bien equipado. Su cabeza tiene gotas de agua y está bien afeitado.

—¿Te gusta? —pregunta, sonriendo.

Su mano acaricia la base y juro por Dios, que uno de mis ovarios explota. Arrancando mis ojos de su... polla a sus ojos, me convierte en un charco de papilla. Sé que ayer mató a un hombre. Y está jodido de todas las maneras posibles. Y se supone que debo estar



pagando una deuda de mi padre. Pero me siento atraída por él. No puedo evitarlo y no estoy segura de sí quiero.

No respondo a su pregunta, temerosa de que salga como un gemido. En cambio, me levanto de la cama y me dirijo directamente al baño mientras escucho su risa.

—No puedes esconderte de ella, *Piccola*. —Su voz tiene una diversión en ella que no había estado allí ayer.

Me siento en el inodoro para encargarme de mi asunto. Me temo que vendrá a irrumpir, pero creo que en realidad podría respetar mi privacidad. Una no puede saber con él.

—Mi polla te llama... —Ahora sólo está siendo un imbécil.

Una sonrisa tira de mis labios, sin embargo. Tan jodido como todo esto es, y es jodido de muchas maneras, es agradable sonreír un poco. Aunque no tengo ni idea de lo que me va a pasar hoy, ya que me quedaré con alguien que apunta con un arma a la gente más de lo que habla.

Me limpio, tiro de la cadena y lavo las manos antes de darme un vistazo en el espejo. Me siento bien, aunque mis mejillas están ligeramente sonrojadas. Mis ojos son de color marrón cálido, brillando hacia mí. Mi cabello necesita seriamente ser domado un poco. Pero aparte de eso, no me veo como si un rey de la mafia me hubiera llevado hacia una desconocida tierra del mal. El hecho de que todavía está ahí fuera, probablemente desnudo, me recuerda que tengo que tomar mi píldora anticonceptiva. Ese hombre puede darme embarazada con una sola mirada.

Salgo del baño, mirando a escondidas alrededor de la esquina, esperando a que brinque hacia mí. Cuando lo veo sentado en su escritorio con al menos un unos vaqueros puestos, suspiro aliviada.

Camino lentamente atreves del suelo, con la esperanza de que esté demasiado absorto en su mierda de mafia para importarle lo que estoy haciendo.

—Ven acá, *Piccola* —dice con severidad.

Me detengo en seco antes de darme la vuelta para mirarlo. Su cabello es un desastre, las gotas de agua todavía se aferran a él, pero su rostro se ve menos oscuro, aunque todavía parece tener un peligro en él. Su comportamiento parece advertir que si te acercas demasiado, te cortará directamente por la mitad.

—¿Qué significa eso? —pregunto, avanzando hacia él con cautela.

Vigila cada paso que doy, sus ojos van desde mis pies hasta la parte superior de mi cabeza.

—No importa lo que significa.

Puedo decir que no me va a contestar, así que lo dejo ir.

—Entonces no me llames eso. Mi nombre es Bree —replico.



Por alguna razón desconocida, encuentro mi voz. No quiero ser esa chica débil que se encoge en una esquina porque tiene miedo. Tengo que lidiar con la situación. Eso es lo que mi madre me hubiera dicho que hiciera: *Agarra al toro por los cuernos*.

—Te voy a llamar lo que malditamente quiera. Ahora deja caer tu pantalón junto con las bragas y siéntate en el borde de la mesa.

Su dedo apunta al lugar exacto donde mis nalgas deben estar. En vez de hacer lo que quiere que haga, sin embargo, lo fulmino con la mirada, dagas de hielo dispuestas a salir de mis ojos y apuñalarlo.

—No —replico en el mismo tono frío que me había dado.

Un fuego se enciende en sus ojos. Y me pregunto si eso es lo que lo excita: *matar gente y el sexo*.

—¿No? —cuestiona, con una ceja levantada.

—No. Al igual que en N. O. —repito de nuevo, deletreándoselo por si acaso no lo entiende.

No quiero tener relaciones sexuales con él, todavía no. No es que pueda hacer alguna mierda al respecto. Sin embargo, lo intentaré.

—Está bien... —dice sonriendo.

Es una sonrisa deslumbrante. *Ya sabes, ¿del tipo que hace que tus rodillas se pongan débiles? Sí, esa*. Estoy tan atrapada en ella que no me doy cuenta de su cuerpo en movimiento, o que está a la distancia de un suspiro de agarrarme. Levantándome, baja mis pantalones junto con las bragas hasta los tobillos y coloca mi culo en la fría madera de su escritorio.

—¡No! —chillo, juntando las piernas. Si quiere algo de mí, tendrá que tomarlo, porque no le daré nada.

Sonríe de nuevo, arrancando de mi pantalón y bragas de mis tobillos, para que poder mover mis piernas con libertad.

—Sí —gruñe, sus manos agarran mis muslos.

—No —le respondo con la misma intensidad—. Me niego a tener relaciones sexuales contigo.

Sus manos se deslizan por mis muslos y hacia arriba por mi estómago. Hasta que una está inclinando mi barbilla hacia él y la otra está jugando con un mechón de mi cabello.

—No te voy a follar todavía —susurra, su aliento hace cosquillas en mi rostro.

Es entonces, cuando estamos cara a cara, que realmente puedo ver copos de oro en sus ojos. Casi lo hacen parecer un león.

—¿Qué vas a hacer entonces?



No soy ingenua. Soy joven, todavía muy virgen, pero no soy estúpida. Me he besado con chicos y dejado que me toquen, pero nunca fue tan lejos como lo estoy ahora, desnuda de la cintura para abajo.

—Tengo que liberar algo de tensión y en vez de llamar a una prostituta de clase alta, pensé que te tengo aquí, ¿por qué no utilizarte...?

Usarme. La palabra hace que el ácido se acumule en mi estómago.

Se inclina hacia delante, mordiendo con sus dientes mi labio inferior. Una chispa de dolor y placer se dispara directamente a mi núcleo. Es fuego para mis entrañas, encendiendo algo dentro de mí que nunca he sentido antes, a pesar de que se siente mal y ser utilizada es algo que no quiero. Sus labios se sienten bien. Sus manos sobre mí se sienten bien. Nuestros corazones latiendo como uno se sienten aún mejor que bien.

—Déjame... —ruega.

Sus besos en mi cuello causan que mi pecho se sienta febril. No puedo distinguir qué camino es hacia arriba o hacia abajo y una sensación de ardor se está instalando en mi interior. Todo lo que puedo hacer es asentir con la cabeza en respuesta. Me acuesta, besando un pequeño camino por encima de mi cuello antes de levantar mi camisa y disparar un fuego de besos a través de mi estómago.

Una vez que me doy cuenta de que va más abajo, todos los sentimientos difusos me dejan. Nunca me habían hecho eso antes y no estoy segura de que quiera probarlo ahora mismo. Me cierro, pero mi interior aún está ardiendo de deseo. No sé qué hacer, porque no hay manera de que mis piernas se vayan a abrir. En este momento, odio ser tan inexperta.

Zerro obviamente se da cuenta de mi vacilación mientras se aleja, sus ojos buscan los míos.

—Nunca he... —divago, completamente avergonzada de mí misma y la falta de conquistas sexuales.

● Sonríe y que me condenen si mis entrañas no saltan arriba y abajo.

—Está bien. Seré cuidadoso, te prometo que no te haré daño. Sólo déjame entrar...

● —Su aliento es deliciosamente caliente contra mi piel.

Lo sé, aunque no lo dice, que esto es parte del acuerdo por el que he venido con él. Abriendo mis piernas, sólo lo más mínimo, me muerdo el labio con fuerza para evitar llorar. Los movimientos más simples me tienen al borde.

Me mira, un hambre tan profunda y primordial dentro de él, que me pregunto si se ha convertido en un animal. Sus ojos permanecen por encima de mi coño antes de volver a los míos.

—Eres hermosa y sin mancha... De verdad eres mía en todos... los... sentidos.

Sus dedos separan mis pliegues antes de oírlo caer de rodillas. Todo lo que puedo sentir es su aliento caliente en mi entrada. Cierro los ojos mientras la confusión y la lujuria llenan cada poro de mi cuerpo.



No puedo dejar de sentir que, de algún modo, estoy traicionándome a mí misma. Lo deseo, lo admito, pero desearlo tanto así después de todo lo que ha hecho, después de sólo conocerlo por poco tiempo... *¿Está mal?*

No me da la oportunidad de responder a mi propia pregunta. Su lengua se desliza entre mis pliegues mientras me da una completa lamida, desde abajo hasta arriba. Muerdo mi labio con fuerza, intento con todas mis fuerzas no dejar escapar el gemido, pero sí salió un poco.

—Dime, ¿esto se siente bien? —pregunta, su grueso dedo entra en mí despacio, tan despacio que casi duele.

—Ahh...

Es todo lo que puedo decir a medida que se desliza dentro y fuera de mí tan lentamente, que preferirá que apuntara esa pistola a mi cabeza de nuevo.

—¿O esto?

Su lengua se sumerge mientras se desliza dentro y fuera de mí. Chupa mi clítoris en su boca mientras lo pellizca con ternura. Estoy en el propio borde, pero de alguna manera me detiene de venirme.

—Por favor... —digo jadeando.

Mis manos van directamente a su cabello. Es suave y me dan ganas de hacer muchas más cosas de lo que estamos haciendo actualmente.

—¿Soy un monstruo, *Piccola*? —su voz es apenas un susurro.

Cuando no le contesto, oigo su gruñido y siento su asalto a mi clítoris.

—Sí... Sí... Sí... —grito.

Estoy muy cerca de conseguir mi liberación. Me siento cada vez más húmeda con cada deslizamiento de su dedo adentro.

—¿Lo soy? —pregunta con diversión en su voz.

Se está divirtiendo torturándome y sólo eso lo hace un monstruo. Su dedo se retira de mí sólo para ser sustituido por su lengua. La arremolina alrededor, sumergiéndola dentro y fuera. Sin darme nunca lo suficiente...

—Me estoy muriendo... —me quejo. Siento como si me estuviera muriendo, ya que mi cuerpo está a punto de alcanzar el clímax, pero no me dejará llegar hasta allí.

—La muerte, *Piccola*, no sería tan pacífica o placentera —ronronea contra mi clítoris, dándole un último tirón antes de insertar dos dedos dentro de mí. Aleja su rostro a medida que coloca una mano en la parte baja de mi abdomen y usa la otra para arremeter dentro y fuera de mí.

—Miiiiieerda...

—¿Sí?

—Sí... Sí... Sí...

Siento mis nalgas deslizándose en su escritorio. La intensidad de sus estocadas, conmigo empujando en su contra, me impulsa sobre el borde. Mis entrañas se aprietan y el ardor me consume mientras un calor profundo irradia gloriosamente por todo mi cuerpo.

Me siento caer de nuevo a la tierra. Mis ojos son pesados y cada parte de mi cuerpo se siente como que ha pasado a través de un escurridor. Sonríó felizmente. Puede ser un hombre malvado, alguien que mata a la gente con sus manos y armas de fuego, pero definitivamente sabe cómo complacer a una mujer. Puede causarte dolor extremo o traerte gran medida mucho placer.

—¿Volviendo a la tierra, Piccola? —bromea, su lengua pasa a través de mi estómago, sumergiéndose en mi ombligo.

Me tensó a medida que mi cuerpo todavía está conmocionado con réplicas. No puedo aguantar más y gimo mientras junto mis piernas.

—Eres un monstruo... —gruño, sentándome recta.

Observo su cabello desordenado y la brillante sonrisa en su rostro. Sus ojos brillan con oscuridad, necesidad, e incluso un deseo profundo. Sonríó con suficiencia para mí misma mientras me doy cuenta que lo afecté de esta manera.

—Lo soy. Esto ya lo sé. Poseo las herramientas para matar a alguien con dolor o placer.

Sus palabras son como la seda para mi interior, derritiéndome una y otra vez. No tiene ni siquiera que tocarme. *Esto es peligroso, él es peligroso.*

Los papeles que estaban sobre la mesa han caído al suelo. Miro hacia abajo, a sus vaqueros. Están abiertos, pero su pene todavía está escondido dentro. Puedo ver su contorno abultado, pidiendo ser liberado. He dado sexo oral una vez o dos veces, nada comparado con lo que probablemente ya ha recibido, pero se siente mal recibir y no dar.

Deslizándome de la mesa, me dejo caer de rodillas. La alfombra de felpa contra mis piernas me hace temblar. Su sonrisa se desvanece mientras tiro sus vaqueros hacia abajo y lo libero. Su pene salta como un animal enjaulado.

Me muerdo el labio y luego lo lamo desde la base hasta la punta. Huele a jabón y masculinidad. Es tentador y hace cantar mi sangre. Nunca he sido mala, nunca he hecho nada mal en mi vida, pero este hombre me hace querer tachar toda una lista de cosas malas.

—Tómame... —ruge.

Su mano retuerce mi cabello mientras tira de él con fuerza. Escuece, casi dolorosamente, pero al mismo tiempo me sacude hasta la médula. Lo observo cuidadosamente a medida que mis labios se deslizan sobre su polla, tomándola casi toda en mi boca. Mi lengua se arremolina alrededor de la cabeza. Sus dientes rechinan, su mandíbula se tensa bajo presión. No puedo evitar alcanzar hacia arriba y trazar los planos de su estómago. Sus músculos se contraen con cada lamida y chupada de mi boca.



—*Sei e' angelo*² —sus palabras son un susurro y, aunque no estoy segura de lo que dice, suena hermoso.

Lo tomo más en mi boca hasta que está golpeando la parte posterior de mi garganta con precisión. Sus manos agarran mi cabello con fuerza, manteniendo mi rostro hacia él. Nos miramos a los ojos, hasta que siento sus bolas apretándose y sus movimientos son espasmódicos.

Sus ojos se cierran y, por un pequeño minuto, llego a ver una parte de él que es pacífica, una parte que muestra inseguridad. Por un momento, es despojado, hasta quedar desnudo, de todas las otras cosas que son cotidianas. Ahora mismo, es mío y estoy bien con eso.

El esperma caliente golpea el fondo de mi garganta y, aunque el sabor es absolutamente repugnante, me trago hasta la última gota.

Me sonrío como el diablo que acaba de robar mi alma.

—Subestimé el agarre que tienes en la gente. En mí —dice las palabras en voz alta, pero parece como si estuviera hablando consigo mismo.

—Muchas de nada, Alzerro —me burlo, llegando para ponerme de pie a su lado.

Sus ojos estallan de ira y algo más, algo más profundo. No puedo ubicar la mirada.

—Deberías estarme agradeciendo tú a mí.

Alzo una ceja. *¿Alguna vez este hombre no es arrogante?*

—No debería estarte dando las gracias. Deberíamos estar agradeciéndonos mutuamente —respondo con altivez.

Volviendo sobre mis talones, me acerco a mi nuevo vestidor para encontrar algo que ponerme. En general, soy modesta y tímida sobre mi cuerpo, pero ya ha visto mis partes buenas y su lengua las ha probado...

Cuando salgo con mi ropa en la mano, todavía está allí de pie mirándome. Su dedo, el que metió dentro de mí una y otra vez, está en su boca. Lo está chupando.

—Sabes mejor que algunos de los mejores vinos que he tenido. —Su voz es baja y la habitación huele a sexo.

Que me maldigan si todo pensamiento acerca de no dejarlo follarme sale volando por la ventana.

—¿De verdad? —pregunto.

—Sí... Y estoy seguro de que sólo sabrás mejor con el paso del tiempo.

El tiempo se detiene entre nosotros. Sus palabras sólo causan que el dolor en mi interior crezca. Mi cuerpo ruega por él, pero mi mente... mi mente sabe lo jodido que es todo esto.

² *Sei e' angelo*: eres un ángel, en italiano.

—Supongo que nunca lo sabrás, ¿cierto? —le estoy poniendo un cebo. Este juego es fuego. Él es peligroso y sé que puede estallar en cualquier momento.

—No juegues conmigo... Vístete. Tengo un sitio al que necesito llevarte. —Sus palabras son una orden.

Alcanzo mi ropa para vestirse sin pensar.

Él tiene tanto poder...



Mi cuerpo vibra con anticipación. Habían pasado horas desde que había visto a Zerro. Me dejó sin aliento, caliente y molesto en su habitación. Mis manos a la deriva sobre la tela de raso ajustada que se aferra a mi cuerpo. Cuando me dijo que me preparara, que teníamos que ir a algún sitio, no me esperaba vestirme elegantemente.

Nunca me he visto tan sexy en toda mi vida. Mi cabello ondulado cae suavemente en mi espalda. El vestido es de satén negro y brilla bajo la luz. Un escote corazón y corpiño ajustado muestran cada curva. Mi maquillaje está hecho a la perfección, el ojo ahumado acentúa mis ojos. Viéndome en el espejo de cuerpo entero, casi no me reconozco.

—No te preocupes, te ves hermosa. —Su voz es dominante como siempre lo es, llamando la atención de toda la habitación.

Aun mirándome en el espejo, paso rozando un dedo en mi pecho. Es de color blanco cremoso y me preocupa que vaya a sobresalir como un pulgar dolorido en este vestido negro.

Me doy la vuelta, siendo muy consciente de su presencia. Está de pie delante de mí con un traje gris carbón con un camisa blanca abotonada debajo. Los primeros dos botones están abiertos y no puedo apartar mis ojos de aquel pedazo de carne.

—Tienes que comportarte lo mejor posible esta noche. ¿Entiendes? —Aparta un lado de su traje, mostrándome su arma.

Es una advertencia: si actúo, no tiene miedo de usarla. La expresión de sus ojos me dice que lo hará.

—Seré... —murmuro.

—Buena —responde, sonriendo mientras me lleva a la puerta y hacia abajo por las escaleras.

Sus hombres están vestidos de manera similar, pero usan corbatas, corbatas rojas. No me parece que sea una mera coincidencia, ya que estoy segura de que esta noche se derramará sangre.

Todos nos montamos en las camionetas negras. Zerro y yo somos conducidos al medio, mientras que algunos de sus hombres se meten en las otras. Mack se une a nosotros, sus ojos se aferran a mí, haciéndome sentir más que incómoda.



Zerro parece frío y sereno, mientras estira sus extremidades y se desliza en el asiento de al lado. Es como si una máscara se hubiera deslizado en su rostro. Estoy empezando a entender que hay una diferencia entre el Zerro de negocios y el Zerro de placer.

—Mack, hazle saber a los hombres que estamos en camino. —Su voz es firme y asertiva.

—Sí, señor —responde Mack simplemente, sin cuestionarlo.

Estoy en mi asiento jugueteando con mis manos, sin saber por qué voy con ellos. *¿Hay alguna razón? ¿Me va a prostituir a sus amigos? ¿Matarme?* El miedo se desliza en mi estómago, corroyendo todos los cálidos sentimientos difusos que inspiró esta mañana.

Su teléfono suena en el bolsillo y lo miro mientras busca en su bolsillo para sacarlo. Maldice en voz baja antes de presionar un botón en la pantalla.

—¿Por qué me llamas, Luke? —La voz de Zerro es venenosa, haciendo que mi corazón se sacuda en mi pecho.

Aparto mis ojos para mirar hacia afuera por la ventana, sin querer ver como desaparece el hombre que conocí esta mañana.

—¡Me importa una mierda! Tráelos a todos contigo. Hasta el último. Si no tienen el dinero, pondré una bala en sus cabezas. ¿Entendido?

Lo que Luke le dice lo calma un poco, pero cuando lo miro de nuevo, una de sus manos está hundida profundamente en su oscuro cabello. Se siente frustrado.

—No. Si no haces lo que te digo, también tendré una bala con tu nombre en ella.

A Luke no se le da la oportunidad de responder, dado que el teléfono es arrojado a través del asiento.

—Señor... puedo tratar de averiguar qué está mal. —Mack está tratando de ser útil o al menos eso parece.

La preocupación está grabada en sus rasgos, pero parece falso para mí de alguna manera. Es alto, moreno y muy guapo. Sus rasgos son muy similares a los de Zerro y, por un segundo, me pregunto si son familia.

—No —asevera.

Mack se vuelve en su asiento, sus ojos atrapan los míos en el espejo retrovisor. Hay una advertencia, no del tipo que dice que si haces algo, te haré daño; pero una que dice que tenga cuidado, ir con cuidado.

De ninguna jodida manera pondré el foco de atención sobre mí misma. Quiero salir de esto con vida.

El viaje no podría haber durado más de veinte minutos, pero parece una eternidad mientras estoy en el coche con Zerro. La tensión se desprende de él en oleadas y puedo decir que está furiosamente enojado. Estoy aterrorizada de este hombre.

Todo el mundo sale de los vehículos y cuando salgo, miro a mi alrededor. Creo que estamos en una especie de club nocturno. Una larga fila de fiesteros está ante nosotros,

mujeres y hombres de todas las formas y tamaños. Me tambaleo en mis pies a medida que Zerro presiona firmemente su mano en la parte baja de mi espalda.

—No tienes que ser un idiota conmigo sólo porque estás enojado con alguien más...
—susurro sólo para sus oídos, sintiendo como si corriese para mantenerme al tanto con su paso.

Sonríe, un poco.

—Tengo que ser un idiota en todo momento. La debilidad es mostrar misericordia a los demás. No puedo dejar que esta gente vea eso.

Pasamos la fila de personas y se nos permite entrar a través por un guardia grande, musculoso y vestido completamente de negro. Parece que lucha para ganarse la vida. Sella algo en mi mano y estamos en camino.

A través de las puertas, oigo la música golpeando y veo luces que se arremolinan en diferentes direcciones y en varios colores. La anticipación y la emoción crecen en mí por estar allí dentro bailando y cantando, pero soy alejada del lugar. Zerro nos lleva hacia la derecha y por un largo pasillo hasta llegar a una puerta.

—¿No vamos a bailar? —pregunto tímidamente. Estoy confundida, por no decir menos.

—Los negocios primero. —Su voz es sin emoción y como la sala es oscura, no puedo ver su rostro. Se aprieta firmemente contra mi espalda, llevándome por las escaleras.

—¡Todos contra la pared! —Oigo a alguien debajo de nosotros gritar.

Mi cuerpo se bloquea cuando mis tacones golpean el último escalón y absorbo la escena delante de mí.

Personas de todas las edades, colores y etnias están de pie contra la pared de una fría, húmeda y oscura habitación.

Dándome un empujón suave, Zerro nos lleva al piso de cemento. Todos los ojos están puestos en nosotros y todo lo que quiero hacer es correr a la salida más cercana.

—Bienvenidos. He oído que muchos de ustedes no han conseguido el dinero que le deben a mi familia.

El diablo ha venido a jugar. Lo sé y también todas las otras personas en la habitación. Sus rostros se transforman en miedo innegable frente a mí.

»Verás Toni, un amado vendedor mío, fue encontrado robándome. ¡ROBANDO!
—grita, sus palabras haciendo eco en las paredes.

Me encuentro a mí misma retrocediendo con cada palabra que cae de sus labios. En lugar de golpear la pared, caigo contra un pecho caliente. *Mack*. Sus manos abrazan a mis hombros, sosteniéndome firmemente en el lugar.

»¿Sabéis lo que hice con él?



La tenue iluminación hace que sea difícil ver su rostro, pero a medida que alcanza su arma, vislumbro un poco de ella a la luz. Es dura, oscura y fría. *Maldad, maldad en estado puro.*

Nadie dice una palabra. Están callados como tumbas.

Sé que esto es sólo la estela antes de la tormenta. Va a terminar todas sus vidas, y por eso, no tiene alma.

»Lo maté. ¿Sabéis por qué? —Su arma se mecía en todas direcciones y de no tener a Mack anclado a mí, habría estado corriendo por las escaleras ahora.

»Debido a que el dinero era mío. Mío. Se suponía que debía vender por mí y darme el dinero que ganó. Parece como si algunos de ustedes han decidido seguir sus pasos.

Se puede escuchar los pasos de Zerro cruzando el piso de cemento, hasta que se detiene frente a un hombre de mediana edad. Su cabello es liso con grasa, como si no lo hubiese lavado en varias semanas, sus ojos están rojos y nerviosos. Se ve como si estuviera esperando por su próximo golpe.

»¿Eso es lo que haces, Zach? —preguntas Zerro, sus palabras saliendo como una bofetada verbal.

Sin embargo, Zach no responde. Simplemente se queda mirando adelante, a la espera de que venga su muerte, probablemente porque sabe que ha llegado.

»¿No hay respuesta? —Zerro ladea la cabeza, burlándose de él.

Es enfermo y retorcido y me preocupa que si tengo que ver siquiera un segundo más de esta mierda degradante, voy a vomitar por todo el piso.

El silencio cae, antes de que el estruendo del disparo un arma llene el aire. Mis oídos retumban ferozmente, a medida que me desoriento un poco. Observo con ojos borrosos como camina hacia otra persona, con su arma apuntando a quemarropa.

Una mujer en la esquina empieza a llorar. Su cuerpo está temblando, mientras dice una oración en un idioma que no entiendo. Observo a Zerro cruzar el suelo y detenerse justo frente a ella. Retrocede de él tanto como puede, ya que la pared está directamente a su espalda.

Él es realmente el diablo reencarnado.

—Te encoges de miedo, pero hace días que viniste rogándome, suplicándome que necesitabas ayuda. —Su voz se eleva con cada palabra que sale de su boca—. Sin embargo, aquí estás ahora, suplicando y rogando para no morir. La gente como tú pedirá y suplicará por todo, toda la vida.

No estoy segura de cuánto más puedo soportar. Si puedo permanecer de brazos cruzados observándolo destrozar en pedazos a estas personas, ¿qué tipo de persona me convierte eso?

—Tenemos hijos... familias —solloza la mujer.



Podría ser una madre soltera o una estudiante universitaria. Su madre podría estar muriendo y podría estar haciendo todo lo posible para mantenerse a flote.

Ese pensamiento único fuerza tanta ira en mí que estoy viendo rojo.

—¡Detén esta locura ahora mismo! —le grito a Zerro.

Mi voz no tiembla y no tengo miedo a enfrentarme a él. No sé cómo, pero estoy llena de una fuerza interior que me incentiva a tratar de ayudar a estas personas.

Se da vuelta tan rápido, que mi cabeza se tambalea. Mack me da una sacudida dura, como si dijera: *cierra la boca, perra loca*. Pero no soy quien está loca. Los ojos de Zerro se fijan en mí como si fuera una presa. Con precisión, cruza la habitación, su cuerpo cruza al otro lado. Debería tener miedo, debería estar rogando, suplicando, llorando, queriendo nada más que misericordia de su parte. No lo estoy, sin embargo. Estoy de pie altivamente, para mirarlo fijamente a los ojos y decirle que es un maldito loco.

Sus dedos se clavan en mi brazo dolorosamente mientras me arrastra hacia el centro de la planta baja, por lo que todos los ojos están sobre nosotros. Ni siquiera trato de detenerlo, ya que sé que será inútil. Su olor me rodea, lo que hace que me olvide de donde estamos por un segundo.

Todas esas cosas desaparecen en el momento que siento el calor contra mi piel. El cañón de su pistola apunta hacia el lado de mi cabeza y, por un pequeño segundo, me pregunto si realmente apretará el gatillo esta vez.

El dolor se registra en mi mente mientras me aprieta más fuerte, dándome la vuelta para mirarlo. Sus ojos son de color negro y existe la posibilidad de que no salga de esto.

—¿Alguno quiere explicarle a esta chica lo que sucede cuando alguien me desafía?

Mi frecuencia cardíaca se dispara y es la única cosa que puedo oír en mis oídos. Todo lo demás parece estar muy lejos, mientras observo en un par de ojos que no ven nada más que la muerte.

La sala permanece en silencio y no me atrevo a apartar mi mirada. Es como si se tratara de un concurso para ver quién dará misericordia primero. Tengo la fuerza que mi madre me había dado.

—No puedes matar a toda esta gente, simplemente porque te deben dinero —digo entre dientes. Es un susurro, pero sé que me escucha. Sé que entiende lo que estoy diciendo.

Mis palabras no significan nada para él, sin embargo. Lo sé en el momento en que me tira al suelo. Mi cuerpo cae duro mientras mi cabeza golpea el cemento. Mi visión se torna borrosa cuando los estallidos comienzan como una ametralladora activándose. Oigo sus gritos, pero estoy demasiado dolorida como para levantarme. En cambio, me doy la vuelta para mirar hacia arriba. Lo que veo hace que mi corazón se rompa. Mi estómago se retuerce de dolor mientras contengo el vómito que quiere escapar.

La sangre salpica a través de las paredes a medida que los cuerpos caen al suelo. Le ha disparado a cada persona... Mi cuerpo se torna flácido mientras las lágrimas se



indebted

derraman de mis ojos. *¿Cómo puede alguien estar tan jodido? ¿Tan indiferente? Eran humanos también.*

Una mano se extiende, agarrando mi brazo y levantándome. No puedo responder a nada, no puedo procesar la crueldad que me rodea. Mi mente se ha ido al país LA-la-la y mi cuerpo no responde. Me siento como si estuviera fuera de mi cuerpo mirando la masacre tomar lugar.

—Llévatela. —Oigo su voz, pero no puedo ubicarla. No puedo imaginar cómo he llegado a este lugar oscuro y lúgubre.

—¿Qué quieres que haga con ella?

Hay un momento de silencio que hace que los golpes en mi cabeza y corazón se detengan.

—Ponla en el calabozo —ordena sin emoción.

Siento que mi cuerpo se levanta y se mueve. No significa nada para mí. Al final, sé cuál será mi destino. Será el mismo que el de estas personas.

La muerte.



E

enía un maldito deseo de morir? Mi cuerpo se llena con agresividad e ira. Tendrá suerte si no la mato esta noche. Me arranco la chaqueta del traje, lanzándola contra la pared. ¿Cómo se atreve a intentar decirme lo que puedo y no puedo hacer?!

Eres más que esto, Figlio³... La voz de mi madre entra en mi mente. Mierda. No puedo manejar esto...

Aun así, no debería haberme desafiado. Debería haber escuchado. Mantenerse tranquila. Ahora me veo obligado a darle una lección.

Quitándome de un tirón mis pantalones y camisa de vestir, me pongo unos vaqueros y me dirijo a la mazmorra. Mis pisadas son fuertes con ira, incluso locura. No estoy seguro de si quiero follarla hasta la sumisión o matarla.

Agarro la llave en mi mano con fuerza, rogando por el dolor para liberar algo de la rabia que hay en mi interior.

Deslizando la llave en la puerta, la observo. La rabia que sentía hace unos instantes, desaparece. Todavía está ahí, pero ha disminuido. Está tumbada en el banco, con su vestido pegado a ella.

Me acerco con pasos lentos y firmes. Todavía no estoy seguro de si voy a hacerle daño o no. Quiero hacerlo. Quiero golpearla una y otra vez por hacerme parecer un tonto delante de mis hombres, frente a la gente que nos debe dinero a mí y a mi familia.

Su rostro está vuelto hacia mí y es entonces cuando veo el hematoma en el lado. Es de color negro y azul y, contra su piel cremosa, es un sombrío recordatorio de lo que soy capaz de hacer.

Mi estómago se hunde mientras la conciencia florece en mí. ¡Le hice esto! De repente, me dan ganas de reír. He matado a mujeres, innumerables mujeres, mujeres que eran madres, hijas, tías, no importaba. He terminado con sus vidas, pero la sola idea de manchar la piel de Bree de algún modo, me hace hundirme en el suelo de rodillas.

Esto está jodido, y yo estoy jodido por tener tales pensamientos.

Un corte estropea su labio superior y sé que, si miro otras partes de su cuerpo, encontraré más contusiones.

³ **Figlio:** Hijo en italiano.

Agarrando mi cabello, doy un paso atrás. Me siento en conflicto; nunca en mi vida me he sentido en conflicto. Siempre sé qué hacer. Nunca ha habido en mi mente duda respecto a si alguien merecía morir, o si alguien merecía dolor.

Un gemido sale de sus labios y me encuentro a mí mismo arrodillado cerca de su rostro antes de poder detenerme. Lo acuno en mis manos. La mirada en blanco en sus ojos y ese moretón hacen que algo en mí se quiebre.

Me pregunto si ella puede ser la excepción a todo. *Sin embargo, está pagando una deuda.* Me recuerdo. Nunca he permitido que nadie se acercara a mí. Nadie. No desde mi madre. Perderla fue el último clavo en mi ataúd; cerró la puerta de mi corazón.

Pero tiene que pagar por lo que ha hecho... Es débil de mi parte pensar de esta manera, querer mantenerla y hacer cosas con ella que no son propias de mí. Espero que aprendiera la lección esta noche. Obligándome a alejarme de su rostro angelical, me pongo de pie. Tendrá que pagar.

Volviéndome, salgo, cierro la puerta y la aseguro. Aprenderá que no importa lo mucho que trate de librarme del mal o trate de decirme que no puedo hacer algo, estoy condenado y será así para siempre.



Han pasado cuatro días desde que he comprobado a Bree. Me obligo a estar ocupado con los negocios, pero no me sirve de nada. Mi mente todavía deambula hasta ella...

—Está rogando que la liberemos —explica Mack, entrando en mi oficina. No levanto la vista de mi computadora.

—Ayer también estaba rogando. —Durante los últimos cuatro días, ha rogado y suplicado ser liberada. No estoy seguro de si pensaba que se libraría de lo que hizo, pero esto le está enseñando lo contrario.

—Grita y llora cada vez que vamos allí. —Hay cierta sensibilidad en sus palabras y, cuando finalmente lo miro, luce como si tuviese el corazón roto.

—¿Cuándo desarrollaste un corazón? —bromeo. Mack ha sido uno de los más despiadados amigos de la familia. Es por eso que todavía está aquí y no alguien más. En este negocio, no puedes bendecir a alguien con misericordia, porque si lo haces, la tomarán y correrán. Además, si lo haces por una sola persona, tienes que hacerlo con todo el mundo.

—No desarrollé un corazón. Es solo que no soy inmune a los llantos de una hermosa mujer. —La sonrisa que me lanza envía una profunda rabia dentro de mí hasta la superficie. ¿Él también la quiere? Es mía y no tendré ningún problema en ponerlo en su lugar.

—¿Te sientes atraído por mi deudora? —exijo una respuesta. No dejaremos esta oficina hasta que me dé una.

—No, señor... no quise decir que...

Lo interrumpo, no quiero oírlo tartamudear.

—Bueno. Déjala en paz. Iré allí en un momento y me encargaré de ella. —Además de lidiar con ella y conseguir el pago de las deudas, tengo que contactar a Luccio y preguntarle si ha encontrado algo respecto a mi madre.

Cierro el portátil de un golpe y me voy de la oficina. Puedo escuchar sus súplicas mientras me acerco al sótano. Si no quiere ser castigada, ¿por qué demonios actúa de formas en las que sabe que será castigada?

Meto la llave en la cerradura y abro la puerta con brusquedad. Ella se sobresalta. Mis ojos aterrizan en los suyos y sus súplicas se detienen inmediatamente mientras los abre ampliamente. Se arrastra hasta la pared del fondo de la celda como si sintiera repulsión por mi presencia.

—He oído tus súplicas y mi polla viene a cumplir con ellas —anuncio, sonriéndole. Doy un paso más cerca y veo su cuerpo temblar. Me tiene miedo, como debería ser.

—Eres un maldito enfermo... —Sus palabras son arrojadas hacia mí con tal intensidad, que prácticamente puedo sentir su ira contra mi piel.

—Ya sé todas esas cosas. No eres la primera en decirlo y no serás la última. —Estoy siendo un bastardo arrogante porque su cabreo y su comportamiento enojado me dan ganas de follarla hasta el olvido.

—No. Me. Toques —gruñe. Hay fuego en sus ojos, algo que nunca antes he visto. Si fuera un hombre de apuestas, lo que soy, apostaría a que está excitada.

—Me dices que no te toque, pero tu cuerpo dice otra cosa... Tu cuerpo dice fóllame. Duro. Largo. Fuerte.

—No he venido aquí a follarla, pero si la situación es propicia...

—No quiero tener nada que ver contigo. Nada. Lo que le hiciste a mi... a esa gente... —Sus ojos se tornan vidriosos mientras revive toda la escena. Lamento herirla en la manera en que lo hice, pero no siento haber hecho mi trabajo. La gente tenía que morir. Ella no entiende el negocio y estoy empezando a comprender de dónde viene su disgusto, pero no está conmigo y tiene que captar que hay reglas que deben ser obedecidas.

—Esas personas hicieron un trato conmigo. He explicado muchas veces cómo funciona esto... —Evito llamarla pequeña—. Bree. Entiendo que no puedas comprender nada de esto, y eso está bien. Pero tenían que ser castigados por sus acciones. Mi trabajo es simple. Soy un líder. Si no siguiera mis propias reglas, nadie más lo haría. Habría un caos masivo y más gente tendría que morir.

Estoy tratando de ser amable, lo cual es nuevo para mí. Su rostro se ilumina un poco mientras finalmente digiere lo que le estoy diciendo. Su hematoma está más claro y parece que está usando la crema que le envié con Mack. A pesar de que está siendo castigada, me aseguro de que tenga ropa limpia y comida todos los días.



—Aun así mataste gente. Personas que tenían familia, que podrían haber estado trabajando duro para pagarte. Las personas que acuden a ustedes están en extrema necesidad. Ustedes son su única esperanza. Como mi padre... —Las lágrimas brotan de sus hermosos ojos marrones de gacela. Mi pecho se contrae mientras doy otro paso adelante.

—No tengo que justificarme...

—Tienes razón. No tienes que hacerlo —acuerda, cortándome—. Pero no debes ir por ahí matando gente. No debes matar a la gente sin conocer su lucha.

—Su lucha no es mi problema. No todo en este mundo son arcoíris y jodidos soles brillantes, Bree. A veces, la vida es dura; es una perra y no importa cuántas veces la golpees, te lo acaba devolviendo. Puedo garantizarte que ninguna de esas personas cubriría mi espalda si se invirtieran los papeles. Nadie por ahí cuida tu espalda tanto como tú.

Sorbe, con los ojos llenos de lágrimas.

—No es mi jodido problema. Mátame o déjame ir. Me niego a quedarme aquí contigo. Eres un bastardo idiota y repugnante que se baña con sangre derramada y eso no está bien conmigo. No firmé para ser golpeada por algún lunático.

Me rio, porque, bueno, es divertido, y si piensa que estoy loco, debería ver a algunos de los bastardos enfermos que caminan libremente por el mundo.

—¿No firmaste para esto? Bueno, yo tampoco, querida. Pero te puedo decir ahora que tu padre firmó por dinero e hizo un juramento de sangre de que devolvería ese dinero. Eres el pago, así que no, no te puedes ir, y no, no te mataré. Aún. ¿De qué sirve el dinero si estás muerto?

● Sonríe porque soy un jodido gilipollas. Observo mientras sus ojos examinan la celda. No hay nada que pueda lanzarme. Su cama está encadenada a la pared. El pequeño retrete y lavabo no pueden ser movidos y no se le dio ningún objeto punzante.

● —Entonces, voy a hacerlo yo misma... —Se lanza hacia delante, como si fuera a hacer algo. Excepto que soy más rápido y con más experiencia cuando se trata de luchar. Si eso es lo que quiere, no tiene ninguna oportunidad.

● La sujeto, mi tacto suave. Lucha contra mí, su codo aterriza en mi estómago. No me afecta, sin embargo. Me han disparado, golpeado, pateado y apaleado demasiadas veces.

● —Detente —exijo, empujándola sobre la cama. Se retuerce aún más, como si pensara que en realidad podría escapar. Tiene que parar, me lo está poniendo difícil con cada roce de su muslo contra mi polla.

● Ya que no se detendrá, decido tomar el asunto en mis propias manos. Empujo mi peso sobre ella, lo que a su vez empuja mi polla contra su muslo. Un jadeo deja sus labios mientras su corazón palpita bajo su camisa. Puedo escucharlo incluso sin estar contra su pecho.

● —¡Quítate de encima! —grita. Suena como un cruce entre la necesidad y el odio. Es como si ella me quisiera en ese instante, pero, al mismo tiempo, quisiera que me fuera. Si ese es el caso, lo entiendo completamente.



—Sé que lo quieres. Me deseas tanto como yo a ti. Quieres mi polla dentro de tu apretado coño, ¿no? —Empujo mi excitación contra ella de nuevo, desplazando las caderas en un movimiento ascendente.

Niega, pero, con cada pequeño empuje, suspira como si eso aliviara un poco la presión que siente profundamente en su interior.

Sus ojos se oscurecen y su lengua humedece su labio inferior. Me quiere. Lo sé y lo sabe. Que siga siendo así será la parte más difícil.

—Déjame que te folle... Déjame satisfacer todos esos deseos que tienes en esa cabecita tuya. —Mis manos la acarician mientras beso su cuello.

—Estás demente —sisea. Está en el límite, en ese punto en el que quiere, pero no lo hace. Sólo tengo que darle ese último empujón hacia querer...

—Sí, malditamente lo estoy —murmuro en su oreja mientras la chupo con mi boca. Oigo su grito de placer y que me condenen si mi corazón no se acelera un poco.

—Esto está mal... —pronuncia entre dientes. Sé por qué cree que es un error, pero no me importa. Tendrá que entender y aprender si planea lograr algo en esta vida.

—No hay nada de malo. Simplemente estás confundida entre lo que crees que es correcto y lo incorrecto. —La empujo hacia abajo, separando sus piernas con las mías. Devorando su cuello y oreja, espero a que diga las palabras finales.

Puede que sea un bastardo, incluso un asesino despiadado, pero no soy de los que toman a una mujer contra su voluntad. Siempre hay un coño apretado y ardiente que quiere mi polla. No hay necesidad de conquistar cuando otros están dispuestos a dar.

Se estremece, sus caderas giran contra mí. Gime de nuevo, abriendo ampliamente sus ojos. Brillan de nuevo hacia mi cuando deslizo mi mano hasta su pantalón de chándal, ahuecándola allí. Su cabeza cae hacia atrás y cierra los ojos un breve segundo.

—No podemos —afirma, luchando contra sí misma. Tengo que admitir que es fuerte, pero soy más fuerte.

—Entonces te degustaré... te tendré rogando por montar mi polla... —murmuro en su oído mientras me aparto de ella. Agarrando el dobladillo de su camisa y la quito con un movimiento rápido. Sus pantalones siguen después y ella se encuentra ante mí con nada más que un tanga negro.

—Fue un error. Lo que hiciste estuvo mal. —Sus palabras son verdad y la fuerza de ellas me detienen en seco.

—Nunca dije que mis acciones fueran correctas. En mi mundo, eso es lo que sucede cuando no pagas una deuda —susurro contra su piel. Huele completamente deliciosa y tengo que contenerme antes de tomar un bocado de ella.

Me agacho para presionar mis labios contra los suyos cuando escucho una garganta aclararse detrás de mí.



—Señor... Lo necesitan arriba. Hay un intruso. —La voz de Mack llega a mis oídos, pero necesito un momento para poder registrar lo que dice en mi mente. Mierda.

—Enseguida subo —respondo, aclarando mi garganta. Estoy excitado, y cuando miro hacia Bree, veo que ella también. Por lo menos, no estoy solo en la necesidad de placer.

—Tengo que ir allí y ver cuál es el problema. —Sus ojos examinan los míos como si estuviese buscando algo, como la pieza faltante de lo que soy. He visto a muchas mujeres mirarme de igual manera, pero la mayoría de las veces me da asco. Asco no es algo que sienta en este momento, sin embargo.

—Está bien... —Su voz es mansa.

—Quédate aquí. Vendré por ti más tarde. —Apartarme de ella toma hasta la última gota de mi fuerza de voluntad y se vuelve aún peor cuando me pongo de pie y mi polla duele dentro de mis pantalones mientras ella se haya tendida allí, como si estuviera en el menú para la cena.

—¿No vas a liberarme? —ruegan sus ojos.

—Hablares cuando vuelva —prometo, caminando hacia la puerta y cerrándola detrás de mí. Sus ojos cálidos permanecen todo el tiempo sobre mí y sé que está deprimida. Está triste, rota y confundida, y dejarla aquí es la última cosa que quiero, pero en el gran esquema de las cosas, no tengo ni puta idea respecto a qué hacer con ella.

Subo las escaleras de dos en dos y Mack se reúne conmigo arriba para informarme.

—¿Qué pasó? —exijo furiosamente. Estoy de nuevo en modo jefe de la mafia.

—Alguien saltó la valla del patio trasero. Se disparó la alarma silenciosa —explica Mack, sus ojos nunca dejan los míos.

—A la oficina. No puedo creer que no estuvieseis vigilando por las malditas cámaras —gruño. No debería haber ninguna razón para buscarme; entreno a estos hombres para que se ocupen de estas cuestiones.

—Lo estábamos señor, no vimos...

—Entonces, ve allí y compruébalo. No hay ninguna razón para buscarme, ¿a menos que no tengan la situación bajo control? —pregunto, cuestionándome si realmente tienen la situación bajo control. Las palabras de Luccio respecto a cuidar mi espalda y protegerme resuenan en mi oído.

—Señor... —Mack intenta entrar, pero me giro hacia él. En un segundo, mis manos están alrededor de su garganta. Podrá ser más grande que yo, pero soy más rápido.

Inclinándome en su rostro, asegurándome de que puede oír y ver cada palabra que salga de mi boca, espeto:

—Tienes un trabajo, Mack. Un trabajo. Si no puedes hacer tu trabajo, entonces, ¿cuán malditamente bueno eres para mí o esta familia?

Lo conozco desde hace mucho tiempo, pero nunca antes he visto la ira que muestran sus ojos.



—Si usted simplemente follara a la puta en el sótano y luego la matara, tal vez su cabeza estaría donde se supone que debe estar. —Mi mano aprieta más fuerte alrededor de su garganta mientras mi paciencia para escuchar mierda sale volando por la ventana.

—Ella es mía para hacer lo que me plazca. No era consciente de que tenías un problema con eso. ¿Tienes un problema? —Mis ojos se estrechan mientras su rostro se vuelve de color azul. Sé que si no lo suelto pronto, quedará inconsciente. No importa lo grande que seas, si pierdes el suministro de aire, estarás fuera de combate.

Cuando no me responde, aprieto más fuerte, mis dedos clavándose en su carne. Ya nada me importa, o, al menos, eso es lo que sigo diciéndome. Sus ojos sobresalen de su cabeza y puedo oír cómo jadea por el más mínimo atisbo de oxígeno. El ruido me saca de mi mente y lo dejo en libertad. Soy un monstruo, una persona horrible, pero estoy por encima de matar a mi propia especie.

Toma aliento y luego otro mientras está allí, la vida vuelve a sus ojos.

—¿Realmente me habrías matado por una pregunta tan patética? —inquieta entre jadeos. Lo ignoro y me dirijo directamente a la sala de seguridad. Nadie está manejando la recepción. Una rabia ardiente me llena. ¿De qué sirve si no hay nadie aquí que malditamente haga lo que digo?

Lo olvido por ahora y concentro mi atención en los monitores. Las cámaras no muestran ninguna perturbación, pero la alarma está sonando, lo que significa que incluso si no se ven los intrusos, todavía están por ahí.

—Joder... —Estrello mi puño contra la mesa. Mack está en lo cierto. Ella está llegando bajo mi piel. Me está distraendo. Haciéndome pensar malditas mierdas locas. Cosas que nunca podría, ni debería, estar pensando.

Necesito manejar esto por mi cuenta. Me golpeo en la cabeza un par de veces, siento como si todo finalmente está de vuelta en su lugar. Me dirijo hacia la puerta de atrás y entro en la oscuridad. Soy un cazador en busca de su presa. Mis ojos se acostumbran a la oscuridad y mi cuerpo se llena de tensión mientras me preparo para una pelea.

—Sal de donde quiera que estés... —exijo, mi voz es la de alguien a quien ni siquiera conozco. El viento sopla y la luna brilla sobre mí mientras la miro. ¿Cuán confundido y jodido estoy?

Una ramita que chasquea a lo lejos me saca de mis pensamientos y entonces veo la figura de un hombre asomarse por el muro perimetral. Si cree que está escapando, está equivocado.

Con movimientos precisos, silenciosos y sigilosos, me abalanzo sobre él. Su cuerpo es grande, pero, por su pesada respiración, puedo decir que no es musculoso.

La luna ilumina el cielo, pero no lo suficiente como para permitirme conseguir un buen vistazo del hombre. Cruzando la corta distancia que se interpone entre nosotros, me acerco y agarro su hombro, dándole la vuelta rápidamente y empujando su cuerpo contra la pared de ladrillo.



Alcanzando mi arma en un acto reflejo, me doy cuenta de que me he olvidado de cogerla. Nunca me olvido de tomarla. Ella.

Ah. A la mierda. Será mano a mano. Mirando al tipo, no estoy realmente preocupado. Su rostro es grueso y sus ojos guardan un secreto que tengo pensado sacarle.

—¿Quién demonios eres tú? —gruño. Estoy a seis... cinco... no, alrededor de un segundo de distancia de rasgarle el maldito rostro.

—Yo... —tartamudea. Puedo ver el miedo, sentirlo saliendo de él. Tal vez incluso se haya meado un poco.

—¿Acabas de mearte en los pantalones? —grito en su rostro. La saliva escapa de mi boca y se adhiere a su rostro. Ni siquiera se mueve para limpiarse.

Un gemido escapa de sus labios, pero eso no es lo suficientemente bueno para mí. Un gemido no es una respuesta.

—Voy a preguntártelo gentilmente una vez más. ¿QUIÉN DEMONIOS TE ENVIÓ? —Mis palabras vibran dentro de mí. Mis dientes se aprietan mientras mi cuerpo pide que desate el infierno en este hijo de puta.

—Yo trabajo... —Bueno, estamos haciendo progresos, dos malditas palabras son mejores que una, pero no es la respuesta que quiero.

Agarrándolo por el cuello, cojo el cuchillo en mi tobillo, donde siempre lo guardo, y lo presiono firmemente contra su garganta. La sangre gotea desde el corte, pero no me detengo. Me bañaré en su sangre al final de esto si no me da respuestas.

—Dime... —gruño, empujando el cuchillo con más fuerza. Sus ojos se abren y su respiración se convierte en jadeos. Va a tener un ataque al corazón si no lo mato pronto.

—Luccio —dice el nombre como si lo conociera bien. Entrecierro mis ojos en él, tratando de determinar si está diciendo la verdad. Luccio fue la persona que me alertó... ¿Podría ser el que me engañara?

—¿Qué pasa con él? Dímelo todo o, que el jodido dios me ayude, te cortaré la garganta y observaré mientras te ahogas. —Quiero decir cada palabra. No hago promesas; simplemente actúo.

—Trabajo con él... —Inclino la cabeza hacia él, agarro el hombro con más fuerza.

—¿Qué estás haciendo en mi propiedad?

—No le puedo decir...

—Bueno, eso es una lástima entonces... —Tomando el cuchillo, lo deslizo por su garganta. La sangre emana de él como si fuera un grifo que gotea. Contemplo la vida abandonar sus ojos mientras su último aliento no es más que balbuceos. Entonces me agacho, deposito un beso en su frente y sigo mi camino. Voy a averiguar para quién trabajaba y qué querían.



Bree

—ID

éjenme salir de una jodida vez de aquí! —grito, mientras agarro las barras con una ferocidad que hace doler mi piel. He estado en este agujero del infierno durante días. La única manera de saber si es de día o de noche es por la pequeña ventana que está en la parte superior de la celda y tiene barrotes.

Lo único que se escucha son mis súplicas inútiles para que me liberen. Zerro dijo que iba a volver, pero eso fue hace dos días. Dos jodidos días he estado sentada aquí, aguardando y silenciosamente esperando a que viniera. Por otra parte, ante la sola mención de su nombre, quiero arrancarle los ojos.

Él hace que revoloteen mariposas en mi estómago, pero, al mismo tiempo, me da ganas de vomitar. La idea de ser estar atraída por él, de desearlo, me pone enferma. ¿Cómo puedo querer a un asesino despiadado? Es como si Dios estuviera jugando un juego cruel con mis emociones.

Escuchar mis propias súplicas es exasperante, así que me aparto de las barrotes y me acuesto en la cama improvisada. La única manera de salir de este agujero del infierno es con una llave que, obviamente, no tengo. Mack no ha venido a verme durante horas, pero me siento aliviada por eso. Me intimida y me asusta. Sé que, si tuviera la oportunidad, me follaría y luego me mataría sin pensarlo dos veces.

Cuando bajó antes, su cuello tenía moretones. Parecía como si lo hubieran estrangulado, aunque no le iba a preguntar por eso. No creo que Zerro sea de los que matan a su propia gente, familia o amigos. No parece como algo que haría.

Nada de eso me mantiene viva, pero aquí estoy. Él todavía tiene que hacerme daño, al menos de una manera en que en realidad lo haga. El moretón en mi cara no está bien conmigo, pero es completamente diferente de ser golpeada. No me ha tocado y, en su mayoría, todo lo que hace es jugar con mi mente.

No tengo miedo de que una parte de mí lo quiera. Es un pedazo oscuro de mí, algo que anhela el miedo y la oscuridad que sólo él puede darme. No soy estúpida, sin embargo. Sé que el camino en el que está, sólo me conducirá a la muerte. No quiero eso. Quiero vivir. Quiero ser feliz, ir a la universidad y envejecer con alguien que me ame.

Los mismos pensamientos me hacen recordar a mi madre y los días anteriores a su muerte. Me rogó que le hiciera algunas promesas. Eran pequeñas cosas insignificantes,



pero estuve de acuerdo sólo para que estuviera tranquila. Ya estaba pasando por mucho y si una promesa la hacía sentirse mejor, entonces lo haría.

Mi mente se desvía a la promesa más importante que hice...

—*Prométemelo. Prométeme que vas a cuidar de tu padre... Es un hombre, un ser terco, pero con tu guía puede seguir adelante.*

El dolor se reflejaba en sus ojos y sabía lo difícil que era para ella pedirme algo así. Siempre había sido la que llevaba el peso, la que hacía que todo estuviese bien.

Con lágrimas en los ojos, le dije:

—*Te lo prometo, mamá. Me comprometo a tenerlo bajo control.*

Me sonrió suavemente. Maldije a Dios, preguntándome cómo podía llevarse a una persona tan querida para nosotros. Mi madre debió notar mi distanciamiento porque me habló con tanto amor que estaba conmovida hasta la médula.

—*No te preocupes, hija. Siempre estaré aquí. Justo ahí...*

Señaló a mi corazón. Me había dado la vida, me había enseñado el significado del amor a través de su relación con mi padre y había pensado que siempre estaría aquí.

—*Cuando te pierdas o estés preocupada y no sepas qué decisión tomar, escucha a tu corazón. Estaré allí y te guiaré lo mejor que pueda. Recuérdalo...*

Sus palabras todavía resuenan en mi mente mientras alejo los recuerdos tristes. Las lágrimas acuden a mis ojos y, aunque no tengo miedo a llorar porque sé que no quiere decir que soy débil, no quiero. No quiero llorar por mi madre o sobre la deuda que estoy pagando en nombre de mi padre. Quiero sonreír, ser feliz y superar todo esto. Algún día, lo haré. Por lo menos, sigo diciéndome eso. Por ahora, voy a tener que hacerle frente. Sin embargo, eso no evita que me pregunte qué pensaría mi madre.

¿Qué estará haciendo mi padre en este momento? Mi corazón se aprieta cuando pienso que está solo. ¿Permitirá Zerro que lo llame? ¿Que compruebe cómo se encuentra? ¿Zerro siquiera me dejará ir después de todo esto? Las dudas me atormentan, el miedo es mi dueño y el valor es lo único que me mantiene en marcha.

Me escondo bajo la manta mientras las dudas me carcomen. No puedo huir, o moriré. Zerro me ha amenazado y sé que no será una amenaza indefinidamente. Espera...

Una bombilla se enciende en mi mente. ¿Qué pasa si vuelvo el arma contra él? ¿Qué pasa si lo elimino antes de que me mate? Mi corazón se desboca ante la sola idea de dispararle. No es justo que pueda apuntarme con un arma y no sentir nada. Si se tratara de mí, no le apuntaría en absoluto.

Un chasquido me sobresalta cuando la puerta de mi celda se abre. Mack entra, mirándome como si prefiriera clavarse agujas en los ojos a tener que tratar conmigo.

—Levántate. —Su voz es ronca, pero está llena de promesas de odio. Sé que va a doler si no obedezco.



Me pongo de pie lentamente. Me duele el cuerpo por todas las emociones que han estado circulando a través de mí. Vivir en esta casa me da un caso serio de latigazo cervical. Tengo cuidado para no perder el equilibrio y el imbécil me agarra del brazo, acercándose a su cuerpo.

—Si no fuera por tu patético trasero, su cabeza estaría en el juego. —Mack quiere que lo odie, que sienta su ira. Puedo verlo en sus ojos y sentirlo en la forma en que me agarra. Quiero morderme la lengua, probablemente debería, pero algo más allá de mí piensa que será una buena idea hablar de nuevo.

—Su cabeza está claramente en el juego, imbécil. Mató a una sala llena de gente y ni siquiera parpadeaste. —Lo miro ferozmente, mi sangre fría.

Esboza una sonrisa maliciosa. Es una que hace que mis rodillas se debilite y mi estómago se revuelva. Ojalá pudiera golpearlo adecuadamente en el rostro.

—¿Te ha probado ya? —Su mano se desliza hasta mi culo mientras me agarra con dureza. Me alejo de él rápidamente, sabiendo que es la última cosa que espera. Nunca pensaría que voy a huir o luchar.

Corriendo a través de la puerta, voy por el pasillo y me dirijo a las escaleras que conducen a la primera planta. Oigo sus fuertes pisadas detrás de mí y miro alrededor con terror.

—Cuando ponga mis manos sobre ti... te mataré. —Su voz suena como si estuviera justo encima de mí. Un instante más tarde, el aire sale de mi pecho cuando aterrizo contra las escaleras. Su cuerpo se aprieta contra mí y puedo sentir su erección contra mi trasero.

—¡Quítate de encima! —grito. Agarrándome del brazo, me da la vuelta y presiona su cuerpo contra el mío de nuevo, mirándome fijamente a los ojos. Todo lo en lo que consigo pensar es que no puedo permitirle hacerme esto. Tengo que escapar. Lo empujo con todas mis fuerzas, pero mis brazos están atrapados y mi cuerpo agotado.

—¿Ya te rindes? —Su aliento es caliente contra mi piel y se siente mal. Todo esto está mal, pero no hay nada que pueda hacer al respecto. Muerde mi cuello mientras su mano comienza a deslizarse debajo de mis pantalones. Sacudo la cabeza hacia atrás y hacia adelante, tratando de hacerme olvidar, tratando de alejarme de la situación.

Con lo último de mi fuerza, grito. Grito hasta que las lágrimas corren por mi rostro, hasta que mi voz está ronca. Me dice que si no me callo, me destripará.

La puerta está abierta por encima de nosotros, así que sé que alguien tiene que habernos oído. Unos pasos golpean el suelo mientras oigo a alguien acercándose. Zerro viene. ¡Va a salvarme! Va a estar bien...

Una mujer mayor mira hacia nosotros. Su rostro se contorsiona con ira mientras desciende las escaleras. Sus palabras salen en un dialecto que no entiendo... Suena italiano, pero no estoy segura.



Lo que sea que le dice a Mack, lo hace detenerse. Sus ojos me devoran, sin embargo. La forma en que me mira me dice que va a volver para hacer lo que quiere cuando esté sola.

—Ven, Piccola. —Sus manos son suaves y su voz me tranquiliza. Las lágrimas brotan de mis ojos y me aferro a ella, envolviendo mis brazos alrededor de su pequeño cuerpo. Es mi salvadora, mi santa.

A través de la bruma, todo en lo que puedo enfocarme es en esa palabra. La misma por la que Zerro me llama siempre.

—¿Qué significa eso? —pregunto entre sollozos. Me sonrío suavemente. El tipo de sonrisa que mi madre solía darme.

Sus dedos frágiles se extienden y ponen unos mechones sueltos de mi cabello detrás de mi oreja.

—Eso significa pequeña en italiano. —Su voz tiene un fuerte acento y, cuando lo escucho, quiero que diga algo más. La forma en que las palabras suenan y se juntan es un alivio para mi alma destrozada.

Miro hacia atrás, a las escaleras donde fui atacada. Mack ya se ha ido, pisoteando completamente furioso. Me prometo que cuando se me acerque de nuevo, estaré preparada.

—Vamos a conseguirte algo de comer. —Mi rostro se suaviza mientras cojo su mano, dejando que me lleve a la seguridad y la comodidad de la cocina.



La cena está deliciosa. Adaline, Addy, como le gusta que la llamen, es la criada principal de la casa. Ha estado aquí desde mucho antes de la época de Zerro, y las historias que comparte conmigo me hacen olvidar todo acerca de las cosas horribles que podrían haber pasado horas antes.

Después, voy arriba, asegurándome de mirar por encima del hombro a cada paso. No es que quiera, pero no seré tomada por sorpresa de nuevo por Mack. Se lo explicaré a Zerro cuando vuelva de donde sea que esté. Realmente, en realidad no quiero preocuparme por él o por lo que esté haciendo. Salvo que cuando me meto en su cama, lo único que puedo hacer es verlo, olerlo, saborearlo. Siento el peso de su cuerpo sobre el mío, sus labios sobre mi piel y disfruto de la pasión y el fuego que aviva en mí.

En cuanto cierro los ojos, escucho la puerta principal abrirse. Se oyen risas y saludos y luego se queda en silencio. Suenan pasos y Zerro aparece. Abre la puerta del dormitorio. Sus ojos están ligeramente vidriosos, pero sobre todo se ve cansado. Escucho risas de nuevo mientras se da la vuelta para hablar con alguien en el pasillo.

—Buenas noches, Alassandra. —Su voz es suave y aterciopelada cuando dice su nombre, y no estaría jodidamente sorprendida si ella tiene sus piernas abiertas, rogando por él. Su voz tiene ese efecto.

La chica dice algo que no puedo oír antes de que cierre la puerta, se dé la vuelta y me vea. Primero muestra sorpresa y luego algo más. Algo que ya he visto antes.

—¿Quién te dejó salir? —Ignora por completo mi presencia mientras bebe del vaso en su mano. No hay hola, qué tal, cómo demonios estás. Ni siquiera me apunta con un arma. Para ser honesta, estoy algo molesta. Quiero malditamente gritarle lo que Mack me hizo, pero no creo que vaya a importarle. No le preocupará. Después de todo, no soy nada para él salvo una deuda.

—No soy un jodido perro. —Intento con todas mis fuerzas sonar maliciosa. Quiero arremeter contra él con palabras porque, seamos sinceros, no voy a ser capaz de hacerle daño físicamente. Mentalmente, pienso que... puedo hacerlo. Puedo dañarlo, cortarlo, volverlo loco, como hace él conmigo.

—No me referí a ti como un perro, ¿o sí? —Su sonrisa dice idiota, pero su cuerpo dice "puedo tenerte si quiero". Lo odio. Me encanta. Realmente quiero dispararle.

—¿Dónde estabas? —pregunto, cambiando de tema. Sé que suena como una típica ama de casa el estar preguntando dónde estaba y, ya que no somos nada, no tengo ninguna razón real para saber. Excepto que quiero saber.

Sonríe y su ceja se eleva. Me temo que no me va a decir nada, que hay muchas cosas que me está escondiendo.

—Los celos realmente no te convienen...

—No sabes lo que me conviene —señalo, frunciendo los labios.

Recorre la distancia entre nosotros. Todavía estoy acostada en su cama, rodeada de su aroma. Me estoy ahogando en un mar de Alzerro King.

Huelo el whisky mientras remueve el líquido marrón en su vaso. Me fascina, me pone en trance. Remueve a un lado y, finalmente, lo lleva a su boca, bebiendo. Sus labios sorben su bebida como si quisieran llegar hasta la última gota.

—Eso lo sé bien, cariño... —Está sobre mí, rodeándome. El monstruo ha capturado a su presa. Sus ojos se deslizan sobre mis labios y mi rostro antes de aterrizar en los míos de nuevo—. Estás sintiendo celos. Lo sé porque lo veo en tus ojos. Es lindo, en cierto modo. Hay algo que debes saber acerca de mí, sin embargo, no me importa si algo te molesta —susurra, hipnotizándose. No puedo apartar los ojos de él.

»Soy el rey. Hago. Lo. Que. Jodidamente. Quiero. —Cada palabra empuja su aliento caliente en mi cara. Quiero morderlo sólo para ver como sabe. Consciente de lo jodido que es todo esto, es lo quiero. Lo deseo incluso cuando me está diciendo que le importa una mierda lo que pienso.

—No. Eres un bastardo. Un hipócrita-voy-a-dispararte-a-quemarropa bastardo. —El aire cambia a nuestro alrededor y mi piel se siente como si estuviera en llamas.



Zerro me mira con una expresión que revela que está muy molesto con mi parloteo.

Abro la boca para decir algo, pero las palabras no vienen. El aire cuelga entre nosotros y miro hacia abajo, a su mano alrededor de mi garganta, apretándola. Me empuja contra la cabecera y puedo sentir la falta de oxígeno.

—No te tengo miedo —le informo con fuerza. Incluso si voy a morir, voy a hacerlo como soy. Sabrá que morí sin tenerle miedo y eso es lo más importante para mí.

Una guerra se libra en su interior mientras sus músculos se contraen. No puede decidir si quiere estrangularme o no... Afloja su mano y trago un soplo de aire justo a tiempo. Aprieta de nuevo y juro que siento los huesos de mi cuello romperse.

O tal vez todo es un sueño. Sé el momento en el que se decide porque la ternura se muestra en sus ojos.

—Deberías... —murmura contra mi garganta mientras besa los moretones que seguro tengo allí. Hay una delicadeza en la forma en que me acaricia. Es como si estuviera tratando de purgar el mal, como si quisiera hacer desaparecer el daño. Está en conflicto y jodido, ni siquiera puedo describirlo.

—No. Estar asustada demuestra debilidad y sé lo suficiente como para no mostrar debilidad delante de un imbécil hipócrita. —Mis palabras contienen tanto odio. Siento como que estoy tratando de menospreciarlo ante mí, como si diciendo las palabras en voz alta, será menos atractivo para mi cuerpo, para mi corazón.

—Tener miedo no te hace débil... —Sus ojos están vidriosos, sombríos por un recuerdo, estoy segura. Debe haber tenido una infancia jodida para haberse convertido en el hombre maravillosamente dañado que es. Nunca habla de su madre o padre. Nunca nombra a algún hermano y, aunque no me pregunta sobre mi vida, sabe mucho más de mí de lo que sé de él.

—A los ojos de un monstruo como tú, lo hace. —Sus labios besan uno de mis moretones y se arrastran hasta mi oreja. El cabello de la nuca se me eriza y siento una oleada de adrenalina recorrerme. Sus dientes mordisquean mi lóbulo y me encuentro cada vez más débil en su contra. Mis defensas no son nada cuando se trata de las cosas que puede hacer con su boca.

Puedo sentir su aliento caliente contra mi oído, pero mi cuerpo está perdido cuando se trata de hablar. Lo quiero. A pesar de lo cruel y violento que es en su interior, mi cuerpo lo anhela.

—Te olvidas de que cada ángel caído fue una vez un ángel. Los monstruos realmente no quieren ser monstruos. Somos como todos los demás, esperando que alguien venga a salvarnos de nuestra propia maldita oscuridad.

Me alejo de él, cansada y excitada. La confusión es evidente en mi rostro mientras me mira sonriendo. Tal vez así es como me ha querido todo este tiempo: confundida, rota y perdida sin ningún propósito aquí. Si no sé nada, entonces nunca podré irme.



—¿Por qué me dices eso? —¿De verdad quiere que alguien lo salve? ¿Acaso siquiera necesita a alguien para salvarlo? ¿Puede ser salvado? ¿Puede alguien tan oscuro y odioso volver de eso? Mi mente va directamente al momento en que lo vi disparar a esas personas en sus cabezas. La luz en él había disminuido dejando en su lugar un enorme agujero vacío.

—Ven conmigo —gruñe, sus ojos están hambrientos. No quiero ir a ninguna parte con él. Mi mente y cuerpo no están de acuerdo, sin embargo, porqué me encuentro de pie y poniendo mi mano en la suya.

Salimos de la habitación, bajamos las escaleras al sótano.

Al descender las escaleras, mi mente y mi cuerpo se calman. ¿Debo hablarle sobre Mack? Sin embargo, se me ocurre que Zerro puede que no me crea. Que incluso me puede acusar de querer y fomentar la atención de Mack.

No se percata de mi vacilación, o simplemente no le importa, porque sigue tirando de mí por las escaleras. Los pisos de adoquines son fríos debajo de mis pies.

Saca un juego de llaves de su bolsillo cuando pasamos la puerta que conduce a la mazmorra que había sido mi hogar durante más de unos pocos días.

La puerta ante nosotros es de madera, amplia y grande. Me pregunto qué hay detrás, pero, al mismo tiempo, no quiero saber. Zerro tiene secretos. Quién sabe qué o a quién ha enterrado aquí.

Al abrir la puerta, me sonrío. No es un lugar cálido ni acogedor, sino que más bien parece decir “voy a comerte vivo y reír mientras lo hago”.

Entro en la habitación lentamente, asustada de que algo vaya a saltar en cualquier punto y momento. Él se mueve detrás de mí muy lentamente, como una serpiente lista para atacar. La habitación es sencilla, excepto por los cajones que se alinean en una de las paredes de madera.

No tengo ni idea de lo que contienen. Sin embargo, estoy segura de que voy a averiguarlo.

—Quédate de pie al final de esa pared... —Señala a la pared del fondo, que parece como si estuviera a un millón de kilómetros de distancia, la más alejada de la puerta. ¿Cómo puedo escapar si estoy tan lejos?

El terror me carcome. ¿Es este el final? ¿Va a matarme? Hago mi mejor esfuerzo para no mostrar debilidad, pero sé que me va a matar cuando lo crea conveniente.

Con la cabeza en alto, recorro la distancia como si estuviera caminando a mi propio funeral. Girándome para mirarlo de frente, me pongo contra la pared con mi espalda recta. Si voy a morir, lo haré de una manera que diga que aguanté alta y orgullosa cuando no me dieron otra opción.

Una sonrisa ilumina su rostro. Es retorcida y hace que la oscuridad en sus ojos parezca mucho más sombría. Su cuerpo parece hambriento, ya sea por liberación o derramamiento de sangre.



indebted

El silencio pasa y estoy segura de que este será el fin. Observo mientras abre un cajón, sus ojos se abren ampliamente con felicidad mientras maneja lo que sea que está en sus manos.

Quiero correr, escapar, con todas mis fuerzas. Quiero huir de este hombre tanto como quiero correr hacia él.

Lo miro a través de la iluminación de mierda para ver un cuchillo en la palma de su mano. Agarra el extremo como si tuviera experiencia con él. Probablemente la tiene...

—Si vas a matarme, sólo hazlo. —Las palabras se escapan de mis labios sin intención de hacerlo. Me echa una ojeada, apartando un par de mechones de oscuro cabello que han caído sobre su frente.

—No voy a matarte. Todavía. En su lugar, voy a hacer algo mucho peor... —Examina el cuchillo como si no estuviera seguro de que va a cumplir con su cometido. Si no me va a matar, ¿qué va a hacer?

Mi mente se tambalea y entonces, en un abrir y cerrar de ojos, lo veo lanzar el cuchillo. Su cuerpo está lleno de agresividad reprimida y es como ver un accidente de tren sucediendo. Va a matarme. Lo sé.



Alzero

El cuchillo aterrizó con precisión, justo donde esperaba... apenas por debajo de cortar su oreja. Unos milímetros más y habría tenido una oreja cortada en dos.

Sus ojos se abrieron como platos. El miedo está profundamente arraigado en ellos, sé que piensa que voy a matarla. Piensa que uno de estos muchos cuchillos es para ella.

Está equivocada. Ninguno de estos cuchillos son para ella, son para mí.

—Cualquiera que sea la disparatada idea de mierda de montaña rusa en la que estés, quiero retirarme. —Suenas pequeña y su cuerpo tiembla de miedo.

Me río en su cara. Nada me asusta. He perdido todo lo que era importante para mí. Sentir miedo significa que tienes algo que perder.

No tengo nada.

—Lo siento, no hay devoluciones, nena —me burlo, agarrando otro cuchillo del cajón.

Puedo seguir toda la noche. Hay cuchillos tras cuchillos para pueden lanzar, pero tengo otras ideas en cuanto a lo que puedo hacer con ellos.

—Entonces mátame. Hazlo. Para qué este juego, o a lo que sea que estés jugando, está enloqueciéndome. Me estás jodiéndome la cabeza. Olvídate de la deuda, simplemente haz lo que has pensado hacer todo el tiempo. —Suenas como si estuviera suplicando o mendigando, pero no suena derrotada.

Mi pene se endurece más con cada palabra que sale de esos carnosos labios suyos.

Su rostro se enrojece con miedo y sé que si le quito la ropa, encontraré otras partes de su cuerpo rojas también. Es hermosa, incluso mientras tiembla.

—Lo que planeo hacer no tiene nada que ver con la muerte en realidad, aunque después de que te lleve al borde una y otra vez, estoy seguro que estarás deseando simplemente que te mate.

Su rostro muestra comprensión mientras sus labios se separan.

¿Estará lista para mí ya? ¿Este tipo de cosas le dará placer? Tal vez es más oscura de lo que pensaba.

—No te dejaré... —Trata de sonar fuerte, pero sé, al igual que ella, que si toco entre sus piernas, encontraré su coño empapado por la necesidad.



—Lo harás. —No estoy siendo arrogante, sólo sé cuando alguien está mintiendo, cuando está ocultando lo que realmente quiere.

Ella quiere. Sólo tengo que hacer que se deje de excluir a sí misma.

Tú la quieres también...

Mi mente está jugando conmigo. Nunca diría eso, ni lo sentiría.

Su cabello cubre su rostro y sus pequeñas piernas están temblando. Deslizo mis ojos por sus piernas muy despacio, asimilando la pendiente de sus muslos, imaginando la forma en que se sentirán al apretarme mientras la penetro.

Si se siente algo cercano a lo que sentía cuando le entré con mis dedos, voy a estar en el cielo. No hay nada más glorioso o satisfactorio que entrar en un apretado coño virgen. Mi verga se está levantando en señal de aprobación. *Su coño es mío, sólo mío.*

Cruzo la distancia entre nosotros, mi cuerpo se mueve sin esfuerzo. Todavía sostengo firmemente un cuchillo en mi mano cuando la miro a los ojos. El miedo sigue mostrándose, pero algo más también lo hace. *¿Excitación?* Mi sangre se agita.

Estoy directamente delante de ella. El filo de la navaja está afilado, pero sé exactamente cómo moverlo para que no haga daño a su hermosa piel. Si piensa que va a morir, está equivocada. La llevaré al borde una y otra vez. Al final de la noche, lamentará no estar muerta.

—¿Qué estás haciendo con eso?

Nuestros ojos se encuentran, sus marrones con los míos. Sonríe, mis ojos se estrechan mientras elevo el cuchillo hasta sus labios. Un jadeo sale de su boca mientras me ruega con los ojos. *¿Qué es lo que quiere?*

Empujo el cuchillo contra su rojo y lleno labio inferior, espero a que diga algo, que me suplique que la tome. En cambio, simplemente se queda ahí, tal vez por desafío o incluso miedo. No lo sé. Sólo sé que me hace quererla aún más.

Agarro la empuñadura con más fuerza mientras deslizo la punta sobre su piel. Una pequeña línea roja marca su piel mientras lo deslizo más abajo, por el cuello y por encima de su palpitante corazón.

—¿Tienes miedo? —susurro.

Su aliento es cálido contra mi piel. Estoy a punto de tomarla sin seguir adelante con lo que quiero hacer.

Muerde su labio, sacudiendo la cabeza. Sonríe dulcemente, deslizando la punta por su pecho hasta la clavícula. El rasguño rojo que muestra sobre su piel no es nada comparado con lo que puedo hacerle a su cuerpo.

Su delicada prenda nocturna no es rival para mí. La arranco de su cuerpo, tomando el cuchillo y cortando en línea recta por el centro.

—Oh, Dios... —murmura en voz baja, mientras ambos vemos la caída de la tela al suelo.



Está de pie frente a mí con unas sencillas bragas blancas y un sostén negro. Es sencillo también, pero contra su piel, se ve más que simple. La resalta bien.

Tomando el cuchillo, lo muevo bajo el tirante de su sostén.

—Mi nombre es Alzerro. Por favor, dilo... —digo bruscamente, justo a punto de caer por el borde. Ni siquiera le he quitado las bragas todavía y ya estoy a punto de explotar.

—Zerro... — jadea, con los ojos queriendo encontrarse con los míos. Sus brazos se extienden, trazando las manos sobre mis hombros. Su tacto es suave y mi cuerpo lo quiere, la quiere.

Bajo el tirante de su sostén y arrastro sobre su pecho para liberar el otro. Vuelvo a poner el cuchillo entre sus pechos, lo aparto hacia abajo por el centro, cortando la tela sobre su cuerpo. Cae al suelo mientras sus tetas quedan perfectamente liberadas.

Su piel es de un color blanco lechoso y sus pezones de un rosa oscuro. Quiero lamer y morderlos, pero en cambio beso en cada uno. Sus labios se separan cuando la miro fijamente, mi lengua sale de mi boca rodeando su pezón. Sabe dulce, como a cerezas y vainilla. Su aroma único me rodea, empujando todo pensamiento a la parte trasera de mi mente. Hacerla venir es el centro de atención.

Me arrodillo ante ella, rozando el cuchillo sobre su piel. En el momento en que me pongo con sus bragas, estoy jadeando de deseo. Deslizo el cuchillo a través de sus caderas, mirando como sus bragas caen al suelo. Nada nos está separando más. Está expuesta para mí. *Mía*.

Su coño está recién afeitado y eso me llama. Su pulso salta cuando separo sus labios, mi dedo se desliza a través de la humedad resbaladiza. Su necesidad por mí puede ser vista y olida a kilómetros de distancia.

—¿Me quieres? —gruño. En realidad no es mi intención hacer una pregunta, más bien es que le estoy haciendo saber que lo sé.

No dice nada, excepto por el jadeo que sale de sus labios.

Separo sus piernas. Agarrándola por detrás una pierna, la coloco sobre mi hombro. Quiero un festín de ese coño liso.

—Por favor —me suplica, mientras levanto la otra pierna para colocarla por encima de mi hombro y así poder agarrar su culo y llevar a su coño a mi cara.

El cuchillo cae al suelo. Huele delicioso y no puedo decidir qué es lo que prefiero, si follarla o devorarla. La acerco y siento que sus piernas aprietan mi cara con más fuerza. Sonríe como el idiota que soy.

Mi lengua sale como una flecha, dando vueltas alrededor de su clítoris.

—Mierda... —grita. Sus dedos me agarran el cabello.

Joder es cierto... No hay nada en este mundo que me pueda apartar de ella.



Inclinándome hacia delante, la lamo de atrás hacia adelante, una y otra vez hasta que sus piernas están temblando. Sus caderas se mueven febrilmente y puedo decir por los ronroneos que está haciendo que está justo ahí.

Lentamente introduzco un dedo, poniendo a prueba lo cerca que está. Sus músculos se aprietan alrededor de mi dedo grueso, mientras tomo su clítoris en mi boca. *¿Quién iba a saber que algo tan pequeño, podría dar tan gran placer?*

—Sí... Sí... Joder, sí... — Apenas se le escapa mientras aplasto su coño contra mi cara.

No me importa, sin embargo. Estoy sonriendo, chupando y mordiendo cada pedazo de ella. Sabe tal como huele y la acerco a mi rostro, asegurándome de que sostengo su cuerpo mientras me quito la ropa. Por la mirada lejana en sus ojos, sé que estoy trabajando muy bien sobre ella.

—Voy a joder este coño apretado ahora, *Piccola*.

Un suspiro sale de su boca mientras la levanto por el trasero. Miro sus ojos entornados. Separando sus muslos, me coloco en su entrada. Mi verga está rígida con la necesidad. Mojo un dedo en su interior y froto su humedad en mi verga.

Me acaricio con fuerza, un siseo abandona mi boca cuando me presiono en sus pliegues.

—Esto es lo que haces de mí. Me haces ser un monstruo enloquecido... —murmuro contra su cuerpo. Mis dientes muerden su hombro mientras la penetro muy lentamente. Está más apretada que cualquier cosa que he sentido.

Un grito se escapa de sus labios mientras libero mi agarre en su hombro y la miro a los ojos. Siendo virgen, sé que se siente abrumada por la emoción y el dolor placentero, así que me quedo inmóvil por un momento antes de hundirme en ella completamente. No hay palabras que decir. Mi plan es explicar todo simple y llanamente. Mis golpes y mordeduras serán mis palabras.

—Tu coño es mío... —canturreo, mientras espero a que se ajuste a mi presencia dentro de ella. *Es todo mío para tomarlo. Voy a golpear tan fuerte...*

—Más... —implora, entornando los ojos mientras embisto de nuevo.

Su culo se desliza de mis manos, haciendo aumentar mi agarre. Mis músculos se aprietan, voy a desgarrarla si no me contengo.

—Obtendrás lo que te doy. —No sueno a mí mismo mientras me retiro y vuelvo a empujar en ella. Mi pene está hinchado. Siento mis bolas comprimirse, deseando la liberación a pesar de que apenas hemos empezado.

El sudor cubre nuestros cuerpos mientras la miro, nariz con nariz. Muestra determinación en cada empuje de mi cuerpo en el suyo. Es mi voluntad romperla más allá de la reparación, traerla a la oscuridad conmigo y permitirle ser una persona que me impida la destrucción de todos y de todo.



Sus uñas se clavan en mis hombros mientras sus tetas rebotan arriba y abajo. Mi ritmo se acelera y, finalmente, su cabeza cae hacia atrás contra la pared mientras una cantidad obscena de palabrotas salen de su boca.

Sonríó contra su piel, siento que mis músculos se tensan, diciéndome que mi liberación viene y se acerca rápidamente. Unos golpes más y estará allí, así que tengo que hacerla llegar.

Deslizándome mi mano entre nosotros, coloco mi pulgar contra su clítoris. Grita, sus músculos aprietan mi polla adictivamente. Sus gritos son roncos y me salgo de ella mientras se funde en una masa de nada. Sosteniéndola contra la pared, con mi mano me acaricio la verga con fuerza.

Desde el momento en que la traje aquí, tuve la necesidad de marcarla, de asegurarme de que supiera que es mía. Mis golpes se vuelven más y más rápidos. Cada imagen en la cabeza me sostiene y empuja mucho más cerca de donde quiero estar.

—Joder sí...

Sus ojos están hipnotizados mientras me mira.

Aprieto los dientes mientras me vengo, lanzando chorros por todo su estómago y hermosos muslos. Quiero frotarla, pero también quiero asegurarme de que cada gramo de mi semilla está sobre ella. A medida que continúo corriéndome, gime, con sus dedos deslizándose por mi semen. Lo está frotando para mí. *Que me aspen si mi polla de mierda no quiere tomarla de nuevo.*

Mientras se frota, la miro, incapaz de apartar mis ojos de su cuerpo. Ella es todo lo que quiero y todo de lo que necesito permanecer alejado. Es una debilidad y sólo acabaré con ella, si me dirijo por un camino en el que crea que está bien querer algo más de ella.

El amor no está entre mis cartas. Es difícil amar a alguien cuando cada persona que alguna vez me ha importado es arrancada de mí.

Deslizando un brazo por debajo de sus rodillas y con el otro sosteniendo su cabeza, la abrazo contra mi cuerpo. Es una cosa diminuta, ligera, pero con curvas.

—Vamos a ir a la cama —susurro contra su piel cuando veo que se le cierran los ojos.

Cae en un sueño reparador antes de que mis pies den incluso los primeros pasos.

Es un ángel y yo soy el diablo. Nada nos salvará de la destrucción que causaré.



Habían pasado tres días desde que tuve el sexo más impresionante de mi vida. Zerro es un hombre oscuro, pero estoy empezando a anhelarlo. No me ha follado desde esa noche y, aunque le he hecho mamadas y dejado que me hiciera sexo oral muchas veces, aún no hemos conectado de nuevo.

—Sal de la cama —ordena, su voz es severa. Ha estado empezando a enojarse más i más cada día. La otra noche, mientras lo escuchaba hablar con Mack, una botella de whisky fue lanzada contra la pared.

Pongo mis ojos en blanco ante su orden. Puede ser que mi cuerpo le pertenezca, pero mi mente es mía. Puedo decir lo que quiera en mi mente y, si tuviera valor, lo diría en voz alta.

—Fuera —ordena otra vez, llegando a mi lado de la cama. Gruño, mis pies golpean el suelo. Ya hemos pasado por esto. Le dije que no me diera órdenes y, aunque no estuviera de acuerdo, pensé que había conseguido que aceptara mi punto de vista. Obviamente no.

—Estoy levantada. ¿Qué diablos te pasa? —Salgo de la cama y voy hacia el armario.

Tomo unos vaqueros y una camiseta y me alejo de él, dejando que se revuelque en lo que sea que lo está haciendo enfadar. Está furioso todo el tiempo, a causa de nada, estoy segura.

Me deslizo por la puerta del baño, con toda intención de cerrarla y bloquearla, cuando su cuerpo se interpone, deteniéndome.

—¿Qué quieres? —pregunto, disgustada con el hecho de que no puede, ni lo hará, dejarme en paz.

—¿Por qué aceptaste la deuda en lugar de tu padre? —Sus ojos tienen esa curiosidad que me molesta. No es curioso. Un hombre como él nunca es curioso... Siempre tiene una razón para todo lo que pregunta.

—Si crees que lo hice porque pensé que sería divertido, tienes que estar jodidamente loco... —Me rio. No de una buena manera, sino de una forma que me hace parecer que estoy loca.

Levantando una ceja, observa mi rostro como si fuera a encontrar una mentira en algún lugar.

—No me refiero a eso. Quiero decir, ¿por qué decidiste venir?



—¿Por qué tomarías a una chica inocente y la traerías a tu enferma y retorcida vida? Deberías disculparte por ser el monstruo en que te has convertido —replico. ¿Quién se cree que es? Cuestionarme ha sido su plan todo el tiempo. Tiene que saber que la mayoría de los que le piden dinero prestado, nunca serán capaces de devolverlo. Lo que, en este caso, significa que haga lo que haga el resultado casi siempre va a ser la muerte.

Su rostro se tuerce con una mueca de enfado. No quiero presionarlo, pero acabo haciéndolo otra vez. Mi sangre ruega que me posea, que me empuje contra la pared y aparte mis bragas a un lado...

—¿Disculparme por ser un monstruo? —gruñe, entrando cada vez más al cuarto de baño, obligándome a retroceder hasta que mi espalda golpea el lavabo—. ¿Por qué debería disculparme por las cosas que esas personas me obligaron a hacer? ¿POR QUÉ tendría que pedirle disculpas a alguien...?

Su rostro está sobre el mío, la ira que está situada en la superficie explota dentro de él.

Levantando la barbilla, lo miro fijamente a los ojos y le digo:

—Porque la gente inocente que solo trata de sobrevivir muere por tu culpa. ¿Matas personas por una deuda que se supone que tiene que ser pagada? ¿Has pensado que esa gente acude a ti como último recurso? ¿Alguna vez has perdido algo o a alguien? Probablemente no... Ni siquiera conoces el dolor...

Su puño se levanta y cae, sin embargo, no me golpea. El espejo detrás de nosotros se rompe. Los fragmentos de cristal salen volando en todas direcciones, lo empujo y me aparto mientras la sangre corre por su mano.

Un profundo y violento odio emana de él.

—Sé lo que es la pérdida, el dolor y la angustia. Tú tomas mi misericordia por bondad, pero no soy amable. ¡No soy compasivo! —grita.

Dicen que a la muerte nunca la debes mirar fijamente a los ojos, pero supongo que soy un poco osada. Puedo ver miseria, ira e inseguridades arremolinándose en su interior. Quiere hacerme creer que no hay nada que pueda romperlo. Que no hay nada sobre la faz de la tierra que pueda sacarlo de su propio infierno personal.

—Lo eres, o habrías matado a mi padre en lugar de traerme aquí. —No dejo que la manera en que me está mirando me asuste. No permito que su oscuro y hermoso rostro empañe mi mente.

—No sabes nada... —gruñe, sus manos agarran mi cabello. Su agarre es fuerte y mi cuero cabelludo escuece mientras mi núcleo se aprieta. El placer y el dolor que me hace sentir, me tiene queriendo provocarlo sin parar, mirándolo fijamente a los ojos, desafiándolo, presionándolo.

—Lo hago...

Sus ojos miran directamente a los míos, todas las piezas del ser humano que he conocido desaparecen. Su boca desciende a la mía, nuestros dientes chocan y hay tanto



poder en ese simple contacto con la piel. Su mano está todavía en mi cabello, sosteniéndome en el lugar y todo lo que puedo sentir es su cuerpo.

Gruñe, agarra mi trasero y me levanta sobre el mostrador. El cristal roto pincha contra mi piel, pero no me importa. Nada puede alejarme de este hombre. Mi hambre por él lo supera todo.

Sus labios devoran los míos mientras muerde mi piel. Mis piernas se abren por propia voluntad ya que estoy lista para él. Su mano desciende y desgarras mis bragas. La camisa de dormir que llevo no le supone ningún obstáculo.

Estoy jadeando con necesidad para cuando suelta mi cabello y me empuja hacia atrás para desabrocharse los pantalones. Lo observo mientras se los quita lentamente, su polla llama mi atención y mi boca babea. El pensamiento de que me tome, sin intención de prepararme, me tiene más húmeda a cada segundo.

—Agárrate... Voy a follarte hasta quitarte el desafío —susurra en mi oído, rozándola con sus dientes. Un suspiro se escapa de mis labios. Mi culo se arrastra hasta el borde del mostrador y, de repente, está en mi entrada, penetrándome con una intensidad que nunca había sentido en mi vida. Nuestros gruñidos y sonidos resuenan en el baño. Los dedos de Zerro pellizcan mi piel mientras un aleteo me recorre hasta los pies. Se retuercen y un grito de placer sale de mis labios mientras abro los ojos y lo atrapo mirando como entra y sale de mi interior.

—Tu coño, tu cuerpo... Está todo hecho para mí —gruñe, sus dientes rozan mi piel mientras su polla continúa empujando dentro de mí, en mi punto G. Nunca sentí tanto placer en mi vida. Algo se despierta dentro de mí y me siento flotar. Mi cuerpo hormiguea y se estremece con deseo, placer y dolor.

Zerro continúa con un ritmo destructivo, como si quisiera romperme en pedacitos para luego volver a juntarlos a su antojo. Me acerco y agarro su rostro, quedando nariz con nariz. El deseo se arrastra profundo en sus ojos y, de repente, nos estamos moviendo cuando golpea mi espalda contra una de las paredes. El aire sale de mis pulmones mientras besuquea profusamente contra mi cuello y pecho. Las lágrimas aparecen en mis ojos y estoy en tal estado de lujuria inducida que no me importa lo que está pasando. Lo único que quiero y necesito es a Zerro.

—Tú apretado coño y tus tetas son jodidamente hermosas, al igual que todos los demás aspectos de ti. —Sus palabras son un susurro para mi alma, pero apenas las escucho. Su agarre en mi trasero se aprieta mientras nos mueve otra vez, su espalda aterriza sobre la cama conmigo sobre de él. Sus manos dejan mis caderas y las pone detrás de su cabeza mientras me sonríe.

Mirándolo, pregunto:

—¿Qué estamos haciendo?

—Móntame. Muéstrame lo que puede hacer tu apretado coño. Nunca tuve un coño que me tuviera de rodillas como lo hace el tuyo. Quiero saber si puedes hacerme de rogar, suplicar y querer más.



Girando mis caderas lentamente, sonrío.

—Tus deseos son órdenes. —Me muevo despacio al principio, viendo como la sonrisa se desliza lentamente de su rostro y su lengua toca sus labios, lamiéndolos con anticipación. Reboto sobre él, hasta que me siento en el borde, mis paredes se aprietan, mi mente se desliza fuera de mi cuerpo y siento como si estuviera observando todo lo malo sobre mí. ¿Es posible morir por correrse muchas veces?

En un instante, estoy yaciendo sobre mi espalda mientras separa mis piernas y, luego, las empuja contra mi pecho para poder ir más profundo. Su ritmo es perverso cuando se desliza dentro y fuera de mí lentamente. Entonces es como si el infierno se hubiera desatado. Como si se hubiera roto. Se empuja dentro de mí con toda su fuerza, su polla golpea mis paredes interiores con una sensación de dolor muy placentera.

Tan pronto como llega al clímax, puedo sentirlo corriéndose profundamente en mi interior. Siento sus chorros de semen caliente y su polla hincharse mientras mis paredes lo aprietan una vez más. Mi cuerpo se siente como si estuviera flotando y nunca en mi vida he sentido tanto placer con el dolor.

Saca su polla de mi cuerpo, haciéndome sentir como si hubiera perdido una parte de mí. Solo cuando estoy volviendo a la Tierra, creo escucharlo decir:

—Ella será mi muerte.

Pierdo cualquier pensamiento mientras me deslizo en un profundo, oscuro y comatoso sueño.



—Despierta —gruñe en mi oído. Me muevo, mi cuerpo desnudo choca contra el suyo vestido. *¿Cuánto tiempo ha estado a mi lado, observándome dormir?*

—¿Qué hora es? —pregunto soñolienta. Miro por la ventana y echo un vistazo a la puesta de sol. ¿He dormido todo el día? Supongo que ahora entiendo lo difícil que es salir de la cama de alguien después de una intensa ronda de sexo.

—Es hora de que te levantes. Vamos a conocer a alguien muy importante para mí. Sin embargo, primero vamos a cenar. —La manera en que la palabra "cenar" sale de su lengua acelera mi cuerpo a toda marcha. *¿Esto es una cita? ¿O se trata solo de un rey de la mafia y su deuda cenando juntos?*

Gimiendo, me estiro. Mi cuerpo está dolorido de una deliciosa manera. Mi coño duele y, cuando me levanto, mis piernas parecen gelatina. Me agarro a un lado de la cama, tratando de obtener el control sobre mis pies. Cuando consigo equilibrarme, me vuelvo para ver que Zerro me observa con diversión. Es tan arrogante, hace que quiera darle un puñetazo.

—¿Saqué la jodida rebeldía fuera de ti? —pregunta, sonriendo. Pongo mis ojos en blanco mientras camino hacia el cuarto de baño.

—No. ¿Saqué la jodida maldad de ti? —pregunto con una sonrisa insolente antes de cerrar la puerta del baño.

Los fragmentos del espejo han sido recogidos y hay uno nuevo delante de mí. ¿Todo fue un sueño? Toco el espejo, como si mis dedos pudieran traer ese sueño de vuelta.

El vidrio es frío bajo mis dedos, quito mi mano y, finalmente, echo un vistazo a mi rostro en el espejo. Me veo como una puta de cinco dólares. Las marcas de dedos pueden encontrarse en mis piernas, caderas y brazos, mi pelo necesita desesperadamente un cepillado y mis labios están rojos y agrietados, como si hubiera sido besada durante horas.

Paso mis dedos por mi cabello, siseando ya que mi cuero cabelludo está sensible. Las horas anteriores me invaden. La manera en que me tomó, la forma en la que había poseído mi mente y mi cuerpo... Fue todo acerca de nosotros en ese momento. La mafia, el dinero adeudado, las deudas, nada me importaba excepto las zonas en las que estábamos conectados. Zerro puede ser una causa perdida para la mayoría, oscuro y peligroso para los demás, pero nunca me he sentido tan cerca de alguien como de él.

Me impido pensar en cómo sabe su polla en mi boca y me dirijo a la ducha, mi mente transforma los pensamientos felices en mierda inmediatamente. Incluso si el sexo es bueno y no me ha matado aún, eso no significa que no vaya a suceder. Una vez que sirva a su propósito, va a pasar. Sé que necesito dejar de pensar que puede ser salvado, pero no creo que pueda. Veo ese rayo de esperanza en sus ojos. Todavía cree en sí mismo en algún lugar profundo dentro de esa oscuridad que lo posee.

Enciendo la ducha, poniendo la mano bajo el agua hasta que encuentro la temperatura que quiero. Luego entro, dejando que golpee mi piel. El baño huele igual que él y me encuentro buscando su jabón y oliéndolo. No es un olor complejo, nada con un nombre estrafalario. Simplemente huele a limpio, varonil si se quiere.

Pongo un poco en mis manos y lavo mi cuerpo. No tiene ningún producto de baño femenino y no estoy segura si debería estar feliz o no por eso. No parece el tipo de tener una novia, pero parece ser del tipo que usa y abusa. No ha hablado conmigo acerca de su pasado, cualquier ex que ha tenido o lo que hace para trabajar. Todo lo que sé de él es que es un rey de la Mafia y que tiene dinero. Eso es mucho.

Enjabono mi cabello con champú, frotándolo con frustración por las cosas que están ocurriendo. No sé nada de él o de la oscuridad que lo esconde, ocultando todo lo que es. Mack es la única persona a la que podría recurrir, pero no es una opción. No después de lo que hizo, o casi me hizo.

Un suspiro sale de mis labios mientras me deslizo bajo el chorro de agua caliente. Todavía no le he dicho lo que casi hizo Mack, o cómo me ha tratado. No pensé que me haría ningún bien. Si Zerro puede matar a una habitación entera de gente, estoy segura que no se preocupará acerca de una mujer que es violada.

Enjuago el jabón, deseando poder aclarar cómo me siento en mi interior. Incluso si hay un rayo de esperanza y una pequeña luz en él, ¿podría salvarlo y salir ilesa? Algo me dice que no será tan fácil.



Me estremezco mientras cierro el grifo y observo el agua irse por el desagüe. Estoy haciendo tiempo. No estoy segura de lo que pasará ésta noche, no sé lo qué ocurrirá entre nosotros.

—Cinco minutos —dice, golpeando contra la puerta de madera del baño. Salgo de mis pensamientos y me obligo a secarme. Necesito escapar de mi cabeza. No sirve de nada tratar de esconderme en mi mente.

Una vez que estoy seca, envuelvo la toalla alrededor de mi cuerpo y salgo. La habitación está vacía, aunque voy de puntillas a la cama. Mis ojos captan un destello rojo. Tomo el vestido de dicho color que hay sobre la cama. Le toco el borde. El material es suave, parecido al del otro vestido que me había dado.

¿Quién es éste hombre? Me viste, me folla como si le perteneciera, es oscuro y está lleno de secretos. Tengo que tomar una decisión. Puedo llevar el vestido o desafiarlo y usar otra cosa. Sin embargo, es hermoso y solo mirándolo, sé que luciría muy bien en mí. No obstante, ¿hacer lo que quiere no es entregarme a él?

Por otra parte, no tengo ni idea de a dónde se supone que vamos y si no llevo el vestido, solo hará que me lo ponga. Gruñendo, maldiciéndolo y su explícita elección de vestuario. Saco unas bragas negras y un sujetador sin tirantes rojo.

Me lo pongo, deleitándome en la suavidad que me envuelve. Me siento como si me hubiera enfundado en la manta más suave del mundo. El vestido es muy similar al otro, pero éste es más ajustado. Mi cuerpo se curva en él como un guante. Mis pechos se acentúan muy bien y mi línea de la cintura parece pequeña.

—Te ves excepcional... —dice una voz oscura detrás de mí. No lo había escuchado entrar, probablemente porque no puedo dejar de mirarme en el espejo.

—Gracias a ti, por supuesto... —digo con suficiencia, incapaz de apartar la mirada de mi rostro. Sé que si empiezo a ablandarme, será una causa perdida. Tengo que salir de esta vida.

Una sonrisa asoma en sus labios...

—¿Quién conoce tu cuerpo mejor que yo? —pregunta. Intenta hacer que mi mente vuelva al tiempo que hemos compartido esta tarde. Había sido íntimo y apasionado. Será algo en lo que estaré pensando durante días.

—No tienes que comprarme mierdas... No necesito más deudas que pagar... —Me callo, mis dedos juegan con el borde del vestido. Un par de zapatos pateas-traseros están junto a mis pies, pero no estoy segura de que quiera usarlos. Apenas puedo caminar con los zapatos, los tacones me matarán.

—Considéralo como un regalo, entonces. —Su voz es fría y su rostro está vacío de toda emoción. Está vestido con pantalón negro, corbata roja y camisa blanca. Se viste para gustar y solo mirarlo me da ganas de correr hacia la cama y olvidarme de todo. Rezuma tanto sexo y confianza que consume todo a su paso.



indebted

—No, gracias —digo tan bien como sea posible mientras aprieto mis dientes. Odio que tenga todo este poder. Controla a la gente y, no solo a otras personas, sino ahora a mí también.

Sonríe suavemente, lo cual es sorprendente porque nada en él es suave...

—Ponte tus zapatos, por favor. Tenemos que irnos. —Esas son sus últimas palabras antes de deslizar sus manos en sus bolsillos y salir de la habitación. Esas manos, las mismas que causan dolor y placer de tantas maneras.

Es una fuerza a tener en cuenta. Lo que no sé es si seré la que lo derribe o lo hará él mismo.



— *V*e por ella —le hablo con firmeza a Mack. Sus ojos se clavan en los míos por un momento más de lo que quisiera antes de irse arriba a mi habitación. Bree ha encontrado una manera de meterse bajo de mi piel, y cada día que ella está aquí, me siento perdiendo el control sobre las cosas. No soy blando; no puedo serlo. En este mundo, sólo hay fuerza o debilidad. Ser débil es una muerte segura, y la fuerza es poder, algo necesario cuando tienes hombres respirando en tu garganta y personas disparándote.

Hablando de eso, voy a matar a Luccio esta noche si no me da las respuestas que necesito. Alguien envió a uno de sus hombres a mi casa para algo. Ese algo es desconocido para mí, pero lo voy a averiguar. Cuando él y yo hablamos la última vez, parecía tan decidido a ayudarme a encontrar al asesino de mi madre, ahora parece como si él fuera mi enemigo, como si solo quisiera involucrarse aún más en mi vida, con la esperanza de que voy a exponer todos mis secretos.

Mis puños se aprietan con ira, ¿no es eso lo que todos quieren? ¿Lo que Bree también quiere? ¿Involucrarse para así saber qué es lo que me estresa? ¿Lo que me rompe? Oigo el leve sonido de sus tacones en el suelo y evito que mis ojos se dirijan hacia las escaleras. En el segundo en que mis ojos aterrizan en Bree, juro que quiero expulsar toda la ira y la locura.

Su vestido le queda como imaginé que lo haría, abrazando a todos sus hermosas curvas y acentuando su cuerpo tal y como es. Sus ojos tienen un secreto y puedo ver el miedo en ellos. Su cuerpo está ajustado con algo, y por la forma en que se aleja de Mack me hace preguntar si él ha intentado algo con ella.

Ella camina lentamente, sus tacones repiquetean en el camino. Había propuesto esta cena en un esfuerzo para que llegáramos a conocernos mejor. Ya sabía todo lo que hay que saber acerca de su padre, y ella misma. Es una universitaria, está indecisa en lo académico, y su color favorito es el verde. Le tiene un miedo mortal a las abejas, y su helado favorito es el de doble de chocolate y caramelo. Mis hombres habían encontrado todo esto, a través de Internet, y otras herramientas que no eran conocidas por el público.

Su padre es agricultor que había perdido a su esposa unos meses antes. Sé mucho acerca de Bree. Ambos compartimos la muerte, y eso es todo. Excepto que ella está viviendo y yo no.

Extiendo mi mano y coloca su cálida palma en la mía y nos dirigimos hasta el auto que nos esperan. Se ve hermosa, aunque estoy seguro de que ella ya lo sabe.



—¿Dónde vamos? —pregunta con urgencia. Parece incómoda.

—¿Por qué importa dónde vamos? —pregunto, sacando la petaca que guardo en mi chaqueta. Necesito un trago. Está malditamente sentada a mi lado, y cada mirada hacia ella, me imagino la forma en que me monto esa mañana. La forma en que sus caderas se movían, cómo sus muslos me agarraban, y sus entrañas se estremecieron mientras yo...

—Importa porque soy un ser humano y merezco saber adónde me estás llevando. — Su voz es defensiva y su nariz se arruga por la ira. Sonrío, inclinando de nuevo la petaca mientras el whisky calienta mis entrañas.

Coloco de nuevo el tapón, volviendo mi atención hacia ella. Sé la respuesta a la pregunta que le hice antes. Aceptó su destino porque quería proteger a su padre. Supongo que haría lo mismo si hubiera tenido vivo algún familiar conocido.

—A cenar. A un bonito y pequeño restaurante de la ciudad. Hice las reservas y pensé que tal vez querías salir de casa para un poco.

Todo lo que he dicho es verdad. Ha estado encerrada en la casa durante semanas, y si yo fuera ella, me hubiera inquietado malditamente. Yo al menos tuve la oportunidad de ver a mi prima Alassandra.

—Terriblemente dulce de tu parte... —Se está burlando de mí. Lo sé, al igual que ella.

—Mira, no siempre soy un monstruo. —Dándome una mirada inquisitiva, gira su cuerpo alejándose de mí para poder mirar por la ventanilla. No me importa que sepa a dónde vamos o cómo se sale de la casa. Donde ella está, se supone que no está destinado a ser una prisión. Si huye, la mataré, y lo sabe. Sólo que ahora estoy empezando a preguntarme si realmente apretaría el gatillo.

El viaje va bien mientras saco mi teléfono, enviándole a Luccio un mensaje para hacerle saber que lo visitaré más tarde. Voy a averiguar por qué me envió a un cerdo. También le informaré que ahora está muerto, y que puede mandar a sus hombres a que saquen su cuerpo muerto de mi propiedad.

—¿Vas a matarme después de todo esto? —Bree pregunta tímidamente mientras sus ojos permanecen estancados en la ventanilla. Realmente no había pensado en ello, así que en realidad no tenía una respuesta a su pregunta.

—No lo sé. Probablemente no, si no me das una razón para hacerlo... Es una pregunta abierta. Esta es la última oportunidad para decirme si va a hacer algo loco como huir.

Desliza sus bellos ojos marrones hacia mí, y mi pene se endurece. Su rebeldía me hace quererla mucho más. Pon tu cabeza en el juego... Sólo que no es que tengo que estar centrado. Tengo que estar preocupado por la mierda que está pasando alrededor de mí.

—Simplemente no quiero morir todavía. Tengo mucho que vivir... Mi madre murió muy joven, y quiero cumplir con todo antes de que llegue ese momento.

Sus palabras provocan un agujero en mi pecho. Se está abriendo acerca de su madre y su muerte. Dios, eso me hace sentir más como un puto gilipollas por tratarla como una



mierda, por haberla metido en todo esto. Tiene que ser así sin embargo, la amabilidad es debilidad...

—Nunca hablas de tus padres, pero déjame decirte que duele perder a alguien que amas de esa manera. Se siente como que un pedazo de ti muriera con ellos. Echo de menos a mi madre todos los días... —dice ella inocentemente sin saber mi historia.

Aprieto mis dientes mientras se forma sudor en mis manos. Esta es la parte que me llega, la parte en que alguien quiere saber acerca de mi familia, o lo que les sucedió. Nadie pregunta porque ya lo saben, pero mirando sus ojos, puedo decir que se merece al menos una pizca de la verdad.

—Sé más de lo que piensas, Piccola... —Mis palabras son suaves mientras me mira con preocupación. Esta es la parte más dura de lo que hago. El no permitirme a mí mismo acercarme a nadie. Siempre es más fácil si bloqueas tu mente, y te encierras del mundo. Si hago las reglas, entonces puedo controlar el resultado. Con Bree, estoy empezando a preguntarme si puedo controlar el resultado de todo esto.

—¿Por qué me llamas así? —Su voz es tranquila, y hay una sensación de calidez que llena mis huesos. Es demasiado inocente para su propio bien.

Me estiro para poner mi mano sobre su muslo. Su piel es cálida contra mi palma, y la miro profundamente a los ojos.

—Eres tan pequeña. O, al menos, me recuerdas a una. —No va a entender lo que estoy diciendo, pero ella es frágil, pequeña a su propia manera. Ni siquiera se da cuenta del poder que contiene. Me perdí en el momento en que mis ojos se posaron en esa foto de ella con sus padres corriendo por casa de la granja.

El vehículo se detiene, y Jared, mi chofer, está fuera y abriendo la puerta antes de que pueda murmurar una palabra más. Tomo silencio, como una forma para reunir mis pensamientos. Muy jodida se va a volver toda esta mierda consigo averiguar quién me tendió la trampa.

Nos deslizamos de la camioneta y entramos al restaurante italiano en el que había hecho una reserva. He estado yendo a Sangerios desde que era niño. He conocido a casi todo el mundo que trabajaba allí, desde antes de que naciera. El legado comenzó con mis padres y siguió conmigo. Tenemos nuestra propia entrada privada y mesa.

—Este lugar es hermoso... —La oigo murmurar en voz baja. Nos dirigimos a una mesa al aire libre bajo la pequeña luz que habían colgado encima de nosotros como una cortina. La luna brilla mientras la camarera viene a tomar el pedido. Ordeno dos de lo mismo, uno para ella y otro para mí, y luego le doy a la camarera una suave sonrisa.

—Ella va a morir por la necesidad de tener un orgasmo... —Bree me dice rodándome los ojos. Era evidente que no le gustó mi amabilidad con la camarera. Eso no me importa, sin embargo, porque ella no es quien va a montar mi polla noche tras noche.

—¿Eso es una mierda entonces no es...? —dije bebiendo de mi copa de vino. No soy mucho de beber vino. El whisky me gusta más. Ayuda a ahogar la oscuridad que siempre



quiere liberarse. Me quedo mirando Bree, mis ojos se demoran en su escote. ¿Qué tan bueno sería ver mi polla deslizándose por sus tetas?

—Si sabes lo que es perder a alguien, entonces ¿por qué matas a toda esta gente? —Bree pregunta, agarrando la copa de vino con tanta fuerza que me pregunto si la va a romper. No he dicho nada algo acerca de perder a alguien, aunque lo haya insinuado.

—Es un trabajo, Bree. Es lo que hago. Esto es lo que mi familia hizo antes que yo. No es como si tuviera una elección —digo, irritado por su acusación. *¿Acaso piensa que me conoce porque habíamos follado un par de veces?*

—Todo el mundo tiene elección, Alzerro. Si sabes lo que es perder a alguien que amas, entonces el dar la vuelta y matar a toda esta gente te hace un hipócrita.

Mi paciencia se rompe, y un fuego se extiende por mis venas cuando me estiro a través de la mesa para agarrarla por el cuello. Mi agarre es suave, pero aprieto sólo para recordarle que soy yo el que tiene el control. Un suave suspiro se escapa de sus labios pintados de color rosa, y sus ojos se agrandan con miedo. Mis entrañas anhelan deslizar mi polla profundamente en ella mientras llora y pide perdón.

—No hay bondad, y maldad en este mundo, amor. Estoy sólo yo, y eso es algo que vas a tener que aprender muy rápido. Mi paciencia para tu incompreensión está agotándose bastante. —Mi agarre se aprieta ligeramente, y mi lengua se desliza a través de la parte sensible de su cuello.

—Mátame entonces... —espeto entre jadeos. Sus ojos están llenos de lujuria, y medio quiero sacar toda esta mierda de la mesa y echarla boca abajo, empujar sus bragas a un lado y golpear contra ella una y otra vez.

En lugar de eso sonrío pecaminosamente, la muerte será el camino más fácil para ella. Mato a la gente que me da una razón para matarlos.

—Dame una razón para hacerlo y lo haré. —La libero como si su piel me ardiera, y vuelvo a mi copa de vino.

—Hay un lugar especial en el infierno para la gente como tú —me escupe. Sus palabras no significan nada para mí. No tiene ni idea del tipo de cosas que me dicen cuando alguien tiene un arma apuntando a ellos.

—No, querida, estás en ese infierno... —Por supuesto, la maldita camarera decide que entonces es el momento perfecto para traer nuestra comida. Acomodando los raviolis rellenos de espinaca delante de mí, y luego coloca el de Bree frente de ella, pero no antes de darle una sucia mirada y decir—: Aquí tienes, puta.

Puedo ser un maldito idiota que mata a la gente a diestra y siniestra, pero nadie trata a Bree como una mierda, excepto yo.

—No mires o hables con mis invitados de esa manera de nuevo, o ese va a ser tu trabajo. Le digo con severidad a ella. Sus ojos se abren con el miedo, las lágrimas amenazan con caer de sus espesas pestañas. Luego se vuelve y corre alejándose.

—No tienes que defenderme. Quiero decir, después de todo, eres el que acababa de agarrarme por la garganta —gruñe, empujando la comida que había sido colocada delante. Me siento cada vez más salvaje con cada palabra que se desliza de su boca. Es una bocazas, es pecaminosamente dulce, y es extremadamente peligrosa para mi salud mental.

Le frunzo el ceño, pero sigo comiendo. No voy a dejar de comer simplemente porque no le gusta ella. No está bajo control. Pienso en hablarle más sobre mi madre y mi padre, acerca de lo que le pasó a mi madre, pero no lo hago. Sé que eso puede hacer que me entienda más, pero siento como que si me comprendiera mejor, no me temería. Una vez que el miedo desaparece no tendría nada para usar en su contra.

El tiempo pasa mientras termino mi comida, y ella se sienta allí con su comida intacta. Que desperdicio. La camarera viene y quita nuestros platos sin decir una palabra. Dejo el dinero sobre la mesa y me levanto, tirando de Bree para que se levante también. Ella no se resiste, y no importaría si lo hiciera. Me gustaría sacarla de aquí gritando si tuviera que hacerlo.

—Métete en el coche —ordeno, abriendo la puerta a la camioneta. Me mira como si fuera a intentar escaparse en realidad—. Si estás siquiera pensando en correr, te pego un tiro justo en la parte posterior de la cabeza. Ni siquiera serás capaz de tomar el aliento y estarás muerta. —Mi mano se acerca a mi arma, escondida detrás de mi espalda. ¿Voy a pegarle un tiro? No estoy seguro, y el hecho de que no me atrevo ni siquiera en lo más mínimo me asusta. No hace nada, en vez de eso gime, entrando en el coche. Estoy caminando hacia mi puerta, cuando Jared mi chofer me detiene.

—¿A casa de Luccio? —pregunta. Su acento es muy fuerte. Tiene el pelo negro peinado hacia atrás, su rostro es oscuro, y una mirada sombría cruza.

—Sí. Ve por el otro camino —digo, caminando al lado del coche, y abriendo la puerta para que pueda deslizarse en mi asiento.

—¡No quiero ir a ningún jodido sitio contigo! —grita. Está enfadada, y eso está bien. No cambia las cosas, sin embargo.

—Gracias por decírmelo, pero no me importa una mierda lo que quieres. En el momento en que acordaste aceptar la deuda de tu padre dejó de tener importancia todo lo que tenías que decir. Ahora lo único que importa es el grado de tensión con que tu coño puede apretar mi polla... —Apoyándome en su cuerpo, por lo que nuestros rostros casi se tocan digo—: Nada de lo que quieras importa.

Sus ojos se estrechan, el marrón se filtra directamente de ellos. Parece como si estuviera a punto de matarme, y no la culpo. Jared empieza a conducir y le observo con atención, preguntándome cuál será su próximo movimiento. Alguien como ella no puede manejar este tipo de cosas, sé que cuando ella se rompa va a ser un caos loco.

En menos de veinte minutos hemos llegado a la propiedad de Luccio. Su casa es tan grande como la mía, y espero para que nos deje atravesar la puerta. La ira surge a través de mí, y dejo que el viejo yo se asiente en el fondo de mi mente. Esto es un negocio. El auto



comienza a moverse de nuevo, y luego entramos por la puerta. Mirando por la ventana, veo al pasar el jardín de rosas y la cascada.

El auto se detiene delante de la casa, y agarro la manija de la puerta firmemente girando a Bree. Sus ojos están llenos de interrogante, y no puedo decir realmente qué es lo que está pensando.

—Mantén esos hermosos labios cerrados, o...

—¿O me matarás? ¿Atarás un ladrillo a mi tobillo y me tirarás al océano? —Se burla, levantando una ceja.

Sonriendo le digo:

—No. Te voy a follar hasta la muerte. —Me deslizo fuera del auto y me dirijo a su lado para abrir la puerta y permitir que salga. Toma mi mano cuando se la ofrezco. Sus pies tocan el suelo, y da un breve vistazo alrededor.

—Alzerro... —escucho que dicen mi nombre mientras dirijo a Bree a donde yo quiero que esté.

—Luccio —saludo a cambio. Me sonrío, comiendo con sus ojos de arriba hacia abajo el cuerpo de Bree. Algo dentro de mí se rompe, nunca he sido celoso, y después de todo, ella es sólo el pago de una deuda. No voy a mentir, sin embargo, me siento posesivo con ella. Siento que es mía.

—¿CA qué se debe la ocasión? —pregunta divertido, sin mostrar ningún tipo de preocupación. Debe estarlo sin embargo. Debe estar asustado hasta la mierda ahora. Soy como el monstruo que se esconde debajo de la cama, esperando hasta el momento en te relajas y tus ojos se cierran para atacar. Lo que no sabe es que desató el monstruo todo por sí solo.

—Sólo negocios. Me gustaría hablar contigo. —Sus ojos se dirigen de nuevo a Bree, y sé que se está preguntando. ¿Qué coño está haciendo ella aquí? Ese no es su problema, sin embargo.

—¿Qué pasa con ella?

—¿Qué pasa con ella? —repito.

Sus ojos se estrechan con mi intento de humor.

—¿Lo sabe ella? —Observo mientras Bree nos mira a los dos, completamente confundida, y perdida en cuanto a lo que está a punto de tener lugar.

—Déjala en paz. Vamos, Bree. —Mi mano se posa en la parte baja de su espalda mientras la llevo a la casa de Luccio. Las paredes están llenas de fotos de la familia que se remontan cientos de generaciones. Su casa rezuma eso de tengo-dinero-y-lo-sabes. Los suelos de mármol con acabados de oro que recubren el terreno que pisamos. Pasamos por el vestíbulo, y nos dirigimos a la primera puerta a la izquierda. Es su oficina así como supe que sería. La puerta se abre y se cierra detrás de nosotros en silencio mientras guío Bree hasta un asiento.



—No he reunido nueva información, Zerro. Te dije que si me encontraba con otra cosa, me pondría en contacto contigo.

Sonríó con suficiencia ante su comentario. El cuchillo en mi tobillo se siente pesado al igual que el arma en mi espalda. Pesados con la necesidad de liberar balas en el trasero de este hijo de puta mentiroso.

—No es por eso que estoy aquí, en realidad. Mira, un hombre muy gordo y bajito vino a mi casa. Sin invitación, por supuesto. Ya sabes cómo me pongo sobre las personas que entran sin ser invitados, ¿verdad? —Veo palidecer su rostro, y sé que tenía algo que ver con ello. Alguien como él no puede esconderse de mí. Está tramando algo y quiero saber qué es.

—No fui yo —afirma inmediatamente. Mi atención se desliza de él a Bree, quien está sentada en una de las sillas. Ella parece desorientada ante toda esta situación.

—¿En serio? Porque el momento antes de cortarle la garganta y ver como se desangraba, me dijo que era un miembro de tu grupo... —digo cerniéndome sobre él. Está sentado detrás de su escritorio, tratando de parecer sorprendido. No está funcionando, sin embargo. No soy un hombre estúpido, y no voy a parecerlo tampoco.

Me agacho y saco el cuchillo. Tiene unos cinco minutos antes de que le corte la garganta.

—Habla... —gruño señalándolo con el cuchillo. Sé que piensa que no lo haré. Que no tengo las bolas para matar a alguien a quien he conocido la mayor parte de mi vida. La persona que me ha ayudado a levantarme cuando perdí toda mi familia. Realmente es triste, lo de estar apuntándole con un cuchillo en absoluto. Pero las mentiras se acumularon, y al final, se tengo que protegerme a mí mismo por encima de todo.

—Él... fue enviado para averiguar sobre ella... —Sus ojos se mueven hacia Bree, y su boca se abre sorprendida. No estoy mucho más alejado de su reacción. Estoy un poco impactado en cuanto a lo que el hombre hubiera querido con Bree. Nadie sabía que la había tomado, excepto su padre, pero no esperaba que él me diera explicaciones. Después de todos los problemas que causó, supongo que se quedará en un segundo plano por un tiempo. ¿Tal vez estoy equivocado?

—¿Qué quería de ella? —pregunto, peligrosamente cerca de poner la hoja del cuchillo en su frente.

Hay una gran pausa, y mi enojo aumenta cuando más tiempo se detiene. Estas personas no tienen necesidad de saber por qué la tengo, qué estoy haciendo con ella, o quién es. Llego alrededor del escritorio deslizándome detrás de su silla, mi mano agarra a su mata de pelo, tirando de él hacia atrás y colocando la hoja del cuchillo en su cuello. Sus ojos se asoman en los míos.

—No voy a volver a preguntar, ¿qué mierda quería de ella? —Escucho el jadeo de Bree como si no se hubiese dado cuenta de que podía hacer algo así como poner un cuchillo en la garganta de un hombre pero la ignoro.



—Él... —Su voz se detiene, su ritmo cardíaco aumenta, y mi necesidad de cortar su puta laringe aumenta con más intensidad.

—Era uno de tus hombres, Luccio. Lo que significa que eres responsable de él. Ahora respóndeme antes de que te mate, porque créeme que te he dado mucho más tiempo para responder de lo que le daría a nadie más.

—Él... Hay un rumor... No sé qué es... Es sólo un rumor ... —Sus palabras rondan una y otra vez mientras repite la misma cosa. ¿Un rumor? Siempre hay algún tipo de drama en la industria, quiero decir, es una forma de crimen después de todo.

—¿Qué tipo de rumor? —pregunto, presionando la hoja en su cuello. Una fino hilo de sangre se desliza lentamente desde del corte en la garganta.

—Yo... —tartamudea como si se fuera a cagar o mear. No me sorprendería si ambas cosas suceden. Sin soltar el cuchillo contra la garganta, libero su cabeza y agarro el arma de mi espalda, apuntando a un lado de su cabeza. Si él no pensaba que iba en serio antes, lo haría ahora.

—Entonces, ¿de qué tipo de rumor estamos hablando?

—No tiene por qué morir Zerro. Probablemente, no es nada... —La voz de Bree es suave y ligeramente calmante para el infierno rugiente que se arrastraba dentro de mí.

Levanto la vista hacia ella, mis ojos son cada vez más oscuros.

—Él tiene que morir. Cuando hago una pregunta, responde. Si no lo hace morirá. Los cabos sueltos no llevan a ninguna parte. Si alguien no tiene las respuestas que necesitas se convierten en inútiles.

—Ellos piensan que ella está con alguien —espeta mientras mis ojos todavía persisten en Bree.

—¿Qué quieres decir que estoy con alguien? —Bree dispara de nuevo.

Le sostengo la mirada, estrechando mis ojos. ¿Ella está con alguien? Nunca me pregunté si tenía un novio estable. Los celos arden dentro de mí, y estaría mintiendo si digo que no duele como una maldita perra.

—Yo hago las putas preguntas —le gruño a ella. Mi atención se vuelve hacia Luccio que está temblando en sus botas. Es un marica. Se supone que es este gran hombre que conoce todas estas personas. Que puede matar a cualquiera. Es todo una mentira, obviamente. Sus hombres ni siquiera están en la habitación con él. Es una farsa.

—Quiero decir... no con alguien. Ella es un cerdo. Ellos piensan que lo es de todos modos. —Sus palabras salen un poco más fácil, lo que significa que estoy perdiendo mi efecto.

El rostro de Bree está lleno de rabia plácida.

—¿Un cerdo? ¿Cómo un soplón? Ni siquiera conocía nada de esto hasta que me vi obligada a ir a quedarme con él... —Su voz se corta cuando le disparo una mirada que dice que cierre esos putos labios antes de que se los cierre yo.

—¿Quién te dijo eso? ¿Quién está trabajando para ti, o estás trabajando para alguien?

Sacude la cabeza.

—No trabajo para nadie. No trabajo por nadie. Uno de mis hombres me dijo que hay alguien que trabaja en conexión con el FBI.

Mierda. Mierda. Mierda. El FBI es una mierda grave. Me refiero a la mierda que yo hago es seria, y no le tengo miedo a nadie, pero si un agente del FBI se metió entre nosotros, estaríamos jodidos.

—Dime que hombre fue... —Ya no voy a ser paciente. La gente comenzará a caer jodidamente muerta a diestra y siniestra si no obtengo respuestas pronto.

Se ríe, con aspereza...

—El maldito al que mataste. —Liberándolo con un empujón, me alejo. Estoy enojado, no, estoy furioso. Lo necesito. Necesito saber quién es el que es el cerdo, si es que siquiera hay uno. Ahora no tengo ninguna conexión porque lo hice demasiado pronto. Joder. Es culpa de ella... Mi mente está jugando conmigo. Sé que no es culpa suya, pero todavía quería desquitar mi ira sobre ella.

—¿Has matado a otra persona? —Ella actuó como si estuviera en estado de shock, pero al mismo tiempo quería regañarme por mi comportamiento maleducado. Como que soy cualquier cosa menos este maldito monstruo.

—Sí. Lo hice... —siseo—. Y jodidamente mataré a muchos más, cariño, no alborotes tus bragas. —Estoy siendo crudo, y estoy un poco molesto con su comportamiento.

—Estás enterrándote más y más profundo —murmura en voz baja.

No tiene miedo de mí o al menos no en este momento. Moviéndome de mi posición, me voy a sentar en el taburete junto a la ventana. El FBI podría estar tras mi trasero y tengo que averiguar quién es el soplón. Mi mente corre a toda velocidad, podría matar a ambos. El tiempo se detiene mientras miro profundamente a los ojos de Bree. ¿Realmente podría poner una bala en su cabeza? ¿Nunca más ver su cuerpo sonrojarse con deseo? ¿Nunca más sus hermosos ojos marrones llenos de ira y odio?

Pasando una mano por mi cabello, levanto el arma y apunto hacia ella. Sus ojos no se cierran, ni llora o grita. Es como si no me tuviera miedo en absoluto.

—¿Con quién estás? —le exijo.

Sus ojos se estrechan mientras se inclina, apoyando sus brazos en el lado de la silla.

—Si estuviera con alguien, ya habría tenido que sacarme de este lugar de mierda.

Suelto un suspiro. Necesito despejar mi cabeza. Por una vez en mi vida no puedo simplemente empezar a matar gente, tengo que conseguir respuestas.

—Vamos... —gruño, agarrándola del brazo. Ella se levanta bruscamente, y la alcanzo con ambas manos para estabilizarla. Su cuerpo choca con el mío, y mientras la toco, oigo



como se carga una pistola detrás de mí. Me vuelvo justo a tiempo para ver Luccio apuntando la pistola directo a nosotros.

El temor me atraviesa, por primera vez cuando miro a los ojos de Bree. Ella podría morir, yo podría morir, aunque sé que va a pasar algún día. Pero ella. Ella no puede morir.

—No te vas a ir a ninguna jodida parte. Vienes a mi casa, hablando todo este pensamiento de mierda alegando que sabes todo lo que hay que saber. Envié a ese hombre contigo por una razón...

Me dirijo a él, poniendo mi cuerpo directamente delante de Bree. Ni una palabra sale de sus labios por suerte. No habrá forma de salir de lo estamos a punto de entrar con tan solo hablar.

—Lo enviaste a tenderme una trampa, ¿no? —En realidad no es una pregunta. Ahora sé la respuesta.

—Tenderte una trampa no era realmente lo que quería hacer... Ya sé quién mató a tu madre. —Su voz está llena de odio, como si tuviera una razón para odiarme. No he hecho daño al hombre hasta el día de hoy.

—¿Quién fue entonces? —pregunto, empujando Bree más cerca de la puerta. Sus pasos son pequeños e inciertos. Puedo sentir el miedo a rodando fuera de ella. Piensa que vamos a morir. Y lo haremos, a menos que consiga controlar esta mierda. Mi arma todavía está en mi mano, pero todo se basa en quién puede obtener el primer disparo.

—El FBI está detrás de ti, Alzerro. Cada movimiento que haces te arriesgas a que te atrapen. Vinieron por ti ese día, mataron a tu madre, y estaban totalmente decididos a tomarte... Llegué a ti primero, sin embargo... —Mi mente se tambalea mientras hago un cronograma de ese momento en mi cabeza.

—¿Qué estás diciendo? —pregunto con los dientes apretados. Mis manos están temblando de ira mientras levanto el arma y apunto hacia él. Él no se encoge de miedo. No espero que lo haga. Morirá con dignidad.

—Estoy diciendo que el FBI mató a tu madre, y te acogimos como nuestro antes de que ellos te pudieran llevar. Nos hiciste ganar millones de dólares. Mi familia está muy agradecida por todo lo que has hecho... Pero ahora, ahora te estás convirtiendo en más un inconveniente para nuestra familia. Eres poderoso, demasiado poderoso. En este caso, debes morir.

Las palabras se deslizan de su boca, mientras todo se registra dentro de mí. Es como si todo esto se estuviera reproduciendo en cámara lenta. Tiro del gatillo al mismo tiempo que lo hace él. Mi bala dirigida directamente a su pecho; su bala dirigida directamente a mí.

Mi disparo cae exactamente como esperaba. Directamente en su corazón mientras lo veo resbalar al suelo. Mi cuerpo está lleno de adrenalina, me toma un momento para darme cuenta de que su bala me dio en el hombro. Mi piel quema, mis músculos duelen, y mi cuerpo se siente pesado. Esta no es la primera vez que me han disparado, y no será la última, estoy seguro.



Puedo oír los gritos de Bree mientras me sacude fuertemente. Me vuelve hacia ella y un frío se desliza sobre mí.

—Tenemos que irnos —le digo en voz baja, empujando su espalda.

—Estás jodidamente loco, acabas de matar a alguien, y él te disparó. Te disparó. — Está perdiendo la cabeza, y necesito que se quede conmigo. Necesito que se quede tranquila porque ella es la única que nos puede ayudar a salir de aquí.

Una mirada enloquecida cruza su cara mientras me ayuda a estabilizarme.

—Tenemos que salir. Ahora. Una vez que sus hombres lleguen y lo encuentren muerto vendrán a por nosotros.

Mi hombro quema como un hijo de puta mientras nos dirigimos hacia la puerta. Es demasiado tarde, sin embargo. Las puertas delante de nosotros se abren, y me pongo a un lado de Bree y la empujo detrás de mí, disparando los dos hombres ante nosotros directamente en el pecho antes de que puedan elevar sus armas. Son tan jóvenes. Su sangre se filtra hacia el mármol recordándome que no importa cuántas cosas agradables tengas. Al final, nada de eso importa si no estás vivo. Necesito permanecer jodidamente vivo.

Saco mi teléfono, entregándole el arma a Bree tiro de ella y salimos por el pasillo. El resto de sus hombres estarán en alerta. Ellos vendrán, lo sé.

Empujo el nombre de contacto de Jared y el teléfono empieza a sonar.

—Señor.

—Tenemos que salir, estamos de camino afuera. Me reuniré contigo a un lado de la carretera —digo entrecortadamente mientras caminamos por el pasillo.

—¿Qué pasó? —pregunta.

Él sabe bien que no asumir que algo ha sucedido, no significa que no haya pasado. Tal vez es la forma en la que sueño, o el hecho de que por lo general cuando este tipo de cosas suceden, no es bueno. No sé lo que le manda a creer lo que hizo.

—Me dispararon. Necesito que te pongas en contacto con Mack y se lo hagas saber. Luego necesito que nos lleves a la cabaña.

—¿La cabaña? —Él sabe qué es la cabaña. Es nuestro escondite. Es para utilizarse sólo para situaciones de emergencia. Esto, creo, se califica como una puta emergencia.

—Sí, la cabaña. Tenemos que pasar a la clandestinidad. Acabo de matar a Luccio. — Tan pronto como lo digo, cuelgo, sin querer perder más tiempo divagando.

—¿Vas a estar bien? Estás sangrando mucho. —Bree dice ansiosamente. Ella tira de mí, y tan pronto como llegamos a la puerta principal, sé que la mierda está a punto de empeorar.

—¿A dónde van? —Un hombre vocifera detrás de nosotros.



Es calvo y corpulento, pero no gordo. Esto es una mierda, Acabemos con esto de una puta vez, joder. No estoy en forma para estar golpeando a este tipo. Tenemos que irnos. Tenemos que correr.

—Va a matarnos, nos va a matar... —Bree sigue entonando a medida que bajamos los escalones de la entrada. Puedo oír los pies del hombre golpeteando por el suelo.

—¿Qué demonios estás haciendo? —gruñe la voz. Nos estamos moviendo más rápido, apenas, pero continuamos cruzando el pavimento exterior.

—¡Deténganse ahora o disparamos! —grita el hombre musculoso. No me doy la vuelta para disparar. Nos superan en número. No quiero que Bree reciba un disparo, pero tenemos que salir si queremos tener una oportunidad de sobrevivir. Las balas empiezan a venir, cayendo sobre nosotros con fiereza.

—¡Mató a Luccio! —grita alguien desde atrás, y puedo oírlos correr hacia nosotros. Bree está respirando pesadamente mientras ayuda a llevar mi peso.

—Vamos a morir —dice ella, enloqueciendo mientras corremos hacia los arbustos. Tenemos que subir a la pared, y no estoy seguro de si puedo hacerlo. Soy un duro hijo de puta, pero hay balas zumbando por delante de nosotros en todos los malditos ángulos. Si tengo que hacer una elección entre Bree y yo, será ella. Ella pasara esa maldita pared si tengo algo que decir al respecto.

—Están por aquí... —grita una voz mientras las ramas arañan mi hombro. Estoy ardiendo, y mi cuerpo arde como el infierno.

—Ve... —le digo agachándome y agarrando su pierna, para así poder levantarla y que se vaya. Ella duda sólo un momento mientras observo su mano alcanzar y agarrar la pared. Los hombres están descendiendo sobre nosotros rápidamente, y una de las balas pasa a través de los arbustos y aterriza a escasos centímetros de mi cara.

—¡Vamos! —grita sobre las balas, su pequeña mano aparece un poco sobre el borde de la pared. Mis ojos se están desenfocando mientras me impulso hacia adelante, mi mano aterriza en la de ella. Estirando mi brazo disparado, agarro el lado de la pared para alzarme.

—Vamos, Zerro... —Puedo oír el pánico en su voz cuando me impulso hacia arriba. Es un movimiento lento y siento como si preferiría que me arrancaran mi maldito brazo en vez de continuar haciendo esto. Cuando llego a mitad de camino otra vez, una mano agarra mi pie.

—Oh, no, no lo harás. Vas a pagar por lo que hiciste... —Miro hacia abajo para ver el imbécil que había estado gritándonos mientras huíamos de la casa. Tiene un arma apuntando directamente a mi espalda, mientras su mano en mi pie tira de mí hacia abajo.

Es ahora o nunca, si no tomo la decisión desinteresada de dejar ir de su mano, irá a buscarla después y morirá también. No me importa nada en mi vida, pero he llegado a preocuparme por ella poco a poco. Incluso una pizca de dolor o daño a su cuerpo va a empujarme sobre el borde.

Mi mano está soltando la de ella mientras el hombre me arrastra hacia abajo...



indebted

—La pagaras. Te torturemos. Arrancaremos esa lengua tuya, te sacaremos la mierda, y luego... —Silencio. Oigo el sonido de la pistola disparar, pero no estoy seguro de si es su arma o de alguien más.

Me doy la vuelta para ver al hombre tendido en el suelo, un charco de sangre ya formándose en torno a él. Entonces miro hacia atrás y veo Bree en el borde de la pared, su pequeño cuerpo tiemblan y un arma en su mano, parece cagada de miedo.

No le digo nada, pero estoy jodidamente orgulloso. Estoy más que orgulloso. Ahora soy yo quien está en deuda con ella. En el segundo en que mi cuerpo pasa al otro lado la pared, mi cuerpo se desploma. Sé que Jared vendrá. Sólo tengo que aguantar un poco más. No mucho, sin embargo. Mi mente se desenfoca y de repente todo se vuelve negro. Espero por Dios que no me esté muriendo. Tengo que decirle a Bree lo jodidamente excitante es que haya disparado un arma.



—¿Crees que estará bien? —imploro, preguntándole a Jared una y otra vez mientras miro el cuerpo sin vida de Zerro. Se ha estado comportando como in gilipollas integral en todos los sentidos, pero no quiero que jodidamente muera. Mi cuerpo sigue temblando, estoy asustada de muerte. Nunca en mi vida he disparado hasta que lo conocí. Solo había disparado un arma un par de veces con mi padre. Él quería que supiera como disparar en caso de que alguien alguna vez me atacase. No creo que esta fuera su idea de un ataque.

—Estará bien. Tenemos que llegar a la cabaña, entonces podré quitar la bala para que pueda sanar.

Jared está actuando como si no le acabaría decir que han disparado a Zerro.

—Estás actuando como si no hubiésemos a punto de ser asesinados. Esto es una puta locura.

La pistola está aún en mi mano ya que tengo miedo de soltarla. Es único lo que me mantiene cuerda o viva.

Mi mirada aterriza en Zerro. La sangre se filtra de su camiseta blanca, su corbata rojo sangre está rota y andrajosa como mi vestido. Los zapatos que me había comprado han desaparecido con las prisas para saltar el muro. Aunque su rostro, cubierto de una capa de sudor y suciedad, todavía se ve tan apuesto como la primera vez que lo conocí. Lo odiaba por todo lo que había hecho, por la persona que es, pero también me gusta. Sabía que lo que estaba haciendo cuando sentí sus dedos deslizarse de mi mano. Iba a salvarme, y aunque cuando se despierte, por supuesto no lo admitirá, lo sé en mi corazón.

—¿Qué pasó ahí atrás? —me preguntó Jared, apagando la radio. Los hombres estarán detrás de nosotros. Me sorprende que pudiéramos escapar de allí. Quería decírselo a Jared, pero la verdad es que no sé realmente de qué estaban hablando, quién es el chivato o que está pasando. Sé que Lucio era un hombre malo, que el FBI mató a la madre de Zerro y vino a por él. No sabía lo que tenía que hacer con ello, sin embargo.

—Realmente no lo sé. Se habló algo sobre que alguien era un chivato y Luccio me acusó de serlo yo. Luego le dijo a Zerro que el FBI está tras él, y que se lo llevarían si no tenía cuidado. Le dijo a Zerro quien mató a su madre. —Estoy divagando porque estoy asustada y nerviosa. *¿Estaré a salvo de nuevo? ¿Seré capaz de volver a la universidad? ¿Volver con mi padre?*



—Caray, tómallo con calma... —dice Jared, intentando tranquilizarme. Sus ojos brillan radiantemente hacia mí a través del espejo retrovisor y después de todo lo que ha pasado, me pregunto si podría confiar en él. ¿Se puede confiar en alguien con que trabaje para Zerro? ¿Qué clase de juego enfermo y retorcido es este? Si Luccio se suponía que era familia de Zerro y lo había traicionado así, ¿de qué sería capaz otra persona?

El arma está todavía en mis manos, y lo usaré si fuera necesario. Puedo salvar a Zerro y a nosotros de toda esa gente. La observo, preguntándome que debería hacer a continuación. Zerro debe haber confiado en Jared por lo menos un poco más si lo llamó por encima de cualquier otro.

—Baja la pistola, Bree. Conozco esa mirada. Estás asustada y es normal. No voy a haceros daño. Zerro es mi amigo. Soy su chofer. Te estoy llevando al lugar seguro.

Habla con calma y miro hacia él y luego bajo la mirada hacia Zerro. Sigue respirando, su pecho se mueve arriba y abajo y sé que si quiero salvar su vida, necesito que Jared nos lleve a donde sea preciso.

—Muy bien —contesto después de vacilar un momento.. Bajo la pistola a mi regazo, asegurándome de que puedo agarrarla si es necesario.

—Ahora, ¿qué pasó?

—Querían matarlo —asqueada, mi cabeza aterriza en el reposacabezas. Mis ojos y piel duelen mucho. Mi cabeza está martilleando por todo el ruido y mi cuerpo duele como si hubiera estado en una colina corriendo para escapar de un oso.

—¿Matarlo? ¿Por qué? —pregunta, profundamente confuso.

Exhalo e inhalo profundamente, tratando de calmarme. Mi estómago está todavía en anudado, y no importa cuántas veces mire a Zerro, no puedo evitar preguntarme si logrará salir de esto. Sé que es solo una herida en el hombro, pero han muerto personas por heridas menos graves. Recibir un disparo no es una puta broma.

—Me dijeron que él era peligroso, y descontrolado. Piensan que estoy trabajando con el FBI o algo así. —Estoy sonando justo como Luccio lo hizo y entiendo la mirada en la cara de Jared mientras absorbe lo que he dicho. Tenía la misma expresión en mi rostro cuando Luccio me lo dijo.

Observo con cautela mientras sus manos agarran el volante más fuerte.

—Es peligroso, Bree. Sé que no tengo que decirte eso; sé que has visto lo peor de él. Sin embargo, no está descontrolado. Está haciendo lo que quiere hacer en la vida. Luccio lo quería muerto por una razón completamente diferente, estoy seguro.

Escucho sus palabras, pero no significan nada para mí. El puro hecho de que Luccio quiere muerto a Zerro es suficiente para mí para deducir que terminé en medio de algo que seguro va a matarnos a todos. Diablos, Zerro ya está al borde de la muerte. Incluso yo lo estoy. Recibir un disparo no es algo que planees hacer todos los días.

—Eso no importa, porque Luccio ahora está muerto y todos sus hombres van a venir a por nosotros. Además, hay algún jodido agente del FBI, o chivato en todo esto.

Mi voz es cada vez más y más fuerte. Estoy asustada y en pánico. ¿A dónde vamos desde aquí?

—Solo cálmate. Cuando Zerro se despierte, conseguiré la historia completa. Estás conmocionada, así que respira y trata de tranquilizarte.

Mi ojos se abren. ¿Está jodidamente loco? En algún lugar de mi mente sé que necesito escucharlo, pero acabo de disparar un arma. Acabo de matar a alguien. ¡Jodidamente maté a alguien!

—¡Maté a alguien! —grito como si estuviera admitiendo mi pecado más profundo. El arma se desliza desde mi regazo y al suelo. He visto la muerte, mi madre había muerto a manos de cáncer, pero nunca he matado a nadie. Siento la peor clase de animosidad corroer lo soy.

—Tuviste que hacerlo. Era tú o ellos. —Jared no suena en absoluto arrepentido.

—No soy yo, sin embargo. Nunca mataría a nadie. Ni siquiera sé quién soy...

La última parte no debería haber salido de mi boca, pero no puedo creer que lo haya hecho. Sabía que si apretaba el gatillo alguien moriría, pero siento que tenía que hacerlo también.

—Era uno de los dos, él o tú. Puedo prometerte que él no habría sentido nada si te hubiese disparado y matado. Se lo merecía.

Mi cuerpo tiembla. ¿No debería estar llorando? ¿Realmente estoy en shock?

—Eso no importa. Maté a alguien. —Las palabras salen de mi boca.

—Tuviste que hacerlo.

La manera en la que lo dice lo hace parecer definitiva. Su mirada es amable y sé que entiende lo que estoy pasando. Cuando dije que pagaría la deuda de mi padre, no creí que tendría que hacer esto.

—¿A dónde vamos? —pregunto, volviendo mis ojos hacia Zerro. Sigue respirando, pero su cuerpo está inmóvil. Cuando toco su piel, es caliente al tacto. Mantengo mi mano contra su cálida piel para recordarme que todavía está aquí conmigo. La piel caliente es mejor que fría.

— La casa está en las montañas.. A unos treinta minutos en auto. Después tenemos que conseguir el código del sistema de seguridad de Zerro, y podremos entrar en la casa.

Sus ojos van de mí, a la carretera y de vuelta otra vez. Me pregunto si piensa que voy a dispararme o algo así. No sobreviví a eso para poner fin a mi propia vida.

—¿Por qué me estás mirando así? —pregunto, incapaz de aguantarme.

Una sonrisa levanta sus labios y me pregunto qué piensa que es tan divertido. Mi cuerpo sigue temblando, mis manos sudando y mi respiración todavía es entrecortada. No encuentro nada de esto jodidamente divertido. Además Zerro está sangrando a mi lado.

—Claramente Zerro está muy ocupado contigo. No pareces su tipo, por cierto —dice como un hecho.

Sé que no soy el tipo de Zerro. Le va la sumisión, tipo te-dejaré-follarme-cuando-quieras.

—Por tipo, quieres decir, ¿que generalmente no le van las mujeres que hacen lo que jodidamente quieren? —pregunto, con mis cejas elevadas.

Se ríe ásperamente y la tensión dentro del SUV se alivia. Todavía estoy aterrorizada, pero mi sangre deja de martillear en mis orejas.

—Por tipo quiero decir que habitualmente no tiene una mujer a quien pueda juzgar como su tipo. Normalmente no mantiene a nadie más que una noche.

—Fantástico. Voy a terminar yendo a la cárcel con el rey de la mafia quien también es un mujeriego, y de alguna manera ya asumí eso.

Inclinándome, paso una mano por mi cabello. Mis rizos están alborotados, estoy segura y no quiero echar un vistazo a mi rostro.

Riendo suavemente dice:

—Solo trata de relajarte. Una vez lleguemos adonde tenemos que ir, te informaré. Asiento y regreso a mis pensamientos. Todo sonido es inexistente en el SUV excepto la suave respiración de Zerro y un suave sonido de la radio.

Miro por la ventanilla, temerosa de que si cierro mis ojos volveré a revivir la escena una y otra vez. Maté a alguien. Jodidamente lo arrebaté de su familia y amigos sin saberlo. No sé nada sobre él y sin embargo disparé una bala en su cabeza, terminando con su vida.

Ni siquiera sé quién soy. No sé por qué, cuando mano de Zerro se escurría de la mía, no me di cuenta. Que tal vez, solo quizá, estando yo alrededor le había llegado a él. Es como si en una fracción de un segundo, hubiésemos invertido roles. Sé a ciencia cierta que si hubiese dejado escurrir su mano de la mía, habría desaparecido, muerto para el mundo. Tanto como yo quería que eso pasara, una parte de mí no quería que sucediera.

Así que apreté el gatillo. Disparé al hombre que estaba intentando acabar su vida. Salvé a Zerro. Él no se ha dado cuenta todavía, pero me salvó también.



—Consigue algunos paños y agua —ordena Jared desde el dormitorio. Estoy en la cocina, andando de un lado para otro como una maníaca. Solo va a extraerle la bala, limpiarla como una maldita rodilla raspada y coserla. Algo sobre eso no me acaba de encajar bien.

Llenando un pequeño recipiente con agua, se lo llevo. Zerro está empezando a volver en sí.

—Saca esta maldita bala —le gruñe a Jared. Está agitándose de un lado al otro en la cama mientras Jared usa un par de pinzas para escarbar en su hombro. Un siseo deja sus labios mientras sus ojos buscan los míos.

—¿Whisky...? —pregunta Jared, apartándome de Zerro.

—¿Whisky?

No pregunto por whisky, ¿verdad?

—Sí, lo necesito para limpiar la herida.

Me levanto, corriendo a la cocina de nuevo. No tengo ni idea donde se guarda el whisky aquí, si tiene algo que ver con Zerro, probablemente se bebió todo.

Busco en los muchos armarios que recubren las paredes de la cocina solo encontrando platos, comidas y cubiertos. Tiro de un pequeño cajón solo para descubrir que está lleno de armas. Entonces me viene a la mente. *¿Puede que tenga algunas en el pequeño bar que tiene en el comedor que observé antes?* Cerrando el cajón, corro al comedor, mis pies resbalan en el suelo de madera. Mis ojos buscan el pequeño estante del bar a distancia. *BINGO*. Mis ojos aterrizan en las botellas de whisky. El favorito de Zerro asumo ya que es la única que le he visto beber. Odiaría ver que se desperdicia.

Vuelvo rápidamente a la habitación, le entrego la botella a Jared.

—Tardaste bastante... —Zerro casi me grita. Sus ojos son tiernos y entiendo que sus palabras no están destinadas a dañarme. Está sufriendo.

—Esto va a doler... —murmura Jared y luego vierte una cantidad abundante en la herida, sus manos y las pinzas. Zerro suelta un grito tan fuera así como una gran cantidad de palabrotas. El sudor se forma en su frente mientras aprieta los dientes. Miro mientras Jared escarba alrededor de su hombro un poco más.

Zerro no se mueve o hace ningún sonido más. Su rostro está lleno de agonía, y me siento mal por él. Sí, me siento mal por él. He visto a este hombre de disparar y matar a gente. He sentido sus manos alrededor de mi garganta y aun mirándole ahora, no siento nada más que dolor por él. Lo sé, profundamente en mi interior, que mi reacción proviene de más de un sentido de compasión por él.

Tres minutos después, Jared se aleja de Zerro sonriendo.

—La tengo. Fuerte y pequeña bateadora de mierda —dice, dejando caer la bala en la cacerola que le he traído.

—Gracias a Dios. Estaba a punto de sacar mi arma y pegarme un tiro en el otro hombro —se burla Zerro.

Le sonrío mientras intenta sentarse.

—De ninguna manera. No te muevas coño. Necesito que coserte. Tienes suerte que no afectó nada importante —le ordena Jared, moviéndose de vuelta sobre Zerro.

Me levanto de la cama, no muy segura qué debería estar haciendo. Estoy tan atrapada aquí al igual que Zerro. No es que la casa esté mal. Tenemos internet, televisión y es una pequeña cabaña acogedora. Pero sabiendo la razón por la que estamos aquí la hace parecer como mi propia celda personal.



—¡Ven, sostenlo abajo! —me grita Jared. Me muevo al lado de la cama lentamente. No estoy segura de donde estamos Zerro y yo después de todo. Salvé su vida y el salvó la mía. Estoy segura de que la deuda está saldada ahora.

Sentándome sobre el suave edredón, le pregunto a Jared:

—¿Dónde me necesitas?

—Sólo aguanta el brazo de ese lado. Zerro, déjate de mover. Esta no es tu primera vez.

—Sí, bueno, la primera vez no dolió jodidamente tanto.

Mi boca se abre. Sé que es un hombre de la mafia, rey, como quieras referirte a él, pero no sabía que realmente le había disparado más de una vez.

Colocando mis brazos contra su piel, lo sostengo firmemente.

—¿Te han sido disparado antes? —pregunto con mi rostro a pocos milímetro del suyo.

Sus ojos marrones son cálidos mientras pasan sobre mi rostro y luego bajan a mis labios. Sé lo que está pensando. Quiere besarme, devorarme hasta que no quede nada de mí. Lo sé porque es lo que estoy sintiendo yo.

—Sí. Me dispararon en la pierna cuando tenía diecisiete años. Un negocio de drogas que salió mal.

La manera en la que se refiere a eso lo hace parecer muy despreocupado.

—Sí, aquella vez también salvé su trasero... —Se adelanta Jared, deslizando la aguja y el hilo a través de su piel.

—No me salvaste, joder, solo me curaste —gruñe Zerro como si el pensamiento de alguien más salvándole no le sentase bien. Si ese es el caso, las cosas entre él y yo no van a ir muy bien. No le restregaré en la cara que salvé su vida, pero si me dice que no puede dejarme ir, le recordaré que está aquí por mí. Eso el caso que incluso pueda alejarme de él.

—Cállate y deja de moverte —le responde Jared y el rostro de Zerro se vuelve hacia la mía una vez más. Tengo la sensación de que Jared y Zerro han compartido mucho. No es que Jared me dijese mucho sobre sí mismo en el viaje hasta aquí. Aparte de las pequeñas preguntas que me hizo, no sé nada sobre él.

—¿Estás bien? —pregunta Zerro, su voz es tan suave como la mantequilla. Su mano la que estoy presionando contra su abdomen acaricia a través de su piel. Mi interior se vuelve papilla y aunque soy un lio... sigo queriéndolo. Él tiene ese efecto en las personas.

—Sí, estoy bien...

Apenas sale sin un gemido. No quiero incomodar a Jared y realmente no creo que Zerro esté en condiciones de tener sexo así que lo guardo para mí.

—¿Estás segura? —Está empujando su dolor físico a segundo plano. ¿Por qué está tan concentrado en mí? Las marcas de preocupación se manifiestan en su rostro mientras me frunce el ceño. Piensa que le estoy engañando. Realmente estoy bien. Estoy un poco

conmocionada y siempre me sentiré culpable por arrebatarse a su familia, pero seguiré adelante. Tengo que hacerlo.

—Estoy... Estoy bien. De verdad —respondo sonriéndole. Esto es algo que nunca he visto en él. Nunca lo he visto ser gentil o amable. Siempre es oscuro y cruel. Es como si se hubiese activado un interruptor dentro de él. Antes de que Zerrow pueda decir nada, Jared le interrumpe.

—Estarás bien para irte, King. No te alborotes. —Recoge los cubos y paños y sale de la habitación, cerrando la puerta detrás de él. ¿Es tan obvio que necesitamos un momento a solas?

El silencio pasa entre nosotros mientras me mira. No lo entiendo. Yo solía ser capaz de decir lo que pensaba o al menos qué clase de humor estaba.

—Salvaste mi vida —dice suavemente, tirando de mí hacia abajo, hacia sus labios.

—Sí, lo hice. ¿Significa eso que la deuda está pagada? Mis propios sentimientos empiezan a presentarse. Si dice que puedo irme, ¿lo haré? ¿Alguna vez estaré segura sin él o estoy tan jodida como lo está él?

La ira revolotea justo bajo la superficie. Sus ojos color de color moca se vuelven oscuros mientras su mano alcanza la parte posterior de mi cabello, agarrándolos firmemente, sosteniéndome firmemente.

La picadura de dolor, mientras aprieta mi cabello, me hace sonreír.

—La deuda nunca va a ser saldada, Piccola.

La sonrisa se borra de mi rostro, mientras el miedo se establece profundamente en mis huesos. ¡Esto debe solucionarse! Tenemos que hacerlo. ¡Le salvé la vida!

—¿Por qué? —grito mientras me empuja más cerca de su boca. Su aliento es cálido contra mi rostro y huele a whisky y a hombre. El sudor todavía se alinea en su frente y la sangre se filtra a través de la tela en su hombro.

—Porque ahora soy yo quien está en deuda contigo...

Me doy cuenta de que no me ha dicho que sigo debiéndole. Estoy a punto de apartarlo cuando sus labios chocan con los míos. El beso está lleno de pasión, odio y enojo. Me sostiene en el sitio mientras que suavemente toco su pecho. Sus dientes me muerden de una manera que separa mis propios labios.

—Estuviste jodidamente sexy cuando disparaste esa pistola —gime contra mis labios.

Sonrío, sin estar segura qué significa todo esto. ¿Significa que está en deuda conmigo? Que puedo irme...

—"Me alegra que pienses que es excitante, pero realmente me siento mal por matar a ese hombre. Incluso si iba a matarnos.

La tristeza se forma en mi rostro y se puede oír en mi voz. No quiero ocultar el hecho de que me molesta haber matado a alguien. Zerrow sabe cómo me siento acerca de la muerte, sobre tomar la vida de alguien. No es justo.



indebted

—Era tú o él. Estoy seguro de que él no le habría importado una mierda si hubieras muerto tú —dice Zerro como si estuviese enfadado porque me siento mal.

—Esto es lo que dijo Jared también. Sé que él no se habría sentido mal y sé que si no lo hubiese matado, habrías muerto tú, pero eso no hace más fácil que lo hice.

—Lágrimas pinchan detrás de mis ojos. No quiero llorar. No he llorado durante toda esto, así que no sé por qué siento la necesidad de hacerlo ahora.

—Algunas veces tienes que apretar el gatillo, Piccola. Algunas veces no se trata de ti y esas personas. En cambio, se trata de sobrevivir. Matar o morir, amor. Así es como funciona.

Su voz es tan suave que siento como si me estuviera envolviendo en un manto de bondad. Siento que me inclina hacia abajo para acostarme sobre él, con mi cabeza sobre su pecho. Nunca hemos hecho tal cosa, realizar un acto tan íntimo.

Matar o morir. Este es su motor.

—Si estás en deuda conmigo, ¿eso significa que me debes? —pregunto tranquilamente mientras beso con suavidad su pecho. Sus músculos se tensan y deslizo un dedo sobre sus abdominales.

—Eso significa que te debo tu libertad. Eres libre de irte cuando quieras. La deuda de tu padre ha sido saldada en su totalidad.

La manera en la que lo dice hace parecer como si no quisiera que sea cierto.

—¿Qué pasa si no quiero mi libertad?

—Entonces serás mía —gruñe, moviéndome para así puede ver mi rostro. Sus ojos oscuros y cabello provocan que mi vagina se apriete con todo tipo de deseos perversos.

—Sí —digo agachándome para colocar mis labios contra los suyos. ¿Cómo si realmente alguna vez yo no hubiese sido suya? Si me saliera corriendo, ¿a dónde iría de todos modos?



Ruedo en la cama, moviendo mi hombro accidentalmente. Mierda. Dolor se dispara a través de mi brazo y profundamente en el hueso. Aprieto mis dientes, conteniendo el gruñido que quiere escapar desesperadamente de mis labios. No quiero despertar a Bree, sin embargo. Ha estado más que preocupada con lo que está sucediendo con mi hombro y no quiero estresarla más, especialmente desde que estamos básicamente en medio de una guerra entre mafias.

La observo. Su piel tiene pequeños moretones y rasguños, no puedo evitar pasar mis dedos sobre una de las marcas, deseando que mi toque pudiera simplemente hacerla desaparecer.

Un suave gemido escapa de sus hermosos labios y siento mi pene crecer. Sé que no debería estar molestando. Sé que necesito hacer reposo, pero sobreviví gracias a esta mujer. La había considerado débil, pero ella es malditamente fuerte, incluso más que yo.

Incorporándome lentamente, me arrodillo. Ella está boca abajo, lo cual ya me está bien. Lentamente, me quito mis pantalones de pijama. Subiendo el dobladillo de su camisón, noto que solo tiene puesto un tanga. Trago el nudo que se ha formado en mi garganta.

Es sexy como el infierno... imagino cómo se verá su culo rosa mientras lo palmeo repetidamente. *¿Se volverá su piel roja mientras golpeo dentro de ella por detrás? ¿Ronroneará y gemirá, rogándome más?* Aparto mis pensamientos, mientras acaricio lentamente mi polla que esta erguida en completa atención, lista para tomarla como su próxima víctima.

Separando sus piernas y empujando su tanga a un lado, me agacho y comienzo a lamer profundamente. Sus nalgas se mueven mientras succiono su entrada.

—¿Qué demoni...? Ahh...ahh... —Su pregunta se transforma en gemidos y suplicas por más. Se balancea sobre mi cara mientras doy lamida tras lamida. Sabe delicioso justo como siempre. Me alejo, penetrándola con un dedo profundamente.

—Más...fóllame —ruega. Sonríe contra su piel. No se librará tan fácilmente.

—Monta mi mano, nena —gruño, tomándola por la nuca. Arquea su espalda, acelerando su ritmo. Observo mientras su coño se desliza sobre mi dedo una y otra vez. Si no la detengo, voy a venirme solo con mirarla.

—Para —ordeno suavemente, soltándola y quitando mi dedo de su entrada. Gime, pero solo ligeramente, cuando coloco su rostro hacia abajo, levantando su culo. Sus piernas



están por fuera de las mías y su vagina está saturada con necesidad. Esa necesidad es por mi polla.

Se presiona contra mí mientras uso mi brazo bueno para tomar su cadera y mantenerla en su lugar. Sonrío. Mi Piccola está muy ansiosa por mi polla...

—¿Esta ese coñito hambriento por mi polla?

Mi voz está a punto de deslizarse en territorio salvaje. La deseo tanto, que no estoy seguro que parte de mí la quiere más, si mi lado malvado que dice que me la quede para siempre, o el lado más reciente que dice que la deje hacer lo que quiera. De todos modos, en este preciso momento, sé que nada me detendrá de follarla como si me perteneciera. Ella es mía y siempre lo será.

Me hundo hasta las bolas en ella. Se aprieta a mi alrededor, sosteniéndome con un agarre tan fuerte que casi me desmayo.

—Cada vez que me deslizo dentro de este coño apretado, es como el cielo, tú eres el cielo.

No hace ningún intento de hablar, simplemente gime y empuja hacia atrás contra mi pene.

Me deslizo fuera de ella y vuelvo a entrar con facilidad, su coño apretado toma cada centímetro de mí. Mi mano se clava en su piel y no puedo detenerme. Incluso si mi hombro duele más tarde, valdrá la pena. La tomo por la nuca otra vez, haciéndola caer sobre su estómago y arqueándose para mí.

Gime mientras golpeo más profundo que nunca antes.

—¿Quién es dueño de este coño? —pregunto entre mis dientes apretados. No soy su dueño. Ya no. Pero aun quiero escucharla decirlo. Aun quiero que diga que me pertenece.

Sus ojos se cierran, aprieto su cuello más fuerte, empujando más profundo dentro de ella. Mis labios están en su oreja mientras susurro las palabras otra vez:

—¿Quién es dueño de este coño apretado, piccola? —Un estremecimiento corre a través de ella mientras empujo una y otra vez.

—Tú eres. Tú... eres... —apenas consigue decir entre jadeos.

Mi pecho esta agitado y mis bolas arden. Quiero correrme tanto, pero sé que haciendo eso, será el fin de nuestros cuerpos unidos y aun no puedo manejar la separación. Excepto que, el placer es demasiado y con un último empuje hasta el final de su pared, me corro. Sus paredes se aprietan a mí alrededor mientras grita, encontrando su propio orgasmo.

Soltándola, me derrumbo sobre su espalda. Me salgo de ella y ruedo a mi lado de inmediato, arrastrándola conmigo. Sus ojos están cerrados y su rostro tiene esta expresión satisfecha y feliz. Sonrío, sabiendo que soy quien le ha dado esa expresión. Solo ha pasado un día, pero me siento más cerca de ella ahora que antes. Aun no me he abierto sobre nada y no hemos hablado sobre lo que sucedió, pero las palabras no son necesarias cuando los cuerpos pueden comunicarse.



Un suspiro viene de sus labios cuando me mira, abriendo finalmente sus increíbles ojos. Estoy seguro que nunca me acostumbraré a mirar algo tan hermoso como ella. Me ha enseñado en una abrir y cerrar de ojos, que la vida puede terminar. Sin ella aquí ayer, ya estaría muerto. Incluso aunque he matado muchas personas y probablemente merecía morir, estoy vivo y agradecido por ello. No estoy diciendo que vaya convertirme en un hombre nuevo, porque no lo hare, pero cuando se trata de ella, intentaré ser un mejor hombre.

—Tienes una boca muy sucia... —susurra sin aliento.

Sonríó, poniendo besando su frente. No tiene ni idea. En ese momento, cuando mi pene encuentra su vagina, no hay nada más que pueda decir. Las palabras que dije, aunque sucias, fueron verdad.

—Hablar sucio es solo otra cosa en la que soy bueno.

Sus ojos marrón profundo giran como si me dijeran que cierre la boca. Sé que soy arrogante, pero si fueras yo, tendrías razones para serlo.

—No debimos hacer eso. Si Jared descubre que buscabas enredarte conmigo, va a enfadarse.

Su preocupación por mí y mi seguridad sobre Jared me hace reír. No conoce a Jared como yo. Es un amigo, un amigo muy cercano, a quien conocí en la escuela antes de saber que tenía responsabilidades, antes de saber que sería el rey de la mafia. Eso fue cuando era normal, cuando tenía una madre y hacia cosas que eran normales.

—Jared no es lobo feroz, Bree. Es solo un viejo amigo que por casualidad, trabaja para mí. No podría patear mi trasero aunque lo intentara.

—¿Oh enserio, idiota? —escucho la voz de Jared al otro lado de la puerta justo antes de entrar. Subo las mantas sobre Bree, quien aún esta dichosamente feliz con su expresión post orgásmica.

—Llámame señor, imbécil —le sonrió. Viene a sentarse en una de las sillas junto a la puerta.

—Llamé a Mack. Dijo que hasta dentro de unos días no vendrá. Quería evitar llamar ya que causaste una completa tormenta de mierda. Revisaron cada parte de tu casa buscándola a ella y a ti.

Mi sangre hervía mientras miraba a Bree.

Están buscándola y revisando todas mis cosas. ¡Mis malditas cosas personales! Las muchas cosas que he ganado, que hacen la persona que soy y que probablemente están destrozadas. ¡Malditas desfachatez la de estas personas! Luccio merecía morir. Iba a matarme, así que era él o yo. Cuando se trata de una bala, siempre elijo ponerla en otra persona.

—No causé una tormenta de mierda —replico, levantándome de la cama y subiéndome los pantalones. Bree está a punto de dormirse otra vez y no quiero causar alboroto.



Me levanto y Jared me sigue, cerrando la puerta. Nos dirigimos a la cocina donde busco en el refrigerador jugo de naranja. Una vez lo encuentro, sirvo un vaso y tomo un largo trago.

—¿Qué demonios pasó? ¿Creí que estabas haciendo lo correcto? Me tenías para conducir a todos lados. Esa chica de ahí me dijo que descubriste quien mató a tu madre, ¿Cuándo empezaste a reclamar mujeres? ¿Qué mierda sucedió? —divaga Jared, obviamente estresado y confundido por lo que está sucediendo.

—Bree nunca iba a ser algo. Simplemente cayó en mis manos. Hice lo que tenía que hacer. La tomé a cambio de una deuda que me debían. Estaba en deuda conmigo, y ahora soy yo quien está en deuda con ella.

Trago el resto del jugo y limpio mi boca.

—Entonces, ¿ella no es tuya, pero la arrastraste a este maldito y retorcido desastre?

El pensamiento de que ella ya no es mía hace hervir mi sangre. ¿No es ella todavía mía?

—¿Cómo si esperara que esta mierda se saliera de control? Luccio era mi familia. Bueno, algo parecido. Me acogió cuando perdí todo, pero me apuñaló por la espalda. Y no tuve otra opción que matarlo. Como le dije a Bree, es matar o morir.

Jared pasa una mano por su cabello, apartando su mirada y mirando el techo, como si no pudiera creer la mierda en la que me he metido. Es jodido, sí, pero solo es el comienzo de la guerra que está a punto de venir.

—Te conozco de toda la vida, Zerro. Siempre me dijiste que lo tenías bajo control. Ahora, tienes una guerra con otra familia en tu puerta y una chica en la que no sabes si puedes confiar.

● Enfrenta su mirada con la mía.

—Es una chica de campo. Estaba lejos en la universidad, Jared. ¿Eso te parece que es peligrosa? Simplemente estaba pagando una deuda que su padre me debía —le gruño, mi agarre en el vaso se tensa y me temo que si no lo suelto pronto, tendremos pedazos de vidrio por todos lados.

Dando un par de pasos, se ríe en mi cara, su expresión me dice que no cree una maldita cosa de lo que estoy diciéndole. ¿Cuándo salí tanto de mi juego? ¿Cuándo comencé a permitirles a las personas actuar así?

—Zerro —dice mi nombre como si quisiera decir algo más, así que me quedó allí esperando que diga lo que sea que quiere decir—. Tienes razón. Probablemente es inocente, pero ese no es el problema. Si lo es, entonces la has metido en algo que es oscuro y violento. No podrá volver a la universidad por un tiempo y su vida se habrá vuelto completamente patas arriba.

—No estás ayudando... —murmuro, un sentimiento de culpa me traspasa. Nunca me siento culpable de hacer algo. He matado a ciento de personas, pero esa mujer ahí dentro



me hace sentir culpable. La culpa que va a devorarme cada vez que mire su hermoso rostro.

—No estoy intentándolo —responde.

Mis puños se aflojan, soltando el vaso sobre el mostrador de mármol. Se cae, rompiéndose en mil pedazos. Los fragmentos vuelan en todas las direcciones, pero no me importa cuando vuelvo a bajar mi puño sobre el mostrador.

—No me sentiré culpable por nada de lo que hice, Jared. Se tuvo que ser hacer. He matado a montones... —me detengo por un momento, mirándolo directo a los ojos— ...montones de personas. He matado sin ninguna razón en absoluto. No siento remordimiento por nada de ello.

—Pero te sientes culpable por arrastrarla a esto... ¿verdad?

Su voz es suave y apenas puedo escucharlo sobre la sangre que corre en mis oídos. Mi corazón está latiendo increíblemente rápido, o al menos se siente así. ¿Me siento culpable por ello? He sostenido un arma en su cabeza y envuelto mi mano alrededor de su delicado cuello muchas veces. Ninguna de esas me hizo sentir culpable, sin embargo. *¿Por qué? Porque sabías que nunca la matarías.* El pensamiento entra en mi mente sin resistencia. *¿Sabía que no la mataría?*

No puedo responder a Jared, aunque sé que la respuesta está en lo profundo dentro de mí. He arrastrado a alguien quien es, de hecho, inocente a mi agujero de mierda. El hecho de que tenga razón me enoja aún más.

—No es como si quisiera que todo esto pasara...

—Sin embargo te sientes culpable, ¿verdad?

Estoy evitando su pregunta. No quiero admitir que odio en lo que he metido a Bree. No quiero admitir que tengo sentimientos por ella. Al menos no en voz alta. Preocuparse por alguien solo significa otra debilidad. Preocuparme por mis padres me ha llevado a creer que cualquiera que me ame me será arrancado. Preocuparte y amar solo pone una X en tu espalda. Los enemigos sabrán cómo pueden lastimarte más.

—Eres un maldito testarudo... —murmura Jared, negando con incredulidad—. Solo admítelo. Por primera vez en tu jodida vida, te preocupas por alguien.

—Basta... —mis músculos están tensos con la agresividad. Siento la necesidad de matar algo o a alguien de inmediato. Jared esta comenzado a parecer muy atractivo tirado en el suelo en un charco de sangre...

—No es debilidad preocuparse por alguien, Zerro. Puedo decirte que cuando te vi en el suelo, pensé lo peor. Entonces allí estaba ella, de pie con un arma temblando en sus manos, lista para matar a cualquiera que te mirara mal. Es más fuerte de lo que crees...

La velocidad de los latidos de mi corazón aumenta mientras se llena con adoración y algo más... *¿Amor?* No puede ser. No amo a nadie. Amor no es siquiera una palabra que sepa decir. Aun así, salvó mi vida, así que me siento como si estuviera en deuda con ella. La mayoría de la gente me hubiera dejado allí para que me las arreglara yo solo.



—Joder. Está bien, me siento culpable por ponerla en esta situación...

Mis manos en puños se aflojan cuando pienso en su cuerpo sin vida en el suelo, un agujero de bala en su cabeza y su cuerpo rodeado por un oscuro charco de sangre. No puedo manejarlo. No puedo dejarla morir. No en mis manos. Soy un monstruo, un sádico enfermo, pero cuando se trata de ella, me siento diferente. No hay mariposas ni mierdas radiantes, pero es algo que causa que mi corazón se acelere y mi sangre arda. Se está convirtiendo en algo importante para mí.

—Lo sabía —dice, sonriéndome. Levanto la mirada hacia él. Tiene una sonrisa en su rostro. El maldito sabe lo que me cuesta admitir algo, ¿y me lo está restregando en mi puta cara?

—Sal de aquí, antes que limpie el suelo con tu cara.

Giro sobre mis talones, dirigiéndome a buscar la escoba.

—Recordaré eso en tu boda, imbécil.

Sus palabras me detienen. ¿Boda? Escucho la puerta de entrada cerrarse y sé que ha tomado mi consejo de irse, aunque no antes de dejarme con el pensamiento del matrimonio. ¿Podría alguna vez casarme? ¿Podría comprometerme con alguien? ¿Podría Bree ser capaz siquiera de manejar a alguien como yo?

Ella es fuerte, dado todo lo que ha pasado en las pasadas veinticuatro horas, pero tener que soportarlo todos los días para el resto de su vida... ¿Podrá hacerlo? Una pregunta mejor es: ¿podré renunciar a ella?



Camino sin rumbo por la casa, volviéndome loco. Por primera vez en mi vida, no tengo respuestas en cuanto a qué hacer. Si el FBI está sobre mi rastro, no hay mucho que pueda hacer. Esconderte es lo único que puede sacarlos por un tiempo de tu radar. Luego, en el segundo que vuelves al centro de atención, estarán otra vez detrás.

Bree ha dormido toda la tarde y aunque quiero despertarla, cada vez que entro en la habitación a hacerlo, no puedo. Parece tan tranquila en la cama que sé que, si la despierto, esa tranquilidad que reside en ella ahora desaparecerá.

En cambio, me siento en la silla frente a la cama y miro su delicado cuerpo. Aprecio sus gruesos labios, la curva de su espalda y la forma en la que su boca se separa cuando permite un suspiro escapar de sus labios mientras duerme.

Es impresionante y es mía. Incapaz de contenerme más, me deslizo en la cama junto a ella. Necesito que despierte. Tengo que hablar con ella, decirle cuanto ha cambiado su vida. En el momento que salvó mi vida, entró a formar parte de esta guerra.

—Piccola... —susurro en su oreja. No se mueve y por un momento creo que no me escucha. Eso es hasta que mis ojos pasan por su rostro. Sus enormes ojos marrones están ampliamente abiertos, mirándome.

—¿Qué hora es? —pregunta con voz soñolienta. Sonríe con el sonido.

—Es tarde. Me imaginé que después de dejarte dormir todo el día, querías despertarte.

Se da la vuelta, estirándose. Mi pene se despierta automáticamente, levantándose ante la ocasión. Por supuesto, el maldito quiere interferir justo ahora, cuando tengo asuntos que discutir.

Sus ojos observan la habitación como si estuviera buscando algo. Me pregunto en qué estará pensando. ¿Está asustada, preocupada, atemorizada? ¿Cree que la mataré después de todo lo que ha sucedido entre nosotros?

—¿Qué está pasando por esa cabecita tuya? —pregunto, apartando un mechón de cabello y metiéndolo detrás de su oreja. Nunca he sido cuidadoso y de toques amorosos. No hay un solo hueso en mi cuerpo hecho para esos toques simples.

—Solo estoy pensando en cómo han cambiado las cosas. Cuando me desperté, me llevó un segundo para darme cuenta de dónde estaba y qué estaba pasando.

Suspirando, miré profundamente sus ojos.

—Las cosas van a cambiar. Cualquiera que fuera la vida que tuviste antes de esto ya no existe. Tú y la que solías ser antes ya no existen. En el segundo en que salvaste mi vida, en ese momento todo cambió para ti.

Una sonrisa estira sus labios, mientras sus ojos marrones brillan en la luz.

—Mi vida cambió en el momento que me llevaste...

—Lo sé, pero quiero decir que nunca será la misma. Nunca. Cualquier libertad que tuvieras antes, no la tienes ahora. Sé que te prometí que podías irte, y puedes. Lo juro por Dios, cuando todo esto termine, si quieres salir corriendo, puedes hacerlo. Puedes irte a donde malditamente quieras, pero que sepas que mientras estés aquí conmigo, eres mía.

Estoy siendo posesivo y no me importa una mierda. Lo que me dijo Jared golpeó un punto sensible.

—¿Mía? Me gusta el sonido de eso. —Ríe suavemente.

—Sí, mía. Ahora, tengo un plan y se trata de quedarnos escondidos durante un tiempo.

Nunca soy de los que huyen y se esconden y si no tuviera a alguien por quien realmente preocuparme por primera vez en mi vida, además de mí, tampoco no me escondería.

—¿Cuál es tu plan? —pregunta, con auténtica curiosidad por lo que voy a decir.

—Mack está viniendo... —se estremece ligeramente ante el sonido de su nombre y aún me pregunto por qué. ¿Le hizo algo?

—Genial. ¿Qué más?

Suena completamente disgustada con la idea de Mack y no puedo evitar preguntarme cuál es el problema.

Acercándome a ella, descanso mi mano en su hombro.

—¿Hay algo que debería saber? ¿Mack te hizo algo?

Hubo tantas veces que le permití ir abajo y revisarla sin saber lo que sucedía.

¿Cómo pude ser tan malditamente idiota? Ella es una mujer hermosa, claro que el hizo algo. Cualquier hombre lo haría.

—No...

La voz de Bree tiembla cuando la mentira escapa de sus labios. La ira corre a través de mí mientras mi mano se desliza desde su hombro y hasta la parte posterior de su cuello donde la agarro firmemente, acercando su rostro al mío. Nuestros labios están casi tocándose cuando hablo.

—Nunca. Quiero decir nunca, me mientas. Dime lo que tengas que decirme, pero nunca me mientas. La deshonestidad te matará más rápido que cualquier cosa en este mundo. Incluso si duele decir la verdad, dilo de todos modos porque al menos lo dijiste.

Mis ojos viajan por sus succulentos labios y la idea de tomar su lengua en mi boca está enviando mis pensamientos a todos los lugares equivocados.

—Ahora, dime qué hizo.

Intento esconder la necesidad de mi voz y el hecho de que quería tomarla contra la pared justo en este momento y olvidar toda la mierda en nuestras vidas. El problema aun estará ahí cuando termine con ella, ¿verdad?

Sus ojos bajan y se alejan de los míos, como si estuviera avergonzada de hablar. Mi corazón comienza a latir fuera de mi pecho. Si ella había estado con él, no sé lo que haría. ¿La mataría aquí mismo? ¿Justo ahora? Esa es la máxima traición.

Su labio tiembla y juro que veo lágrimas acumulándose en sus ojos antes de que parpadee, alejándolas.

—Se puso a sobarme un poco y fue rudo conmigo. No me gusta y de tener la oportunidad, lo apuñalaría en el corazón. Mejor aún, quizás lo mate de un disparo.

Suena viciosa y sexy como el infierno cuando está enojada.

—¿Cuándo te tocó? —pregunto, conteniendo mi ira. No tiene sentido mostrarle mi ira. No fue culpa suya. Sin embargo, ¿qué se supone que tengo que hacer? Aún tengo que trabajar con Mack de algún modo. Tengo que encontrar una salida a esto, pero él es mi hombre principal.

—Esa noche cuando me sacó del sótano, la noche que viniste a casa con esa chica —responde Bree. El fuego se construye en sus ojos cuando dice esa chica. ¿A quién cree que estaba trayendo a casa? No llevo mujeres a mi casa particular.



indebted

—¿Qué te hizo?

Aprieto mis dientes, sin querer escuchar lo que le hizo. Sus ojos brillan, como si estuviera reviviendo toda la escena. Su cuerpo tiembla cuando una sola lágrima escapa de su ojo. Había estado tan ciego y despreocupado que no me había dado cuenta que es mía, y solo mía, ¿había sido violada?

—Simplemente no me dejó sola. Me tocó y me empujó hacia las escaleras en el sótano. Me dijo que era una distracción para ti...

Suena dolida, como si quisiera que contradijera lo que Mack dijo. Excepto que él tiene razón, ella no es más que una distracción. Se metió profundamente bajo mi piel y de algún modo se abrió camino hacia mi negro corazón, causando que latiera otra vez.

—¿Acaso te...?

Ni siquiera puedo decirlo. Si la tocó de ese modo, mi paciencia para todo se acabará. Lo mataré. Lo haré pedazos, separaré sus extremidades y le daré de comer su pene.

Niega, su cabello negro cae sobre su rostro. Mi corazón se detiene y aspiro entre dientes.

—Lo haré pagar...lo prometo. En el momento que deje de necesitarlo, morirá —digo suavemente, besando cálida piel. En este loco agujero de mierda, ella es lo único que me mantiene cuerdo. Sin ella aquí, derramaría más sangre. Estaría bañándome en la sangre de mis enemigos.

—¿Por qué lo necesitamos? —chilla, con mis labios contra su piel. La miro.

—Es nuestro billete de salida... —murmuro.

—¿No podemos escapar simplemente? —pregunta.

—No. Huir es para los débiles. Nos esconderemos y cuando sea el momento indicado, golpearé, matando a cada uno de ellos.

La necesidad de venganza se puede escuchar en mi voz y ni siquiera me importa si asusta a Bree. Lo que me han hecho es algo por lo que pagaran.

—¿Entonces nos esconderemos hasta el momento indicado y luego los matas a todos? —pregunta, inclinado su cabeza. Suelto su mano y me hundo de nuevo en la cama.

—La única opción es la muerte Bree. No sé cuántas veces tengo que decirte esto, pero así es como se pagan las cosas. Si pueden intentar tan fácilmente matarme, deberían morir por intentarlo.

La frustración llena mi cuerpo hasta el borde. ¡Cuánto deseo no tener alguien por quien preocuparme!

—Actúas como si no lo entendiera... —susurra, levantándose de la cama.

¿Entenderlo? No estoy seguro de que entienda el peligro en el que se puso. Salvarme debió ser la última cosa que hiciera. Debí haber huido cuando tuvo la oportunidad.



—Salvarme te puso aquí. Si no querías esto, entonces debiste haber huido cuanto tuviste la oportunidad.

No pretendo sonar como un imbécil, pero tiene que saber que vendrá después de esto.

Se detiene en seco, justo dentro de la puerta de baño y se vuelve para enfrentarme, su rostro es una máscara de pura ira.

—Te salvé porque era lo correcto. Te salvé porque, incluso aunque eres un asesino despiadado quien ha amenazado con matarme más de una ocasión, he llegado a quererte. He llegado a sentir algo por ti. Ahora, salvándote el pellejo por matar a ese hijo de puta puso una X en la espalda también.

Mientras sus palabras me asaltan y sus ojos tienen un fuego tan profundo que siento como me alcanza y me toca como si realmente me quemara. Hizo su elección, tomó una decisión. Huir no era ni siquiera un pensamiento cuando apretó el gatillo.

Sonríó con aire de suficiencia. Quizás sea un asesino despiadado letal con sus manos, pero también soy alguien que puede darle placer a mi piccola una y otra vez. Ella permite que mis letales manos toquen su cuerpo. Ve lo bueno en mí, incluso cuando lo malo lo supera. Me acepta como soy.

—Me salvaste después de todo... —susurro, sin querer decirlo en voz alta. Sé que lo oye, sin embargo, en el minuto que sus ojos se oscurecen con lujuria y sonrío. Esta lista para mi otra vez, estoy segura. Esto es peligroso...ella es peligrosa. Incluso si no quiero admitirlo, hace que mi corazón lata más fuerte y rápido y de pronto, mis pensamientos de tomarla contra la pared, regresan.



Sigo mirando por la ventana, como retroceden las sombras mientras espero que Mack se muestre de una puta vez ya. Dijo que estaría aquí pronto... Obviamente su pronto y mi pronto no eran iguales.

—Nunca me hablaste sobre tu familia. ¿Tienes hermanos o hermanas? —pregunta Bree, así que me vuelvo para enfrentarla. Tiene puesta una de mis camisetas y una taza de té en sus manos. Me dejó follarla dos veces más antes de decir que necesitaba una ducha. Luego entré con ella y la tomé una tercera vez. Es adictiva.

—Nada de hermanos que yo sepa. Mi padre y mi madre están muertos los dos.

Decirlo siempre lo hace parecer real otra vez, lo cual duele mucho más que la herida de bala en mi hombro. Nunca hablo con nadie de mis padres, así que no sé porque estoy contándoselo todo a ella.

—Tampoco tengo hermanos. Mi madre enfermó poco después de que naciera yo.

Suena desolada mientras habla de su madre. Sabía, cuando su padre vino a pedirme dinero, cuál era su historia. Su esposa murió de cáncer, así que estaba solo con su hija y necesitaba encontrar una forma para llegar a fin del mes.

—¿Qué tipo de cáncer tenía? —pregunto, queriendo quitar el foco de mí, incluso si es solo por poco tiempo. Hay una pausa cuando toma un sorbo de su taza. Una vez que sus labios dejan el borde de la taza, parece estar perdida en sus recuerdos.

—Cáncer de ovarios.

No sé nada de cáncer. Ha reclamado a muchas personas en este mundo, pero nunca me he tomado el tiempo de saber algo de eso. No es que alguna vez haya conocido a alguien con cáncer. No merodeábamos la muerte. Simplemente matábamos y seguíamos nuestro camino.

—Lo siento —dije sinceramente. No muy seguro que más decir. ¿Qué tiene que decir alguien que tiene más sangre que nadie en sus manos, a alguien que ha perdido un progenitor por el cáncer? Incluso lo peor es que iba a matar a su padre, su último pariente vivo. Sé exactamente porque se entregó ella misma. Lo entiendo.

—No lo hagas —hipa. Una pequeña lagrima baja por su mejilla. Sus ojos de gacela me sonríen mientras sus labios tiemblan. ¿Qué mierda? ¿Por qué demonios saqué este tema?

—Lo hago, sin embargo —reitero, acercándome más. Quizás sea odioso y muy jodido, pero mi corazón se rompe por Bree. Se rompe porque sé cómo es estar solo en un mundo lleno de gente. Se cuan silencioso es, incluso en una habitación llena de gente.

Mis manos se envuelven a su alrededor, queriendo solo protegerla del dolor. ¿Cómo puedo hacer eso posible, cuando soy la única persona en la habitación que puede causarle dolor?

—¿Qué hay de tus padres?—pregunta, sonriendo. Mis brazos caen de sus lados instantáneamente. ¿Puedo hablar de eso con ella? ¿Puedo decirle como mi madre fue asesinada por personas que fueron entrenadas para proteger este país?

Siento el frío deslizarse en mis huesos, volviendo a levantar el muro. ¿Puedo hacer esto por ella? ¿Puedo hacer que cuente sus secretos sin contarle los míos?

—Yo-yo... —tartamudeo. En realidad, por primera vez en mi maldita vida, estoy sin palabras—. Mi madre fue asesinada —declaro de una manera obvia. Sé que sabe eso, pero no sabe cómo sucedió.

—Lo sé —dice tranquilamente, mientras espera que termine mi frase.

Suspiro, dando un paso atrás para sentarme en la enorme silla. Realmente voy a contarle la historia. Los recuerdos me asaltan: el llanto, los gritos de mi madre, el miedo que sentí en sus palabras.

—Fue asesinada cuando yo tenía ocho años por el FBI, o al menos, eso es lo que dicen ahora... No sé porque, y no sé quién lo hizo. Ella era una buena mujer y nunca se involucró en nada de lo que mi padre hacía.



Vi a Bree acercarse al lado del sillón lentamente antes de decidir qué era lo suficientemente seguro sentarse a mí lado.

—Juré en ese momento que haría lo que pudiera para encontrar a sus asesinos, que los perseguiría y destruiría... Cada miembro de su familia sufriría por su pérdida. Me debían sus vidas y prometí tomarlas.

Mis ojos quedan pegados al suelo. Sin poder mirarla.

—Entonces, ¿planeas vengar la muerte de tu madre? —pregunta, su voz tan suave.

—No solo planeo vengar su muerte. Planeo arrancar a esas personas de sus seres amados como apartaron a mi madre de mí. Ella era la única cosa que tenía cuando se trataba de una familia. Me quedé sin nadie cuando murió. Soy el heredero del Rey del dinero y la corona de la mafia.

Pasa un momento de silencio y levanto la vista para ver si aún sigue conmigo.

—Matar a la gente nunca la traerá de vuelta, sin embargo solo te come tus entrañas. Sé que lo hace porque, mirando a quien eres ahora y la persona que eras cuando te conocí por primera vez, parece como si hubiera conocido a dos personas.

Cierro mis ojos. Este es el problema. Exhalo profundamente.

—Las personas se acostumbran a este lado de mí sin saber que puedo cambiar en un segundo. Me protejo y eso es todo. Hasta... ti. Estaba tan obsesionado con vengar la muerte de mi familia que nunca se me ocurrió lo que estaba haciendo. He matado cientos de personas, Bree. Hay tanta sangre en mis manos, que a veces me lleva a lugares oscuros en mi mente si pienso en eso por mucho tiempo.

Colocando su vaso en la mesa, se acerca más. Su mano encuentra la mía.

—Matar a la gente no la traerá de vuelta. Hacer lo que estás haciendo, no la traerá de vuelta. Dos errores no hacen un buen...

Mis ojos se abren de golpe cuando miro su rostro. Siente lastima por mí. Me ve como el pequeño que perdió a su madre, quien lo perdió todo y eso no es lo que quiero. No quiero lastima por lo que he hecho o pasado.

—No quiero tu lastima, Bree. No quiero que digas lo que puedo o no hacer, lo que funcionará y lo que no. Tenemos nuestro propio modo de superar las cosas y lo llevo bastante bien con lo que hago...

Mi voz esta tan llena de ira que debo apretar mis manos para evitar arremeter contra ella.

¿Por qué lo que dice me molesta tanto? *Porque tiene razón*, me susurra mi mente, lo que solo me enoja más aun, por supuesto.

Su boca se separa y parece como si fuera a decir algo. Entonces la cierra solo para abrirla otra vez.



—No siento lastima por ti. Esa es la maldita última cosa que siento por ti. La sangre en tus manos es por tu culpa y no hay ninguna clase de lastima o perdón que pueda quitar esta mierda. Solo sé lo que significa perder a un padre, joder, así que sé cómo te sientes.

Sus palabras solo me enojan más. Sabe cómo duele. Sí, perdió un padre, pero todavía tiene otro, o al menos algo parecido a eso. Yo no tengo nadie. Me tengo a mí, a mí y solo a mí. Confiar en alguien más solo lleva a la muerte.

—Dolor. No tienes idea de lo que es el dolor... —Me burlo. Mis músculos se tensan con la necesidad de golpear algo y sé el momento en que Bree lo nota. Retrocede un paso y también es inteligente. Soy una bomba de relojería... y ella está solo a un paso de ser alcanzada.

—¡Lo tengo! —dispara de vuelta. Quizás se haya alejado de mí, pero su rostro dice que le importa una mierda lo enojado que esté. De cualquier modo, he tenido suficiente de su rebeldía.

Poniéndome de pie, la acorralo. Cree que soy malvado y oscuro; cree que no la lastimaré. Se equivoca.

—No me toques. No te conozco cuando te comportas así...

Su llanto es la única cosa que hace mi toque suave cuando la tomo por la garganta. Mi nariz roza su piel, quedándose justo sobre su corazón. Esta latiendo tan rápido que me temo saldrá de su cuello.

—Me conoces, como lo hace tu cuerpo —susurro, besando suavemente en su garganta.

—Mi cuerpo te quiere, pero eso es todo —miente. Puedo decirlo, lo sé, me quiere. Me quiere por mí. El asesino en mi la quiere muerta, pero el amante en mi quiere follarla hasta dejarla sin sentido. No sé cuál ganará.

—Mientes... —gruño, mordiendo su piel con mis dientes. Un profundo gemido escapa de sus labios. Es la peor mentirosa en la faz de la tierra.

—No —dice, con una ira en su voz que hace que mi pene se levante. Usando mi otra mano, la deslizo entre sus piernas. La evidencia de su excitación y su necesidad por mi está goteando por su pierna. Esta húmeda para mí.

—La prueba es evidente, cariño... —gruño, deslizando un dedo dentro de ella. Mi otra mano aún está envuelta alrededor de su garganta. Tengo el control y quiero que sepa eso. Hemos compartido algo que no he hecho con nadie más, pero no quiero que crea que puede quitar la venda de mis ojos. Siempre seré yo el que la posea. Quien la ame...

¿Amor? Mi ataque se detiene cuando me alejo de ella. Mi mano la deja, y puedo decir que eso la molesta, pero no me importa. ¿La amo? Amor. ¿Por qué mi mente siquiera pensaría eso?

—Creí que la prueba era evidente —dice con picardía, intentando provocarme.





Levanto mi rostro hacia ella, con una sonrisa siniestra. No sé si la amo, pero si mente dice que sí, entonces debe ser. Mis sentimientos por ella son profundos. El amor es muy posible, incluso aunque no quiera decirlo en voz alta.

Bajando mis pantalones, me siento otra vez en el sillón.

—Móntame —gruño. Su dulce rostro se vuelve oscuro cuando muerde su labio. Dios, quiero tomar ese puto labio en mi boca y morderlo hasta probar la sangre.

Camina lentamente hacia mí, sus caderas se balancean adelante y atrás. El cuerpo de una diosa está delante de mí.

—Desvístete...ahora... —digo más alto de lo necesario. Sin embargo, todo lo que hace es seguir balanceando sus caderas frente a mí. Mi polla está cada vez más dura con cada vistazo de su coño debajo de mi camiseta. Quiere matarme. Siempre creí que moriría de una herida, pero ciertamente será en manos de esta mujer.

Ríe mientras tira del dobladillo de la camiseta hasta que está completamente fuera. Está de pie frente a mí en toda su gloria. No se intimida mientras miro su cuerpo. Tiene cosas que nunca entenderé.

—Fóllame... —digo respirando bajo mientras la imagino tocando su pecho. Sus tetas están firmes y sus pezones rosas.

—Como ordene, Rey —dice suavemente, caminando adelante. Mis manos instintivamente se estiran y aprietan fuerte sus caderas. Habrá moretones mañana, pero no me importa. Esto es solo un signo de cuan intenso en nuestro amor. Mierda, ahí está esa palabra otra vez: Amor.

—Creo que te amo... —susurro contra su pecho cuando se sienta en mi regazo, con mi polla deslizándose entre nosotros.

—¿Qué? —pregunta con un susurro. Su voz está llena de sorpresa.

—Móntame —exijo, en lugar de repetir lo que acabo de decir.

—Espera... ¿dijiste que me amas? —pregunta. Sus ojos están ansiosos por encontrarse con los míos y sé que sabrá que estoy diciendo la verdad en cuando la mire.

Así que hago justo eso: la miro directamente a los ojos.



¿Acaba de decir que me ama? ¿Realmente el rey Alzerro me dijo que me ama? ¿Es incluso capaz de amar?

—¿No me estarás acusando de mentirte? —pregunto. Sus ojos mantienen todas las respuestas que alguna vez necesite. Aunque no está soltando ninguna. Todo lo que puedo decir es que quiso decir lo que me dijo. Me ama.

—Cierra esa ridícula boca insolente, Bree. Fóllame. Por supuesto, que te amo. ¿Cómo podría no hacerlo? Eres preciosa. Has matado a alguien por mí y todavía estas lidiando conmigo después de todo esto... Por lo tanto ahora, ¿quieres por favor, jodidamente por favor, montar mi polla hasta que me esté hinchada y mi semilla se filtre dentro de ti?

Aunque esta no es la más dulce manera de confesar tu amor a alguien, es perfecto para Zerro.

—Joder, sí, lo haré —le digo y besándole con ferocidad.

—Que una chica... —murmura él de alguna manera mientras mis labios están en él. Mis manos van a su cabello, agarrándolo con suavidad. Es guapo, incluso si está perdido y roto en su interior. Sé que si puedo hacer algo, es salvarlo de sí mismo.

Una de sus manos encuentra su camino en mi cadera mientras que la otra se desliza entre mis piernas, centrándose en mi clítoris.

Lo masajea suavemente, provocando un enjambre de mariposas escapar de mi vientre.

—Ahhh...

—¿Sentiste esto nena? ¿Jodidamente sentiste esto? Es como si tu alma estuviera en alza mientras tu cuerpo despegas. Tu pecho se llena de aire mientras tu mente va a millones de kilómetros por hora, pero todo en lo que te puedes enfocar es aquella única cosa que te completa, para mí es lo mismo cuando estoy contigo.

A pesar de que está hablando, todo en lo que puedo centrarme en aquella única cosa que es él. Todo en lo que puedo centrarme es en la forma en que las puntas de sus dedos se deslizan hacia delante y hacia atrás, la manera en que su aliento caliente se siente contra mi piel y la forma en que su mano acaricia mi piel, tan dolorosamente que sé que está resistiéndose al impulso de meterse de golpe en mí.



—Córrete para mí, cariño. Córrete con ganas en mi mano, más fuerte de lo que alguna vez lo hayas hecho en tu vida.

A su orden, siento mis paredes tensarse. La deliciosa sensación de volar chispeando a través de mí y me siento como si estuviera al borde de algo diferente, algo invisible, algo que nunca había sentido antes.

Me derrumbo en su pecho y justo cuando creo que se ha terminado, se desliza dentro de mí. Coloca ambas manos en mis caderas, reteniéndome en el lugar, esperando para que regrese de mi altura.

—Me aprietas tan jodidamente tensa, nena —susurra en mi oído, sus dientes picotean mi piel.

Luego, es como si no me acabara de correr, es como si le sintiera por primera vez muy profundo dentro de mí. Me siento para mirarlo. Sus ojos tienen color marrón chocolate oscuro con motas doradas que no había visto antes.

—Estoy hambriento de ti... famélico... —susurra, acariciando mis pechos de una manera que me tiene moviéndome contra él.

—Te amo —dejo salir, estrellándome contra él.

Lo estoy manejando dentro y fuera de mí, centrándome en el ritmo, cuando creo que apenas le oigo decir:

—Lo sé.

Miro como su cabeza se inclina hacia atrás con su boca abierta. Sus ojos están cerrados, y parece estar en el cielo.

—Joder, si...—sisea mientras continuo estrellándome contra él. Mi cadera pivota con cada movimiento y siento su punta rozando contra mi pared interior.

—Oh sí, nena... cabalga esta polla... muéstrame como la posees... —Sus palabras sucias y su voz seductora me hace elevar con más fuerza.

Dejo de rebotar y giro mis caderas hacia atrás y hacia adelante. Me apretó más en él y me encuentro con una deliciosa recompensa. Sus manos agarran mis caderas cada vez más fuerte mientras me insta a ir más rápido, mi clítoris roza contra su pene.

Joder sí. Joder sí. Joder sí.

—No... Puedo...—apenas artículo entre jadeos. Mi pecho se contrae y mi cuerpo se está tambalea con chispas de placer. Sus manos se deslizan desde mi cadera hasta detrás de la cabeza cuando abro mis ojos y le doy un vistazo. Está mirando montarle con ojos vidriosos y una suave sonrisa en los labios.

—Puedes y se te vas a correr. Una y otra vez, hasta que te diga que no puedes más.

—Ahhh... —es todo lo que puedo decir mientras continuo cabalgando más y más fuerte. Cada desliz dentro y fuera me impulsa mucho más cerca de mi meta, de la línea final.



—Córrete. ¡Ahora! —me grita de repente. Mis entrañas se aprietan a su alrededor y mis ojos ruedan dentro de mi cabeza. Dejo de respirar cuando unos hermosos y coloridos destellos estallan en mi cabeza. No puedo parar de frotar su pecho; mis uñas penetran dentro de su piel tan profundamente, que me preocupa que pueda haber sangrado.

Sus manos vuelven a mis caderas así que puede deslizarse en mí una y otra vez. Mis piernas tiemblan como la gelatina y justo cuando creo que no puedo tener más, me empuja hasta el borde otra vez.

El semen de Zerro me llena hasta el borde, mientras empuja una y otra vez hasta que se vuelve suave. Caigo contra su pecho ensangrentado, sorprendida que le haya hecho esto a él. No puedo creer que esté tan descontrolada.

Me siento como un recipiente lleno de gelatina temblando incontrolablemente, por lo que no me resisto mientras él se levanta. Mis ojos siguen cerrados y mi cuerpo caliente cuando siento la suave manta cubrir mi cuerpo. El sueño invade mi cuerpo y mi mente, solo puedo centrarme en el recuerdo de Zerro y su suave sonrisa. Puedo salvarle. Simplemente sé que puedo.



Me despierto más tarde esa noche, o por lo menos parece como si fuera de noche. El reloj de la mesita de noche dice que son las tres a.m., pero no estoy muy segura. Mi cuerpo se siente extremadamente extenuado y sonrío tímidamente al recordar la forma en que él me llevó antes de colocarme en la cama.

Despejo el sueño de mis ojos cuando escucho a Zerro y otra voz de hombre. Reconozco al instante la voz que me da escalofríos. Pertenece a una cara que yo prefiero no ver. Todo eso lo sé antes de ponerme una camiseta y un pantalón de pijama.

—Ella nunca fue parte del plan, Z...—escucho a Mack susurrando fuerte. Ninguno de ellos sabe que estoy despierto y se me ocurre que puedo simplemente escuchar aquí.

Escucho el suspiro que Zerro suelta. Casi puedo ver su cara; estoy segura que está llena de ira y agonía.

—No importa. Ella es una parte del plan ahora y eso es todo lo que importa. —Mi corazón se hincha con amor. Por lo menos sé que no va matarme o dejarme.

—Importa, tío... —puedo escuchar la ansiedad en la voz de Mack. Hay algo muy, pero que muy mal.

—¿Por qué importa? Ella no era nada antes de todo este incidente y no será nada después cuando todo vuelva a estar en su sitio. Ella es pura. Lo sé. —Zerro suena confiado y aunque sé que no he hecho nada malo, si Mack lo convence de que hice algo, sé que soy igual de buena como muerta.

—Importa, porque sé que no es pura. Después de que Jared me llamó, hice un poco de búsqueda y encontré algunas mierdas. Yo nunca confíe en ella y me di cuenta que tu deberías saber ya que eres el jefe.

El horror llena mi mente. ¿Qué es lo que Mack pudo haber encontrado de mí que forzara a Zerro alejarme o mejor aún, matarme?

Pasa un rato en silencio total y juro que ellos pueden escuchar a mi corazón latir en mi pecho. Un momento más tarde, Zerro habla con los dientes apretados.

—¿Qué has encontrado?

Hay veneno hay en cada palabra que sale de su boca.

—Ella es el madero. Lo es —exclama Mack con orgullo. Es como si poner mi culo en la línea de fuego fuera algo muy positivo para él.

—No, ella no lo es. Estás tan jodido Mack. Tuve confianza en ti desde el primer día, pero acusar a alguien de esa tonta mierda es sólo... —Zerro para a medio hablar, interrumpido por Mack.

—¿De verdad? ¿Qué mierda es que se me ofreciera una y otra vez? La noche que fui a llevarla desde el sótano es la noche que intentó llegar a mí. Ella quiso que tuviera relaciones sexuales con ella y ayudarla a escapar. Pensó que podría utilizarme... —miente Mack.

Mis ojos aumentan con su mentira. ¡Esta jodidamente mintiendo al hombre que amo! Alimenta a Zerro con mentiras. Son todas mentiras.

—Esto es una mentira —declaro, al salir de la habitación. No miro a Mack cuyos ojos son probablemente taladrados en mí; en su lugar, me concentro toda mi atención en Zerro, rogando y suplicándole para saber la verdad, para que me crea.

—Te he dicho la verdad. Te dije lo que sucedió —le recuerdo en voz baja, llegando cerca de él. Veo la pistola en su regazo y me siento como queriendo correr por la puerta.

Mack se ríe. De verdad se ríe.

—¿Honestamente quieres creer esta puta antes que a mí? ¿Por encima de uno de los hombres más fiable desde que entraste en el liderazgo?

—¡Eso es una maldita mentira! ¡No puedo ni siquiera a mirarte, mucho menos tocarte! —le espeto mirándole. Puedo ver la indecisión en la cara de Zerro ya que no sabe a quién creer.

—No es una mentira y lo sabes —contesta Mack con tal fuerza que casi puedo sentir el odio en sus palabras.

—Lo es y si fueras la mitad de hombre que se supone que eres...

—¡Basta! —grita Zerro provocándome a dar un paso lejos de él. Mi cuerpo y mi mente están recurriendo en un intento de encontrar al amoroso hombre con el que había estado solo unas horas antes.



—Ve y quédate ahí de pie...—gesticula hacia mí apuntándome con el arma. Me escabullo a través del suelo de madera cerca de Mack, a pesar de que es el último lugar en el mundo donde quiero estar.

Los ojos de Zerro nos observan a los dos.

—Uno de vosotros está mintiendo y voy a averiguar quién jodidamente es.

Sus ojos son negros cuando balancea la pistola delante y atrás entre nosotros.

—He sido tu mano derecha desde antes de convertirte en rey. No vas a acusarme de mentir —manifiesta Mack.

Zerro inclina su cabeza, una endiablada mirada cruza su cara. Es entonces cuando sé que el hombre de pie delante de mí no es para nada el hombre que me hizo el amor horas antes, el hombre que mostró compasión y compartió su historia conmigo. En su lugar, el hombre que está delante de mí es la sombra de esa persona. Esta persona no tiene corazón, ni sentimientos, nada pueda romperle simplemente porque él cree que nada tiene que perder.

—Demostrarme que no estás mintiendo.

—¿Cómo quieres que haga esto? —pregunta Mack, confundido. Mantengo mi boca cerrada sabiendo que si hablo sin que me lo diga, mi cerebro podría muy bien estar esparcido en la pared.

—Cuéntame esta información que ha encontrado sobre ella —se burla Zerro, incapaz de mirarme o decir mi nombre. Esto tiene que significar algo, ¿no? Esto tiene que significar que siente algo por mí. Que si apunta el arma, no apretara realmente el gatillo, ¿no?

Mack mueve sus pies delante y atrás un momento, como si estuviera nervioso. Luego habla y mi vida se descontrola.

—Descubrí de uno de los hombres de Luccio que su padre trabaja para el FBI.

En el segundo que las palabras salen de su boca, estoy tomando contraatacando.

—¡Mentira! ¡Todo es mentira! ¡Todo esto es una mentira! —afirmo frenéticamente una y otra vez. Las lágrimas se escapan de mis ojos y me voy a dar la vuelta, pero soy detenida. Zerro me sostiene fuerte mientras pone la pistola en mis labios. Sus ojos no tienen misericordia porque me está dañando.

—¿Es eso cierto? —me pregunta, con calma mortal. Las lágrimas siguen llegando, por lo que soy incapaz de obtener mi voz para decir algo. Sin una respuesta, enloquecerá.

—¿Es esto jodidamente cierto? —grita, con su rostro en el mío. Sus manos agarran mis brazos mientras me sacude hasta que mis dientes traquetean en mi cabeza.

Todo lo que veo es borroso mientras intento que mi mente y cuerpo funcione para poder responderle. Mis piernas golpean el suelo cuando me empuja hacia abajo, liberándome para andar lejos. Su mano agarra su cabello mientras mira fijamente el arma en su otra mano y después de vuelta a mí.

—No. No, no es cierto —gimo, las lágrimas siguen bajando.



—Eso no es todo, señor —irrumpe Mack. ¿Y ahora qué? ¿Con qué otras mentiras va venir? ¿Qué más podía romperme en pedazos más que Zerro de pensando que mi padre está en el FBI? ¿Que yo lo he traicionado?

—Cuéntame —grita Zerro, con la mirada aún en mí.

—No lo escuches —ruego, mirándole directamente a los ojos.

—Silencio —manda, caminando hasta mí con su mano levantada. ¿Me va pegar? ¿Me va hacer daño?

—Habla —se vuelve hacia Mack. Todo lo que quiero hacer es cubrir mis oídos. No quiero escuchar las mentiras que este gilipollas va a escupir.

—No sólo que su padre está en el FBI, sino que fue él quien disparó y mató a tu madre.

La acusación me deja sin aliento. ¿Qué acaba de decir? Aunque nada de esto tiene gracia, siento ganas de reír. Mack está más loco de lo que creía.

—¡Eso no es verdad! —espeto de vuelta—. Nada de lo que está diciendo es cierto...

Entonces es como si Zerro perdiera el control. Siento una mano alrededor serpenteando por mi cara, golpeándome para caer de rodillas. No soy consciente de lo que está sucediendo, porque mi mente queda en blanco durante un segundo mientras mis ojos dan vueltas en mi cabeza. Mi cabeza late, y algo chorrea mi cara, pero no puedo conseguir juntar mi mente para levantarme.

—Hay más... su padre tomó prestado el dinero porque intentaba acosarte por algo. Cuando se volvieron en su contra, envió a su hija por él. Ella lo supo todo este tiempo. Estuvo simplemente fingiendo ser algo que no lo era.

—No... —chillo mientras mi visión resbala. ¿Zerro me pego? ¿Por qué todo lo que veo tiene puntos negros?

El silencio resulta durante un largo momento antes que Zerro hable.

—¡Trae las cuerdas y cinta! —le grita a Mack. Estoy tirada en el suelo de lado cuando su rostro entra en mi visión.

—¿Qué es una gran mentira, Bree? ¿Fue todo alguna jodida mentira, para que puedas entrar en mi cabeza? ¿Para que puedas conseguir terminar el trabajo dentro y salir ilesa?

Su voz es tan fuerte en mis oídos, que me alejo de él.

—¿LO FUE? —pregunta, sus dedos agarran mi barbilla, tirándome cerca otra vez.

—¡No! —jadeo—. Te amo. Realmente. No sé de lo que está hablando. Es un mentiroso.

Intento y me impulso para arriba. Necesito conseguir escapar, pero sé que no vale la pena correr. Zerro me quiere muerta. El hombre que amo me quiere matar.



—Ata sus pies y ponle cinta adhesiva en la boca —le ordena a Mack. Zerro da un paso atrás y espero mi muerte.

—Yo no lo hice... —lloro y suplico. Mis ruegos pasan desapercibidos, aunque mientras Zerro encuentra un recipiente de algo y empieza beber directamente de la botella.

—Cierra la boca, perra estúpida —dice Mack engreídamente, presionando mi rostro en el suelo de madera. Más sangre cae de mi rostro y siento la negrura comenzando a llevarme, a hundirme.

—¡Escúchame! —exijo una y otra vez.

Nada cambia en la forma en que me mira. Sé el odio que él tiene para las personas que mataron a su madre y sé que incluso la absurda posibilidad de que teniendo alguna relación con ellos no me haría nada bueno.

—Deja la cinta. Quiero escucharla gritar cuando le dispare en la cabeza —manda Zerro fríamente. Su voz es muy lejana y me pregunto si soy yo quien se aleja o él.

Mi cuerpo es empujado hasta que estoy descansando de rodillas ante él. *¿Realmente va a matarme? ¿Es éste el final?*

Miro en los ojos del hombre que me llevó, el hombre que me había salvado de la muerte, pero no veo nada de la persona de la cual me enamore. Sé que hoy no es sólo mi funeral, sino el suyo también. Con mi muerte, llegara la culpabilidad y angustia como nunca ha sentido antes.

La pistola en su mano está amartillada y cargada. La luz hace destellar el metal cuando lo miro levantar el cañón hacia el lado de mi cabeza.

—Dime que no lo sabías, Bree... —Su rostro es el mismo que el del hermoso hombre quien me hizo el amor simplemente hacía algunas horas. Nuestro amor es magnífico, pero en el gran mundo de las cosas, no es nada. El miedo fluye a través de mí mientras espero que apriete el gatillo. Lo hará... le he visto matar muchas personas para pensar lo contrario. Siempre aprieta el gatillo...

—¡Dime! ¡Dime que jodidamente no lo has hecho, Bree! Dime que esta bala no es para ti. ¡Dime porque ahora mismo estoy considerando matar la única persona que significa más para mí que cualquier otra cosa en el mundo!

La voz Zerro, aunque frenética y angustiada, me reconforta y me da esperanza. Tal vez, simplemente tal vez, nuestro amor pueda vencer la oscuridad que acecha cerca de su apariencia.

No tiene ningún sentido suplicarle. Sé que no hará nada para mí, pero tengo que intentar hacerle entender que Mack está mintiendo.

—¡Yo no... no lo sabía, lo juro... está mintiendo! ¡Dios mío! ¿Cómo podría saber incluso que ibas a estar en mi casa para saldar la deuda de mi padre el día que llegue a casa en vacaciones? Conociste a mi padre, a quien tú mismo, describiste como un ser débil y descuidado. ¿Honestamente crees que mi padre podría matar a alguien? ¡Ni siquiera lucho para salvar a su propia hija! ¡Te permitió tomarme porque tenía miedo de ti! De verdad



crees que un simple y cobarde granjero podría ser un fuerte e inteligente agente del FBI... —Mi voz se detiene a medias, tratando de convencerlo de que les estoy diciendo la verdad. El tiempo se detiene mientras Zerro me mira a los ojos. Está mirándome, pero no me ve. El odio y la rabia salen a la superficie con venganza.

—Es tu padre, Bree. Tenías que saberlo. El pago se debía y esta bala escrito tenía el nombre con sangre de tu familia. Por lo tanto, supongo que esta bala es para ti.

Él rehúsa a escuchar, a razonar, se niega a creer. El hombre por el que he aprendido a amar y cuidar ha desaparecido. Sé que la muerte es inminente cuando siento el frío metal de la pistola contra mi cabeza,

—¿Algunas últimas palabras? —Su voz es tan fría que apenas la reconozco como la misma tierna voz que proclamó su amor por mí hace tan sólo unas horas.

—¡Tienes que creerme! ¡Mírame! Mírame y dime que no puedes ver que estoy diciendo la verdad. ¡Es Mack quién miente, Zerro! Por favor. Una vez presumiste que sabías decir siempre cuando estoy mintiendo. ¿Por qué no lo puedes decir ahora?

Estoy sin aliento, ahogándome en mi propio llanto mientras intento desesperadamente hacer que me crea.

—¿Por qué no puedo decirlo ahora? Yo soy el rey, Bree. Desde el principio, me enseñaron a no confiar en nadie y así es como viví mi vida. Hasta que tu... hasta que tu llegaste y nublaste no sólo mi mente, pero mi juicio también. Quiero creerte. Realmente quiero, pero estoy en medio de una guerra. No sólo con la gente de, Luccio sino con mi propia gente. ¡Estoy en una jodida e intensa batalla conmigo mismo por tu culpa! El bueno que has desbloqueado en mí está luchando por ser libre, pero la negra, la jodida demoniaca parte de mí me está diciendo que no confié tampoco en ti. Esa parte de mí quiere ver a las dos tuyas con balas en la cabeza.

El tiempo se detiene mientras respiro profundamente. No hay nada más que decir. El monstruo ha sido liberado y no va estar en paz hasta que yo no esté tirada en el suelo en un charco de mi propia sangre.

El silencio está literalmente matándome, nos rodea, succionándome la vida.

—Aprieta el gatillo —Iloriqueo. Siento cada brizna de esperanza dejándome. Mi cuerpo, mente y alma se desmayan. Estoy preparada; no hay otra manera de hecho.

—Lo haré.

Colocando sus labios contra mi frente, aprieta el gatillo. Realmente aprieta el gatillo. El sonido del revólver explotando es fuerte mientras la hermosa cara de Zerro es lo último que veo antes de que mi mundo se oscurece.



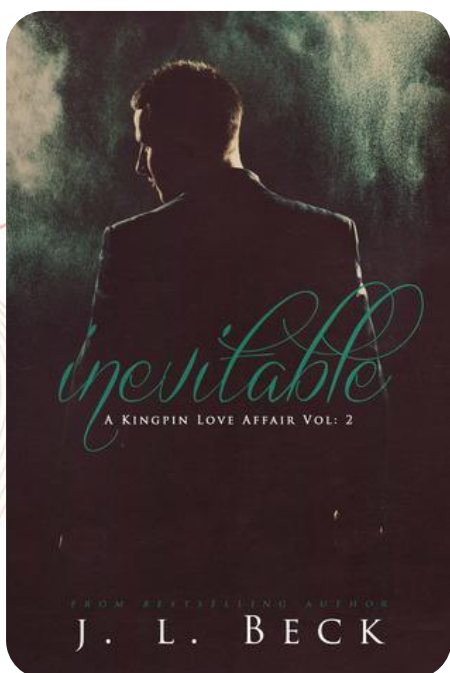
Continuará...

indebted

Próximo libro

inevitable

A Kingpin Love Affair – 2



Una historia de amor que sólo puede terminar en tragedia...

Ella nunca fue parte del plan.

Ella nunca iba a cambiar algo.

Ella era simplemente un pago y una vez que la deuda estuviera saldada, ella no sería nada para mí.

Ella había pensado que su vida había cambiado en un abrir y cerrar de ojos en el momento en que llegó a casa y vio a su padre atado a una silla, con una pistola apuntando a su cabeza. Fue mi vida la que cambió, no la suya.

La sangre de mis enemigos corre por sus venas y no importa lo mucho que quiso salvarme, nunca lo conseguirá. Soy un monstruo. No me puedo salvar. Arrasaré el mundo en un resplandor de fuego antes que mi necesidad de venganza alguna vez sea satisfecha.

Dicen que la verdad te libera...

Pensé que me había traicionado de una manera que nunca imaginé, pero al final, fui yo el que cometió la última traición.

Las dudas lo arruinan todo, las verdades duelen y solo una mentira puede destruir todo un ejército. Si me ha enseñado algo ser rey, es que todo el mundo desea la verdad, pero nadie quiere ser honesto.

El monstruo dentro de mí ha sido puesto en libertad y no se detendrán ante nada para destruir a mis enemigos.

Soy una viva y que respira, máquina de matar... Esta guerra solo acaba de comenzar.



119

J.L. Beck

A Kingpin Love Affair Book 1

Sobre la autora



J.L. Beck es la autora más vendida de la serie Bittersweetel en Amazon. Ella vive en Elroy, con su marido Brandon y su hija Bella.

Desde el momento pudo alcanzar los estantes en las librerías, no ha dejado de leer, eso ha influido en lo que escribe. Sus libros favoritos son aquellos que dejan una huella en tu alma. Ya sabes, los que te tienen posponiéndolo todo porque tienes que ganas de averiguar qué pasa a continuación.

Cuando no escribe o lee puedes encontrarla recogiendo los juguetes de su hija de tres años o ayudando a su marido, que es muy inseguro para hacer algo, por lo que lo hace de la manera que dijo su esposa.

Es un gran fan de todos los dramas, con series como The Vampire Diaries y Arrow entre sus favoritas. Es adicta a todos los medios de comunicación social, la cafeína y Starbucks.



indebted

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos



121

